



Universidad Nacional Autónoma De México
Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura
Facultad de Arquitectura

Arquitectura Mutua,
la arquitectura como catalizador de prácticas sociales y territoriales.

Proyecto de investigación
Para optar por el grado de:
Maestra en Arquitectura

Presenta:
Arq. Geraldine Rodríguez Cárdenas

Director de Tesis:
Dr. Marcos Rodolfo Bonilla González
UNAM Facultad de Estudios Superiores Aragón

Campo de conocimiento: Arquitectura, Desarrollo y Sustentabilidad.
UNAM, Ciudad Universitaria
Ciudad de México, Noviembre de 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Arquitectura **MUTUA**

[la arquitectura como catalizador
de prácticas sociales y territoriales]

Director de Tesis:

Dr. Marcos Rodolfo Bonilla González
UNAM Facultad de Estudios Superiores Aragón

Cotutores:

Dr. Raúl Salas Espíndola
UNAM Posgrado de Arquitectura

Dr. Felipe Albino Gervacio
UNAM Posgrado de Arquitectura

Sinodales:

Mtro. Francisco Morales Segura
UNAM Posgrado de Arquitectura

Mtro. Gustavo Casillas Lavin
UNAM Posgrado de Arquitectura

Gratitud

A mi familia constante, sabia, amorosa, incondicional y tan llena de luz en
cualquier meridiano.

A cada sonrisa y palpito que empapa de color los días.

A los hermanos que te regala el camino por sus palabras y cariño.

A los amigos de este andar académico por sus ideas, tiempo y apoyo.

A este país que compartió sus flores y paisajes en valiosas memorias y postales.

A todas las pequeñas luchas que conocí en acciones.

A quienes comparten, creen, y se piensan en plural.

A los docentes y maestros que creen en la educación como herramienta de
transformación y a sus aportes continuos a la verdadera construcción social
desde el aula.

A las miradas colectivas desde otros ojos.

Mi extenso agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México, al
Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, al campo de conocimiento
Arquitectura, Desarrollo y Sustentabilidad y al programa CONACYT.

Tabla de Contenidos

Introducción	iv
1. Dialéctica del paradigma actual de la arquitectura.	1
1.1 Paradigma moderno de la arquitectura.....	3
1.2 Relación sujeto-objeto-sujeto.....	15
1.3 Arquitectura en su función social y territorial.	20
2. Relaciones sociales de producción arquitectónica.	31
2.1 Arquitectura y las relaciones de poder.....	33
2.2 Agentes sociales y formas de interacción.	41
2.3 Alternativas de engranaje de modelo productivo a la arquitectura.....	50
3. Fenomenología territorial y social en su enlace de la arquitectura.	56
3.1 La autonomía de las colectividades.....	59
3.1.1 Historicidad de las resistencias rurales.	62
3.2 Objetivación de la arquitectura como catalizador de procesos sociales.	70
3.3 Buenas prácticas: La arquitectura mutua.....	74
4. El caso de la arquitectura en la ruralidad en Colombia.	78
4.1 Componentes socio territoriales de la ruralidad en Colombia.....	80
4.2 Política pública en la coyuntura territorial.	88
4.3 Mapeo de buenas prácticas en Colombia.....	97
4.3.1 Caso Nasa: resistencia indígena.....	100
4.3.2 Caso Vigía del Fuerte: del estado a las colectividades.	103
4.3.3 Caso El Salado: memoria y retorno.	104
5. Conclusiones.....	110
6. Bibliografía.....	116
7. Anexos	126

Introducción

En un panorama completamente inmerso en el paradigma tradicional, la producción de objetos arquitectónicos esboza un perfil profesional desde lo económico, que aporta a la reproducción del capital en relación al poder. Surge de ello la pregunta ¿Para qué se forman los arquitectos?

Las reflexiones clásicas del sistema tradicional dan línea del porqué es hegemónico y porqué tiene un impacto de tal escala en la vida social, sin embargo, los diálogos teóricos en los últimos 50 años han indagado en la búsqueda de escenarios alternos, donde analizar y discutir las dinámicas dentro y fuera del bucle productivo, todo ello gracias a las crisis que le obligan al paradigma tradicional a replantearse.

El paradigma está en constante movimiento, pareciera que es un aparato circular compuesto por grandes cantidades de elementos, que al moverse constante y rápidamente permiten entrever lo que hay detrás, las *otras cosas* que existen dentro y fuera de ese bucle; como si la persistencia retiniana se hiciera menos aguda y permitiera ver las transiciones entre uno y otro elemento del zoótropo¹ que en esta analogía representaría el sistema productivo.

Entonces, en este ciclo de reinenciones surge la perspectiva de esas *otras cosas*, de los espacios alternativos, se abre espacio a la arquitectura en su función social -que es la línea de base sobre la que se generó esta investigación-, con comunidades, colectivos y organizaciones de base, además, en el proceso es posible legitimar la existencia de estos a través de la disciplina que nos ocupa: la arquitectura.

¹ Máquina estroboscópica leída en 1834 por William George Horner, compuesta por un tambor circular con unos cortes, a través de los cuales mira el espectador para que los dibujos dispuestos en tiras sobre el tambor, al girar, den la ilusión de movimiento.

Esto no es una invención ni una novedad, es una realidad concreta que se acciona en diversos territorios de manera aislada y sin reconocimiento en la red de interacciones, que suponemos, es el sistema complejo que suma el territorio y los agentes sociales, dentro y fuera del sistema productivo.

Para esta investigación son definidas entonces, una variable independiente: las condiciones objetivas del entorno rural y una variable dependiente: la arquitectura en su práctica social y territorial desde ese entorno rural.

Se plantea pues la siguiente reflexión: ¿Es posible resignificar la arquitectura como un ejercicio de poder de carácter mutuo y plural, catalizador de relaciones e interacciones, al servicio de las colectividades -en triada con el capital y el estado-?

El planteamiento des gestado desde una idea básica: en tanto la arquitectura se lleve a la práctica en condiciones sociales concretas, es el contenedor espacial de la ideología, por tanto, está inmerso en la manera en la que se produce y reproduce la vida social.

Se aterriza esto en lo particular, al enlazar en el discurso la ruralidad como realidad concreta, en el contexto de Colombia, en la coyuntura que representa el posconflicto, entendido esto como un espacio de oportunidad, donde la arquitectura entra a ser parte de las miradas alternativas de desarrollo, como vehículo para la transformación del entorno rural. En el contexto particular, la arquitectura se evidencia como catalizador en procesos puntuales en la práctica arquitectónica.

El objetivo es delimitar teórica y metodológicamente una mirada alternativa para abordar procesos territoriales desde la arquitectura, observando la realidad mediante variables contextualizadas en escenarios rurales en Colombia, en colectividades que comparten la condición de organización, el sentido de resistencia y autonomía en prácticas cotidianas.

La estructura del planteamiento.

La investigación se aborda desde la arquitectura como elemento mediante el cual se evidencia en la realidad el planteamiento, delimitado en dos dimensiones: la dimensión teórica y la dimensión social; en el contexto específico de la ruralidad en Colombia.

A lo largo de este planteamiento se hará referencia a la arquitectura como concepto y a la práctica arquitectónica, es necesario explicitar su diferencia desde esta construcción teórica. Ver subjetivamente la arquitectura como concepto y posteriormente hacer objetivamente la práctica arquitectónica, es la dualidad entre lo objetivo y lo subjetivo que permite abordar el planteamiento desde la praxis social. Para el propósito de esta investigación, se esbozarán los límites de cada uno de ellos, haciendo énfasis en el diálogo y complementariedad de las dos miradas.

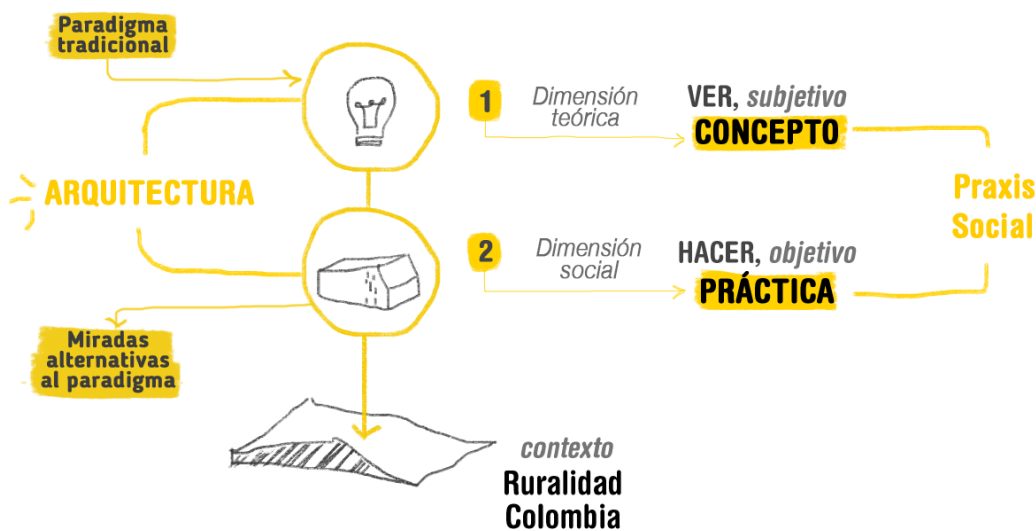


Ilustración 1. La praxis en el planteamiento. Elaboración propia.

La dialéctica teórica comprende la base material, la realidad y los conceptos que llevan a definir la arquitectura como ejercicio económico, desde el sistema productivo y

las dinámicas propias del capital. Por un lado, esta la base del pensamiento histórico-materialista, las ideas de autores de escuelas específicas; por otro lado, están los autores que establecen un debate en torno a estas categorías materialistas, su diálogo se finca desde los movimientos sociales y ese es su enlace al contexto.

Posteriormente serán analizados desde la praxis social diversas categorías que han levantado debates en torno a las prácticas sociales y su enfoque en los últimos 50 años, hacia los movimientos sociales y el esfuerzo desde las propuestas académicas por leer en la práctica la teoría. Finalmente se retomarán autores que han desarrollado -en esta línea- sus planteamientos en el contexto colombiano, desde los movimientos sociales y las prácticas en entornos rurales.

A lo largo del discurso se evidencian la dimensión social y territorial, estas, exigen una crítica a la realidad. Sumado esto a que los paradigmas están en constante transformación y no son estáticos -incluso dentro de la misma modernidad-, permite dar secuencia lógica a un discurso que parte del paradigma tradicional desde el concepto y pretende delimitar una mirada alternativa a este paradigma, aterrizado en la práctica.

La finalidad es definir esa mirada alternativa, sus alcances y contradicciones, la realidad que de ella deviene y la pretensión de evidenciar que ésta existe y subsiste, es una realidad práctica dentro de las dinámicas hegemónicas del sistema mercantil -son maneras de resistir al sistema estando inmerso en él-. Se habla pues, de las relaciones sociales propias del entorno rural y de la objetivación del atributo de lo colectivo de esas relaciones sociales expresado en la práctica arquitectónica.

La conceptualización teórica

Durante la línea lógica que estructura este diálogo se aterrizará desde lo general a lo particular, el enfoque hacia la praxis social en la arquitectura, analizando su relación con el poder desde lo ideológico y lo económico -capítulos uno y dos-, estudiando el

contexto definido dentro de la ruralidad en Colombia, con colectividades en procesos de resistencia y autonomía por sus territorios -capítulo tres- y concluyendo, en la particularidad, con lo que se define como buenas prácticas arquitectónicas en dichos contextos, presentando tres estudios de caso en los que los actores sociales interactúan en diversos ordenes con la arquitectura como catalizador de sus relaciones.

Se define en la investigación una línea de pensamiento de base marxista y los debates desde sus categorías en las últimas décadas, articulados a las prácticas sociales -específicamente en Latinoamérica-. Se analizarán los límites del paradigma tradicional que predomina en el ejercicio de la arquitectura, desde la idea de la modernidad y desde el ejercicio de poder, en lo ideológico y lo económico.

Posteriormente se derivan los diálogos desde la praxis social a diversas categorías que han levantado debates en torno a las prácticas sociales y su enfoque en los últimos 50 años, hacia los movimientos sociales y el esfuerzo desde las propuestas académicas por leer en la práctica la teoría.

Serán enlazados a conceptos estructurales para la investigación -territorio, convivencialidad, dinámica social y autonomía-, una vez delimitadas las condiciones que conocemos y existen de manera inmediata se podrá abrir el espacio para entender los escenarios alternativos a ese paradigma tradicional, el espacio en el que se desarrolla la *arquitectura mutua*, desde el concepto a la práctica.

Finalmente se referencian autores y conceptos que se enfocan propiamente al contexto, desde los movimientos sociales y las prácticas en entornos rurales. En el capítulo final se presentarán los estudios de caso en una realidad concreta -la ruralidad en Colombia- retomando la cotidianeidad cimentada en atributos como la colectividad y la autonomía, en acción directa con los territorios y la vida social.

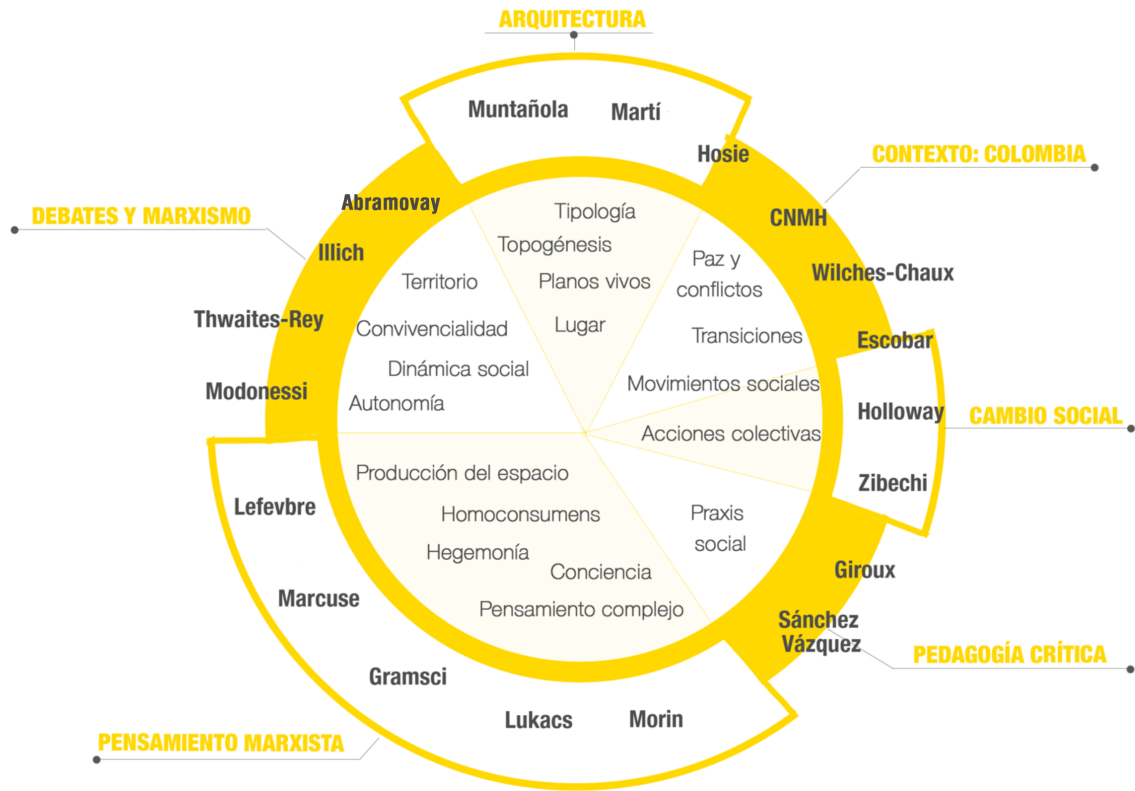


Ilustración 2. Dialéctica teórica que sustenta el planteamiento de la investigación. Elaboración propia

Se propone, desde la dialéctica entre el paradigma a partir las dinámicas del capital y las de la ruralidad, el concepto de *arquitectura mutua*, que, durante el diálogo que hila legitima la objetivación de prácticas sociales y territoriales en las expresiones espaciales que presupone un objeto arquitectónico. Con ello se legitima la interacción del estado, el capital y las colectividades -triada de agentes sociales-; el papel de la arquitectura dentro de un sistema complejo que se finca en la realidad social; los procesos de diseño que devengan de la vocación del arquitecto y su incidencia en todas las esferas de la cotidianidad. En palabras de Hosie, “debemos partir de lo fundamental, comenzar por lo urgente y ponernos de acuerdo en lo más necesario” (Hosie, 2009)



**Dialéctica del paradigma actual
de la arquitectura.**



1. Dialéctica del paradigma actual de la arquitectura.

Para abordar esta investigación se parte de la idea de la arquitectura como vehículo para la transformación de entorno rural; la primera parte de esta línea lógica es el concepto de arquitectura que aborda los apartados del presente capítulo, posteriormente se abordan las prácticas sociales -de carácter colectivo- que permiten llevar a la realidad la dialéctica de esa teoría. Esta unidad entre lo subjetivo y lo objetivo se reconoce una como praxis de carácter social y es la base sobre la cual se finca este planteamiento.

Hacer énfasis en qué se entiende por praxis social es el punto de partida, se refiere a la mirada integral de la actividad material objetiva y el conocimiento del objeto por transformar, en palabras de Sanchez Vázquez (1980), la teoría que se inserta en la praxis en tres momentos: el conocimiento de la realidad por transformar, la crítica de lo existente y el proyecto de emancipación -o lo que Freire llama humanización-. Se referencia además la idea de Giroux (1985) en línea a la transformación social como producto de la praxis a nivel colectivo, para él a praxis funciona de manera cíclica entre teoría, aplicación, evaluación y reflexión.

Al tener claridad en ello es posible ver la arquitectura, aunar ese conocimiento de la realidad por transformar, definiendo el paradigma heredado de la modernidad en la arquitectura, aquel de la teoría que especifica los lineamientos a seguir para ser llevados a la práctica arquitectónica y que, resulta primordial concretar en tanto que desconoce otras maneras de entender y hacer arquitectura, la de procesos de vida históricos -que se han desconocido dado que no están del todo inmersos en la complejidad que presupone lo urbano y lo

occidental-, de mirada a las periferias, de los movimiento sociales, de lo alternativo, que son finalmente los espacios que pretende delimitar y evidenciar esta investigación.

Se dialogará en este primer capítulo del paradigma tradicional y como delimita la arquitectura como un ejercicio de poder; desde lo ideológico, en la mirada de los constructos teóricos y sociales que han estructurado la arquitectura de manera hegemónica y, en la idea de modernidad con reflexiones puntuales en torno a ello. Se hilará en el segundo capítulo dicho paradigma desde lo económico, para abrir entonces, el diálogo a los espacios de miradas alternativas que se gestan entre esta estructura del paradigma tradicional.

1.1 Paradigma moderno de la arquitectura

En el presente apartado serán abordados diálogos teóricos con relación a la idea heredada de la modernidad para proceder en el ejercicio de la arquitectura y, definir una parte de las razones por las cuales es un instrumento de poder. Este paradigma moderno sustenta la idea de un hombre con necesidades, presuntamente proyectado como incompleto, que requiere de la técnica -diseño y arquitectura- para completarse.

Se coincide aquí con Umberto Eco, cuando afirma que la modernidad inicia en el siglo trece² -en la edad media-, y será abordada entonces, desde la separación entre mente y cuerpo de Descartes.

La modernidad ligada a su antecedente teórico en relación a la arquitectura, se remonta al concepto de techné de Aristóteles bajo ésta idea de arte+técnica y, dentro de la cual se estructuraba la disciplina que aquí compete, esta definía un concepto en el que la lógica, la idea misma y la invención humana como un proceso creativo, producían un algo -objeto-, es decir había todo un esfuerzo en la acción, desde el intelecto. Trescientos años después de la idea de techné,

² Propone Eco (1997) en su ensayo *La Nueva Edad Media*: “fue una época de increíble vitalidad intelectual, de diálogo apasionante entre civilización bárbara, herencia romana y estímulos cristiano- orientales, de viajes y de encuentros, con los monjes irlandeses que atravesaban Europa difundiendo ideas, promoviendo lecturas (...) fue en este período cuando maduró el hombre occidental moderno y es en este sentido que el modelo de una Edad Media puede servirnos para entender lo que está sucediendo en nuestros días”.

Vitruvio reivindicaba su idea de arquitectura como un hecho en si misma, como un hacer y por consiguiente un saber hacer, como hecho físico y todo lo que la explica, es decir, sigue siendo concebida como un producto del intelecto.

Bajo esta idea, en la que lo necesario se refería a aquello que es inevitable, -que sólo puede ser de una manera-, la episteme trataría eso necesario, la techné no. Por tal razón, posiblemente, la arquitectura como una acción respondía a todo un proceso de la mente y se concebía de manera integral, por el hecho de ser arte y técnica, de ser un hacer y un saber hacer, de ser un ejercicio autónomo aún cuando respondía a un contexto histórico presuntamente ligado al poder, como es evidente al día de hoy.

En 1637 René Descartes publica Discurso del método, con su obra da inicio a lo que se reconoce hoy como filosofía moderna. Sus postulados, su investigación y toda su obra cambian radicalmente el concepto de ser humano y su forma de pensar, la idea cartesiana de la mente y el cuerpo concluye en la separación de estos dos como unidad, la concepción del cuerpo humano como una máquina mecánica, las necesidades como condiciones biológicas y el interés anatómico por el cuerpo humano se reproduce desde la ciencia médica revolucionando así, la manera de concebir cada uno de los oficios.

Además de la razón como único dador de verdades -bajo la idea de modernidad desde Descartes-, la necesidad cambia completamente su fundamento y será vital para la construcción conceptual de la arquitectura en adelante. La necesidad como condición biológica cambia el panorama de la técnica, equiparándola como base a partir de la cuál se debe procesar el razonamiento que, finalmente tendrá una verdad que responde a dicha inquietud.

Esta es la razón por la cual se retoma la génesis de la modernidad: la concepción del hombre que se aborda desde la necesidad como condición biológica para sustentar el diseño y sus expresiones creativas, entre estas, la arquitectura. La funcionalidad que en adelante sustentaría las teorías en la arquitectura no sería posible de no existir esta estructura de hombre mecánico e incompleto, sin espíritu. Esta es la virtud de retomar la filosofía clásica -no por el anhelo romántico de volver a ello- por la idea del espíritu en el ser humano y en la arquitectura como expresión de la techné.

En 1867, en un panorama completamente industrializado, Karl Marx publica el primer tomo de El Capital, postulando -desde la economía y fundamentalmente desde la ética- una crítica al sistema capitalista, al modelo productivo que ya en Europa, había colonizado cada una de las esferas de la cotidianidad. Inaugura junto a Engels una línea de pensamiento, una forma de estructurar las maneras en las que se comprende la realidad: el materialismo histórico.

Con la revolución industrial se estructura esta idea de modernidad que se había fundamentado en Descartes, la industrialización hace eco en la arquitectura, que sufrió en este período una separación de la ingeniería, incluso desde la academia. Al igual que en otros temporales, la arquitectura sigue estableciendo relaciones de poder, suscitadas en este lapso para completar la disposición del paradigma que estructura al día de hoy la visión desde el capital del ejercicio de la arquitectura.

La idea heredada este primer temporal en la modernidad de ser humano, es la del ser incompleto, lleno de necesidades que el ejercicio económico

oportunamente resolverá a través del consumo. Dicha dinámica es parte del juego de la arquitectura y el diseño, su idea se sustenta en resolver necesidades, en el precepto de la funcionalidad. Con un nuevo sistema económico establecido, la arquitectura hace parte de la dinámica y se estructura desde dicha idea, desde la producción, desde lo económico: la arquitectura como ejercicio económico.

En el siglo XX la modernidad completa su estructura de pensamiento y, en la arquitectura encamina la teoría a la especificidad de su práctica. El racionalismo heredado de Descartes se hace evidente en cada uno de los movimientos que se estructuran desde De Stijl (1917-1931), posteriormente la aparición de la Bauhaus (1919-1939) y finalmente, hasta los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna CIAM (1928-1959).

La modernidad del siglo XX traía consigo una revolución estética, un cambio en las artes y en la manera de concebirlas desde la razón, los movimientos artísticos empiezan a darle espacio a una idea de hombre moderno e intelectual, en búsqueda de la esencia del arte, que dará espacio a nuevos diálogos teóricos en relación con la necesidad, la cultura, lo natural y lo artificial, y a la práctica misma, que es la línea de ruta de esta tesis. Para el funcionalismo no se requería interpretación alguna, más que la del arquitecto mismo, basados en elementos objetivos producto de resultados científicos.

Se habla en este temporal -la revolución estética hasta entrada la mitad del siglo XX- de abordar la arquitectura desde otras disciplinas como la psicología, la biología y el lenguaje. La relación de la biología con el funcionalismo es vital para este diálogo teórico, ya que desde esta disciplina se empieza a cuestionar la función y el estudio desde diversos organismos, de tal manera que, para darle

fundamento científico al diseño, se empiezan a seguir las normas de la naturaleza. La idea de la forma sigue a la función nace allí, en relación directa con la biología y lo científico, el diseño se justifica desde allí, el concepto existe en la medida que existe esa idea de necesidad.

El ser humano tiene necesidades y el diseño las soluciona a través de la funcionalidad, es una perfecta relación de poder, decidir por el otro. Este funcionalismo quería ser universal, en tanto que eliminaba los patrones culturales y se despojaba de adornos y ornamentos, el anhelo de esta modernidad es la aceptación y la idea del hombre culto, de la objetividad y el racionalismo en su máxima expresión. Se habla de una visión a-histórica, condicionante y, ajena a la particularidad de los contextos dado su enfoque a la producción en serie. Es un discurso colonizador, además, dado que permeó las esferas sociales a tal punto, que terminó homogenizando la visión de desarrollo.³

Dicho discurso del hombre moderno sigue perdurando, cambia el enfoque en el tiempo, pero en esencia es el mismo, la estrategia de universalizar el propósito del sistema productivo, masificar y descalificar lo que no esté en línea a dicho propósito. Presuntamente la sustentabilidad⁴, es la traducción temporal a

³ Para el contexto latinoamericano es en particular significativa esta observación, la idea puramente funcional del desarrollo sugiere la transformación a sociedades *modernas*, ajenas a consideraciones de carácter cultural. Para Escobar (2013) "el desarrollo tiene raíces más profundas en ciertas premisas ontológicas de la modernidad, especialmente la idea de progreso, la idea de lo nuevo, la idea de racionalidad y orden, la misma idea de que hay una esfera de la realidad –la economía–, independiente de lo social, de lo político y de lo cultural".

⁴ Se hará hincapié en la diferencia del término *sostenibilidad* y *sustentabilidad*. El primer concepto se define en el Informe de Burtland de 1987 como "el desarrollo que garantiza las necesidades

nuestra década, es el hombre moderno de las primeras décadas del siglo XXI, reflejado en un concepto estandarizado, objetivo, científico y radical.

Los cambios de paradigma, dentro del paradigma.

Los CIAM son un ejemplo perfecto para comprender la manera en que los paradigmas fluctúan y se replantean a sí mismos, se transforman antes de encontrar una crisis que le obligue a cambiar radicalmente. Una parte de la llamada segunda y tercera generación⁵ del movimiento moderno en la arquitectura se empezó a replantear el modelo maquinista, enfocándose a un modelo más abierto, a la revalorización del contexto, la naturaleza, lo orgánico y la vida cotidiana.

Esta transformación encuentra lugar en un lapso de 10 años de los 30 de los CIAM. Los primeros tres congresos estuvieron enfocados a reivindicar la ideología radical que sustentaba la arquitectura moderna, desde el urbanismo, el estudio de la vivienda mínima y la división del suelo. Los siguientes tres precedidos por Le Corbusier establecían de manera más rígida el paradigma de la arquitectura moderna, con la Carta de Atenas y el método racional que ello suponía en la vivienda y las ciudades, reivindicando a su vez la una élite de

del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades". Se referencia en tanto que representa un enfoque económico y productivo.

⁵ Desde la conceptualización de Josep María Montaner en su libro *Después del movimiento moderno*, la primera generación de la modernidad abarca finales del SXIX y principios del 20, allí ubica la segunda generación y a partir de los años 50 a la tercera.

arquitectos, bajo esta definición del genio creador se estableció desde el primer congreso, incluso antes, desde las ideas de Adolf Loos en relación al ornamento y los lineamientos de la arquitectura en la modernidad.⁶

A partir del sexto congreso el contexto mundial dirige su mirada a la posguerra, los últimos cuatro congresos perdieron esos límites de la élite que suponía qué era arquitectura y sobre qué temas debía establecerse, en esta transformación se enfocaron a temas en relación a la enseñanza de la arquitectura, a los modelos de ciudad y el arte en los centros urbanos. La etapa final de los CIAM vislumbraba conflictos internos dada la ideología liberal que estaba tomando la estructura en ellos desde la reciente masificación de asistencia.

Este giro ideológico que empiezan a tener los congresos se sustenta en la preocupación por ligar la arquitectura a la reconstrucción de las ciudades en consecuencia de la segunda guerra mundial. Los planteamientos de Henri Lefebvre⁷, por ejemplo, son una evidencia de la conciliación desde la que empiezan a interactuar las disciplinas de las ciencias sociales y la arquitectura.

El congreso número nueve enfocó sus temas en el hábitat, abrió el diálogo a una crítica a la carta de Atenas y estableció el Team 10. En el marco del último congreso, en 1956, -que se planteaba el tema de hábitat humano, la arquitectura y la diversidad de modelos sociales, la identidad y la complejidad que presupone

⁶ Incluso desde la Bauhaus la participación estaba sesgada, por ejemplo, en términos de género: a los hombres les correspondía el ámbito de la arquitectura, las mujeres estaban relegadas a la cerámica y el tejido. Se refiere a que esta élite de arquitectos, *genios creadores*, es una constante en la modernidad de la arquitectura.

⁷ Conciliar desde la filosofía y la sociología las preocupaciones sobre los fenómenos en las ciudades resultó innovador y necesario en la crisis evidente de la época, social, política e ideológicamente.

la vida urbana- se sustenta la reflexión en torno a las contradicciones ideológicas del grupo y finalizaría con la disolución de los congresos en 1959. El Manifiesto de Doorn⁸ del Team 10 estableció su discusión en la funcionalidad científica y formal del CIAM, enfocándose en la vida cotidiana de la ciudad moderna, su interés por la ciudad como estructura social y espacio político como la base vital de su acción.⁹

De esta manera, la arquitectura establece un precedente ideológico en la manera en como estaba siendo concebida en esa idea de modernidad, los movimientos sociales y ambientalistas de los años 60 empiezan a tener lugar en relación directa con la arquitectura. Abonan como herencia la reflexión en torno a la apropiación de la naturaleza y los recursos en pro del desarrollo, el impacto de los planteamientos realizados en esta década ha tomado fuerza en la actualidad, dado el temor colectivo que existe como especie a la crisis ambiental y de los recursos del planeta.¹⁰

⁸ El manifiesto fue escrito en 1954 en la reunión fundacional del Team 10 y fue publicado en 1962 (Architectural Design, n°12, 1962).

⁹ La revalorización de la vida cotidiana de la que parte el Team 10 es clara en tanto sus principios de la arquitectura en su función social y política *"Todo arquitecto con sus proyectos bajo el brazo debe estar dispuesto a dar razones. Reconozcamos que imperan ideas nuevas puestas de manifiesto con actitudes contrarias a la concepción mecánica del orden (...) El CIAM X debe mostrar que nosotros, los arquitectos asumimos la responsabilidad de crear un orden a través de la forma (...) y la responsabilidad de todo acto de creación por pequeño que sea"* establecían en la crítica a la Carta de Atenas.

¹⁰ Refiere en específico a los planteamientos de Rachel Carson, que abre el espacio de pensamiento en cuanto a recursos ambientales con su libro *Primavera Silenciosa*, seguido de propuesta como la de Jane Jacobs y la crítica al desplazamiento interno en las ciudades.

La asepsia a lo transdisciplinar en relación a la arquitectura se diluye con los CIAM, con ese enfoque alternativo a la supremacía en la teoría de la arquitectura heredada del modernismo que imperaba hasta los años 50's.

El esquema teórico en el plano de las ideas se ve estéril en medio de la concepción de la modernidad y los diseños del modelo productivo, por ello se resaltan los esfuerzos del Team 10, de la nueva ola de pensamiento en la arquitectura que presuntamente se define de manera más humana y empática, reconociendo la cotidianeidad como un factor vital en el proceso creativo del arquitecto, evidencia la responsabilidad de su quehacer en la esfera social y política de la realidad.

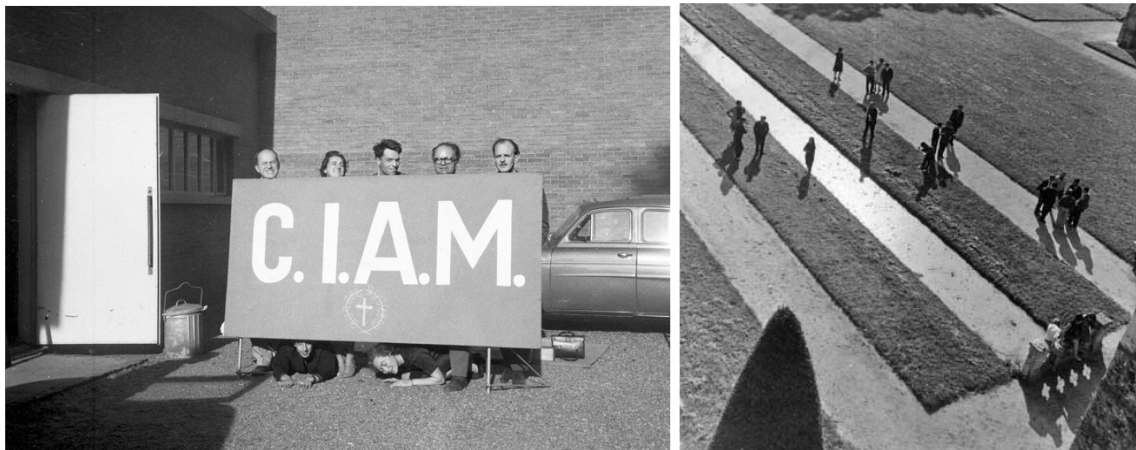


Ilustración 3 Team 10 y la disolución de los CIAM, 1959. Fotografía del archivo de Alison y Peter Smithson, Instituto de Arquitectura, Rotterdam. (Izq) Retomado de <http://transculturalmodernism.org/article/9>

Ilustración 4. Team 10 en Royaumont, Francia. 1962. Fotografía de George Kasabov (Der). Recuperado de <http://www.team10online.org/team10/meetings.html>

Por esta razón se esboza -desde la dimensión teórica- para los fines que pretende esta investigación, no sólo hablar de la aparición de una manera alterna de ubicarse en el ejercicio de la arquitectura, sino que además se presupone en

la práctica de la realidad, en las respuestas a un contexto -en este caso, de posguerra- en la que el arquitecto debe ejercer la acción colectiva, no la del ego y la élite que lo subsume.

La homogenización

Se alude la categoría que propone Marcuse del homo-consumens, -relacionandolo a este diálogo-, como definición de la dimensión que cobra el ser humano en esta homogenización, reducida a disposición del mercado. El mercado propone necesidades que parecen imperativas para el desarrollo de la vida humana, respondiendo así el individuo con el consumo. Se hace eco aquí con la idea del hombre heredado de la modernidad -el eje de este subcapítulo-, este hombre necesitado e incompleto, que requiere de algún instrumento de poder -mercado, producto, objeto de diseño- para alcanzar su plenitud. La cultura se ubica en el plano de la ideología, dado que establece las condiciones sobre las que en un supuesto, presuntamente, debe desarrollarse la vida social.

La arquitectura no es ajena a esas necesidades propuestas por el mercado, y su alcance se relaciona más allá de lo físico y espacial a lo ideológico. Este es el punto de inflexión en el abordaje de la idea de modernidad, se trata de presentar el modelo de hombre occidental moderno, con propósitos de vida económicos en la mecánica de acumulación de capital y, de la implenitud concebida en la vida social. Al conocer esta idea arraigada podemos situar el diálogo en los otros hombres que existen en realidades concretas, ajenos al moderno.

La heredad del Team 10 en la modernidad de la arquitectura, de los movimientos sociales observados para desarrollar esta investigación, de los

brotos de reflexión y crítica en tanto la homogenización de la ideología, invitan a desaprender. Ya lo decía Coderch en 1961: "La verdadera cultura espiritual de nuestra profesión siempre ha sido patrimonio de unos pocos. La postura que permite el acceso a esta cultura es patrimonio de casi todos, y esto no lo aceptamos, como no aceptamos tampoco el comportamiento cultural, que debería ser obligatorio y estar en la conciencia de todos"

En diferente escala a la comparación de paradigmas de este planteamiento, es posible entrever los espacios alternativos en la homogenización, o entendido de otra forma: ¿Cuáles son las oportunidades para otras miradas en el paradigma tradicional hegemónico? La homogenización funciona también para comprender el orden complejo de los sistemas, la integralidad de esta perspectiva da cabida a fragmentar las particularidades entendiéndolas como parte de un todo, lo que es aquí, estudiar contextos con condiciones concretas, conformados en una realidad total que amplía su escala progresivamente. Aldo Van Eyck da línea de lo que se quiere concluir aquí en relación a los lazos continuos que interactúan entre actores sociales, con su analogía pictórica:

Un árbol es una hoja, una hoja es un árbol. Una ciudad es una casa. Una casa es una ciudad, y la ciudad una casa. Un árbol es un árbol pero también una hoja enorme. Una hoja es una hoja pero también un árbol en miniatura. Una ciudad no es una ciudad a menos que sea también una casa inmensa. Una casa es una casa solo si es también una pequeña ciudad. (Van Eyck, 1962)

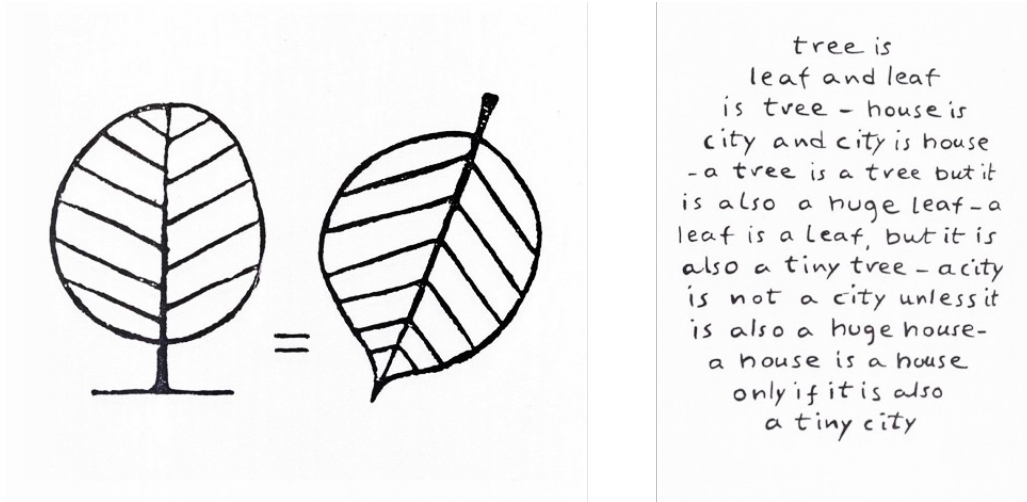


Ilustración 5 . Analogía de Aldo Van Eyck, 1962. Aparece en el libro que recopila ensayos del arquitecto "Aldo Van Eyck, Writings". Recuperado de *The City of Architecture* de Daniele Pisani.

1.2 Relación sujeto-objeto-sujeto.

Para los propósitos de este planteamiento se define la relación desde la cual interactúan el sujeto y el objeto. Se entiende que estos dos se modifican mutuamente, sin embargo, la manera en cómo se da esa interacción debe ser explícita en las condiciones sociales concretas del contexto rural que delimita esta investigación.

En principio, se acotará sucintamente la idea de la relación sujeto objeto, que ha otorgado discursos, debates y propuestas teóricas desde la filosofía y propiamente la epistemología. La constante discusión define al "sujeto" como un ser que puede conocer y el "objeto" como los procesos o fenómenos sobre el cual el sujeto desarrolla su actividad de conocimiento.

La idea primaria desde la que se estructura esta relación aquí, es la que deviene del materialismo dialéctico que, referido al Diccionario Filosófico Marxista (1946):

Reconoce al mismo tiempo que el sujeto, el hombre, no contempla pasivamente el mundo objetivo, sino que actúa conscientemente sobre él, modificándolo y a la vez modificándose él mismo. El materialismo dialéctico comprueba la conexión y la acción recíproca existentes entre el sujeto y el objeto, siendo este último la base de esta acción mutua (Rosental, Iudin, 1946: 291).

Sumado a esta idea, se cita a Lenin (1975) desde su planteamiento que sucita "existen cosas independientemente de nuestra conciencia, independientemente de nuestra sensación (...) son sólo la imagen del mundo exterior" y haciendo énfasis en el conocimiento concreto define que "es la aproximación eterna,

infinita, del pensamiento al objeto. El reflejo de la naturaleza en el pensamiento del hombre debe ser entendido no 'en forma inerte', no 'en forma abstracta'(...) sino en el eterno proceso del movimiento, en el surgimiento de las contradicciones y su solución" (1978, p. 185)

Se coincide aquí con parte de la propuesta del psicólogo L.S Vigotsky (1986) cuando afirma que el conocimiento es esencialmente social y es producto de un constructo colectivo explicado en términos de las interacciones sociales inherentes a cada época, convencido de que las invenciones y descubrimientos requieren ciertas condiciones materiales para surgir, plantea que "ninguna invención será individual en el estricto sentido de la palabra, en todas ellas queda siempre alguna colaboración secreta, desconocida". Vigotsky añade a la cultura a la relación sujeto objeto y, habla desde la experiencia de los sujetos y el medio que rodea al creador.

Bourdieu (citado por Rodríguez Prieto, 2011) habla de la aproximación relacional a la cuestión de la conexión sujeto objeto: "Lo que se trataría de objetivar no es la experiencia que vive el sujeto del conocimiento, sino las condiciones sociales de posibilidad y los efectos o límites, de dicha experiencia y del acto de objetivación".

Este diálogo teórico coincide con la constante observación de esta tesis a las condiciones concretas y objetivas de una realidad determinada -la ruralidad-, luego, el punto de partida es la realidad material, y con ello las relaciones, interacciones y dinámicas territoriales y sociales.

Esta idea extrapolada en la relación sujeto objeto se entiende de la siguiente manera: Por un lado, el objeto se dinamiza según las acciones del sujeto, este

permanece en la interacción primando sobre el objeto. Para establecer esta relación se entiende el sujeto como un colectivo y no un individuo, dadas las condiciones sociales concretas que presupone la ruralidad. El sujeto entonces, representa la realidad, la cotidianeidad y las dinámicas propias de un contexto determinado, por esta razón se afirma que prima sobre el objeto, que sería explícitamente un espacio concebido en la práctica arquitectónica.¹¹.

Es decir, el sujeto resulta ser la base sobre la que se desarrolla la vida social - porque representa un colectivo y no un individuo-, y el objeto es el producto cognoscitivo de la arquitectura llevado a la práctica. El objeto aquí no es la base porque la realidad material se entiende en la vida social y las prácticas cotidianas, no en la percepción de estas.



Ilustración 6. Diferentes posibles perspectivas de la relación sujeto-objeto. Elaboración propia.

La relación definida entonces es una relación sujeto-objeto-sujeto, establecida de manera cíclica dadas las dinámicas desde las que se entiende la arquitectura, la praxis social y territorial que presupone su proceso creativo y objetivo.

¹¹ Este tipo de observaciones son las que trazan una línea diferencial entre un paradigma tradicional y una mirada alternativa, donde prima la condición evidenciada en la vida social, allí se delimita la idea de *arquitectura mutua*.

Concretamente, estos fenómenos son planteados desde las condiciones sociales de la ruralidad, reconociendo allí la colectividad y autonomía como atributos evidentes en la cotidianeidad. Estos valores se expresan en diversas esferas de la vida social y entre las interacciones de los agentes sociales, logran catalizarse en la práctica mediante objetos arquitectónicos.



Ilustración 7. La relación sujeto-objeto-sujeto cíclica. Elaboración propia.

En tanto se finque la base de esa práctica arquitectónica en una función social y territorial, la materialidad del espacio puede tener características diversas, sin embargo será un constante el carácter del espacio. Sus usos no estarán definidos y ese es el valor de esta relación.

El sujeto¹² define un objeto con unas características fincadas en atributos, como la colectividad por ejemplo, el objeto adquiere ese carácter y puede albergar distintas acciones y usos según la designación del sujeto, luego, el objeto existe en la medida que se objetiva desde la realidad y, no es indistinto a

¹² Este sujeto está definido en el arquitecto y la colectividad que trabajan de manera conjunta, con aportes de los saberes técnicos, oficios y vocaciones de esa suma.

volver a iniciar esa interacción y transformar su uso de manera indefinida, según las condiciones del sujeto.

Esta relación cobra valor dadas las condiciones del contexto rural colombiano y los objetos arquitectónicos que en los capítulos tres y cuatro se abordan. El ejercicio de la arquitectura que se esboza desde aquí, se desarticula de la idea modernidad, cae todo el peso de la estructura angular y estricta del concepto y la práctica arquitectónica, propone un ámbito donde el espacio como contenedor de acciones y relaciones cotidianas es la prioridad. Donde la arquitectura recobra su empatía con el contexto definiéndose desde allí, en el valor del sujeto.

1.3 Arquitectura en su función social y territorial.

Hay una interrogante constante en la estructura crítica de este planteamiento que es, el porqué asociar la arquitectura y los procesos sociales. ¿Cómo es posible traducir -desde una disciplina de carácter más antropológico y sociológico- diversos procesos sociales¹³ a la arquitectura?

Se propondrá el concepto de arquitectura mutua¹⁴, visibilizando las dinámicas que esbozan una mirada alternativa, en el contexto específico de la ruralidad, donde el arquitecto es parte de un sistema complejo¹⁵ y es horizontalmente con las comunidades, caso contrario del paradigma tradicional y establecido, donde la capacidad creativa -y por tanto la práctica arquitectónica-, están subsumidos a la dependencia del sistema productivo.

Esto es, hablar de una necesaria reorientación significativa de la arquitectura, en respuesta a los presuntos vacíos del ejercicio del arquitecto en su acción automática -y no autónoma- en el marco de procesos productivos. La traducción de un fenómeno que parece ser estudio de otras disciplinas, como las luchas colectivas, dan pistas y líneas de ruta en cuanto a cimientos para resignificar la función social y territorial de la arquitectura.

¹³ Con ello se enmarcan luchas colectivas, resistencias territoriales, acciones en la búsqueda de autonomía y atributos, todos ellos, visibles en casos específicos en la ruralidad del contexto colombiano, en movimientos indígenas y campesinos.

¹⁴ Concepto en el apartado 3.3.

¹⁵ Las interacciones de los agentes sociales en ese sistema complejo se objetivan en la realidad concreta desde las prácticas espaciales. Se habla de la arquitectura como intermediario para definir esas interacciones.

Se refiere esto a una praxis social, a la necesaria transformación desde la vocación de la arquitectura y su resignificación, la aceptación de proyectos sociales sensatos y relegados en las líneas del desarrollo porque no encuentran lugar en la homogenización que a todas las esferas de la realidad permea. Este es el punto de engranaje del que se habla, el presunto vacío en el sistema productivo que da espacio a miradas alternativas.

Es claro que la arquitectura entra a jugar un papel fundamental en medio de todas las interacciones, escenarios y direcciones aquí planteadas, en tanto que puede reinterpretar su relación con el poder y la manera en que puede legitimarlo, objetivando a través de la práctica arquitectónica las acciones sociales.

En la ruralidad de un país como Colombia, hablar de la memoria colectiva y de la identidad indígena o campesina, legitima su existencia misma. En específico, abordarlos desde la academia¹⁶, evidencia en la realidad social los movimientos autónomos y, además los articula a acciones concretas en los territorios, erigiendo redes de trabajo colectivo, plural como en universo.¹⁷ Los casos de estudio¹⁸ se abordan justamente desde el entendimiento de dichos

¹⁶ Se sugiere al lector revisar los proyectos de Arturo Escobar -antropólogo colombiano que ha investigado temas como la globalización, la colonialidad, la modernidad, la antropología del desarrollo, la cultura, la ecología política y los movimientos sociales- con la Universidad del Cauca y las comunidades afrodescendientes del mismo departamento.

¹⁷ "La mejor expresión del concepto de pluriverso la tienen los compañeros zapatistas, ellos hablan de un mundo en el que quepan muchos mundos, esa es la definición de pluriverso, no queremos un solo mundo, el que nos trata de vender la globalización neoliberal, el Estado, las transnacionales, el discurso empresarial, queremos un mundo en el que quepan muchos mundos, un mundo realmente pluralista" Del concepto *pluriverso*, en entrevista a Arturo Escobar por El Observatorio Sociopolítico Latinoamericano. 23 de noviembre de 2013.

¹⁸ En el capítulo 3 se desarrolla el contexto y en el capítulo 4 los casos de estudio.

territorios rurales donde la arquitectura se convierte en una expresión de logro, se observan pues objetos que expresan la condición de colectividad, como engranaje -y por tanto- parte de la cadena del sistema productivo.

Luego, respondiendo al interrogante inicial, por supuesto que es posible entender conceptos desde las resistencias y las luchas colectivas a través de la arquitectura, es parte del enfoque que busca esta investigación. Por un lado -y desde la teoría- se entiende que los objetos arquitectónicos pueden ser interpretados, evocan un sistema de símbolos, por tanto, expresan sucesos y tienen la capacidad de catalizar procesos sociales en el proceso.

Se hablará a continuación de los sistemas de significados que comprenden el ejercicio de la arquitectura, independientemente de las relaciones de poder que aquello conlleve. Las representaciones compartidas del ambiente proporcionan los símbolos y la memoria colectiva, que resultan esenciales para la comunicación social (Holahan, 2000, p.85), por tanto, si el entorno -urbano o rural-, tiene una imagen ilegible, que no representa algo en la memoria colectiva, o evidencia la cotidianidad que estructura cierta colectividad, el resultado es la carencia de identidad, o tal vez una no-identidad como identidad.

Por tanto, la arquitectura tiene el beneficio de la interpretación, además en medio de este proceso puede legitimar la identidad y la memoria colectiva de procesos sociales, tiene una capacidad de agencia¹⁹ en medio de la interacción que establece con el sistema complejo del que hace parte en red. Se habla de

¹⁹ Agencia entendida como *capacidad de transformación de la situación presente* en la dimensión humana y *capacidad de realización efectiva de lo que se pretende* en la generalidad. (Broncano, 2005)

interpretaciones previas del espacio, por tanto, aportes valiosos a la construcción de ideas de nuevos espacios, antes de la práctica arquitectónica, de manera retórica: utilizando el pasado en el presente para resolver el futuro.

Otro concepto importante es la mirada multidimensional de la realidad, retomando a Morin, "si se entiende el sentido de complejidad, se entiende el sentido de solidaridad, un carácter multidimensional de toda la realidad". (1997. pg.63) Dicha conciencia conlleva a la idea de que una visión unidimensional es incompleta, por tanto, el aprendizaje desde diversas disciplinas tiene su punto a favor en cuanto a este planteamiento investigativo.²⁰

En la crítica de David Baringo Ezquerro a Lefebvre, hay un concepto que se puede relacionar con lo que aquí se quiere plantear: el espacio diferencial, el cual se define casi de manera utópica en un espacio de transformación, que supera los límites del espacio actual, donde el derecho a la diferencia y el desarrollo de esta permite eliminar esa capa de homogenización que interpone el capital en el espacio.

Se define esto desde una lucha concreta en la ciudad, aún cuando esta mirada se dirige aquí a lo rural, se mencionan los espacios de tercer mundo o contra-espacios de la diferencia como una posible propuesta de éstos. Un espacio de oportunidades, desde una mirada en función social del espacio.

¿Porqué el enfoque hacia la ruralidad, -y aún más en específico- a colectividades con procesos de resistencia y lucha colectiva? Es posible responder retomando la anterior idea del espacio diferencial, no sería posible

²⁰ Una de las ventajas a saber de la homogenización esbozada en el parágrafo 1.1.

proponer la idea de arquitectura mutua sin reconocer que, no está tan en la utopía la función social del espacio y aún mejor, que hay procesos sociales que proponen una contrapropuesta desde la otredad, la idea descolonizada de desarrollo, desde la visión territorial del espacio rural.²¹

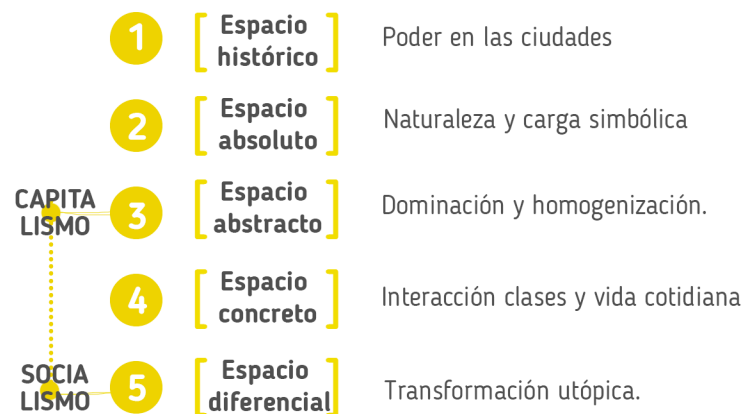


Ilustración 8. Espacios definidos por Lefebvre, retomados por Baringo Ezquerro. Elaboración propia.

La tipología de lo colectivo, desde la propuesta de Carlos Martí.

Como parte del diálogo correspondiente a la arquitectura en su función social, se abordarán de rasgos de permanencia de la estructura formal que es común en los objetos observados en la práctica arquitectónica: los espacios colectivos.

²¹ Se recomienda ampliar el énfasis en el desarrollo, desde la idea de diseño y activación política de Arturo Escobar, en tanto las redes de trabajo y el efecto en la arquitectura, en los textos *La invención del desarrollo*, y *Autonomía y Diseño*.

Inicia el planteamiento en el texto *Las variaciones de la identidad*²², dado que, es premura entender y desglosar de manera concreta el concepto de tipo como fundamento epistemológico de la arquitectura y no como un mecanismo reproductivo o meramente clasificatorio.

Se retomará la definición de tipo de Carlos Martí (1993) como una estructura formal capaz de múltiples desarrollos, refiriéndose a Víctor Hugo: la disposición lógica de las partes. "La idea de tipo se nos presenta como un procedimiento cognoscitivo por medio del cual la realidad de la arquitectura revela su contenido esencial y, al mismo tiempo, como método operativo que constituye la base misma del acto de proyectar" p. 19

Uno de los ejemplos que aborda analiza la arquitectura de Ludwig Mies van der Rohe, retoma Martí del mismo arquitecto "Creo que la arquitectura no tiene nada que ver con la invención de formas inéditas, ni con el gusto personal; la arquitectura es para mí un arte objetivo, que nace del espíritu del tiempo"²³ evidenciando en su discurso la condición objetiva de la arquitectura.

Por otro lado, Martí delimita la estrecha línea que define la radicalidad en cuanto a lo estético, respecto a lo clásico, argumentando que, aunque en lo formal la propuesta sea completamente diferente, en cuanto a tipo podría encajar en la idea de la arquitectura clásica, "para Mies, la técnica actúa como filtro de los aspectos subjetivos como conductor del proyecto hacia la solución más clara

²² *Las variaciones sobre identidad: ensayo sobre el tipo en arquitectura*, corresponde al trabajo de tesis doctoral de Carlos Martí Arís y pretende contribuir a la teoría del proyecto arquitectónico.

²³ Introducción por Mies van der Rohe al libro "Mi carrera profesional" de Werner Blaser, en *Escritos, diálogos y discursos*, editado por el Colegio de Aparejadores de Murcia, 1981.

y pertinente (...) Mies está muy vinculado a los principios de la arquitectura antigua, a pesar de separarse de ella en lo referente a figuración” p. 142

Ahora bien, uno de los objetos que se analizan es el Neune Nationalgalerie de Berlín (1995-1998), bajo esta idea de “Clear Span Buildings”²⁴, junto a otra serie de edificios de la misma época. Martí (1993) reconoce en este proyecto concreto de van der Rohe “una única aula para las actividades colectivas que, ante todo, sea reconocible como edificio público” p. 156 y Monestiroli (1984) que “Mies quiere reconocer en los edificios públicos que estudia una única función general, que es la de reunir un gran número de personas que participan de una actividad común (...) la construcción de un edificio público es una empresa colectiva que debe representar un valor general ” p.12

La planta de este edificio es un espacio unívoco donde se pretenden desarrollar diversas actividades, respondiendo a otros elementos como la planta libre dentro de una retícula, la configuración de dos elementos de comunicación vertical como únicos permanentes en la configuración espacial y la estructura portante, que permitía lograr el objetivo de flexibilidad y dinamismo, el espacio universal, sumado a la luz natural como protagonista.

²⁴ Denominado por Peter Carter en su libro *Mies van der Rohe at work*, referido a *salas diáfanos cubiertas con una sola luz estructural*.

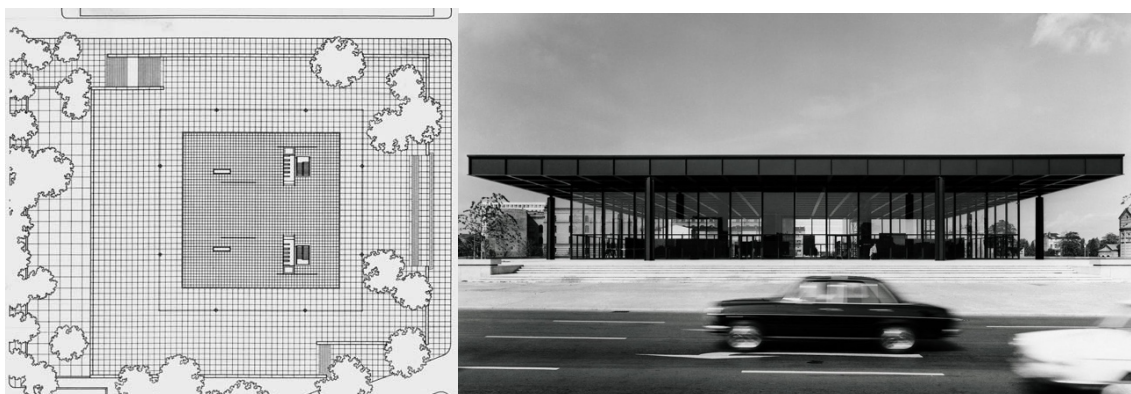


Ilustración 9. Planta de la Nueva Galería Nacional de Berlín, Mies van der Rohe. Fotografía: Reinhard Friedrich

El objetivo de traer al diálogo este edificio -parte de la obra final de Mies van der Rohe- es comprender parte de la heredad del arquitecto en su búsqueda por entregar en tanto a espacios, una regla general a la multiplicidad de estancias que lo forman. La Nueva Galería Nacional de Berlín permite de manera sencilla comprender la intención de univocidad para múltiples usos, en un solo espacio.

Análogamente, será contrastado lo anterior con el contexto que aborda esta investigación, mediante el análisis de algunos casos en el ámbito rural en el contexto colombiano, uno de ellos el de El Salado en Bolívar -ver capítulo 4.4.3- se relaciona con el discurso que estructura la tipología de lo colectivo, en concreto para relacionarlo con el proyecto de van der Rohe.

El proyecto puntual de El Salado se estructura en los espacios comunitarios (biblioteca, espacio de reunión y tres ranchos para actividades sociales) y los espacios simbólicos (campo de la memoria y campo de la cultura). El paisajismo y el espacio público cobran importancia dadas las condiciones climáticas de la zona, donde los árboles son elementos vitales en la cotidianidad del pueblo, en las horas de la tarde son el resguardo del sol y las altas temperaturas, y cobran la

cuota los lugares de socialización, donde se construye la comunidad en el día a día.

La autonomía en el proceso de organización colectiva por parte de la comunidad hace parte de las prácticas que se identifican como exitosas dado que desencadenan acciones que finalizan en la práctica arquitectónica, devienen en este caso específico de prácticas colectivas que determinan condiciones sociales en las que se desarrollan procesos territoriales. El edificio, al igual que los dos proyectos que se revisarán en el marco de las buenas prácticas definidas en el

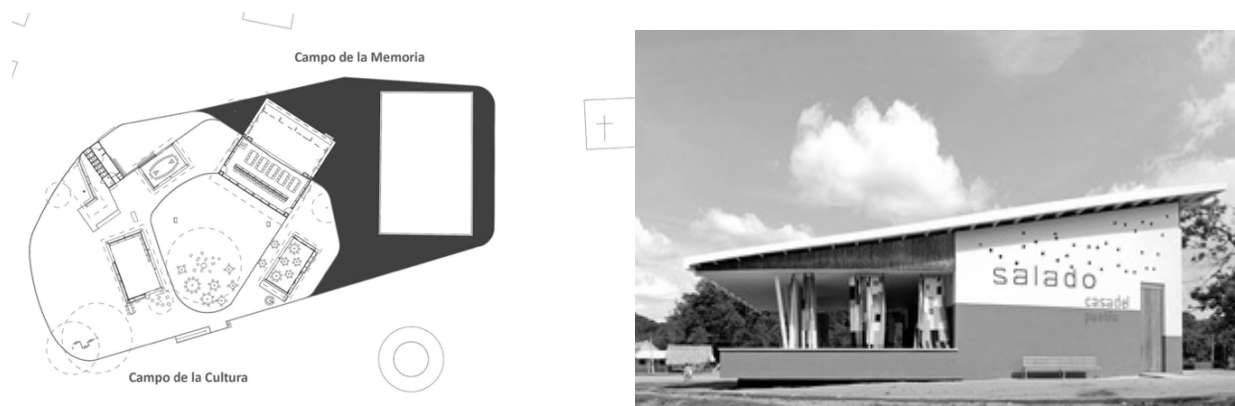


Ilustración 10. Planta de la Casa del Pueblo del Salado, de Simon Hosie. Fotografía: Simon Hosie

concepto de *arquitectura mutua*, consta de un espacio unívoco, cuya función es albergar diversas actividades.

Luego, el concepto de tipo de Martí, permite hablar de una tipología de lo colectivo, dado que en esencia representa la idea de una arquitectura que converge en espacios entregados a la multiplicidad de acciones, de carácter colectivo y común, plural. Se refieren aquí dos coordenadas temporales y geográficas diferentes, respondiendo a unas condiciones sociales concretas en

cada contexto. Aún así, se evidencia el símil en los dos ejemplos mencionados en tanto a una tipología de lo colectivo. Martí (1993) señala que “el proyecto transforma un material preexistente el cual proviene, en última instancia, de una sola fuente: la identidad de la arquitectura” p. 161

¿Porqué referir a lo mutuo de la arquitectura?

Se ha elucidado el cómo se enlaza lo colectivo en la arquitectura, a la paz como construcción social, y esto nos permite abrir el panorama sobre el se plantea una arquitectura mutua²⁵. Se refiere ello a prácticas y experiencias que ya existen en la realidad, delimitadas en un paradigma alternativo, otras miradas a la arquitectura, desde un planteamiento que parte de lo teórico, pero encuentra su punto final en lo práctico.

Evidentemente, de Mies Van der Rohe y la Galería Nacional de Berlín en el 65, a Simon Hosie y la Casa del Pueblo de El Salado en 2009, hay una variedad de aspectos y elementos que no pueden compararse, sin embargo es posible establecer un símil en tanto a la vocación de albergar en el espacio actividades colectivas y comunes.

En tanto se finque la base de nuevos objetos arquitectónicos en una función social y territorial, la materialidad del espacio puede tener características diversas, sin embargo será una constante el carácter del espacio. Sus usos no estarán definidos y ese es el valor de la relación sujeto-objeto-sujeto planteada,

²⁵ Se define concretamente en el apartado 3.3, sin embargo se pretende dar base al lector del contexto sobre el cual se denota la *arquitectura* que se considera *mutua*.

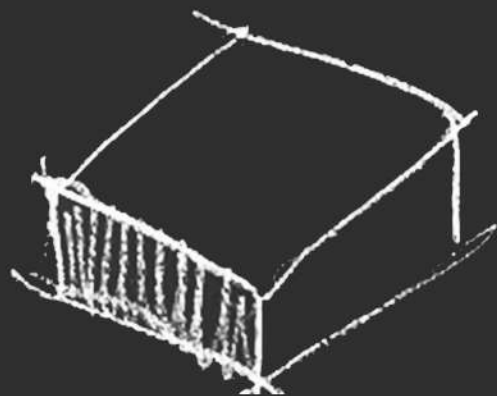
esto resulta insumo para la estructuración de un concepto de paz como construcción social.

Martí (1993) establecía “así, en la arquitectura, como en como en cualquier actividad humana, solo la elementalidad de los ingredientes, logra dar razón de la complejidad, del resultado”(p.120), se concuerda con ello y además, es reconocida la autonomía y la colectividad como uno de esos ingredientes, estos a su vez también son vitales en la concepción de paz desde la construcción social. Se pretende entonces, aportar desde la teoría y la observación de contextos, hasta las prácticas del ejercicio profesional de la arquitectura, en el entendimiento de valores que se omiten desde la concepción de la cultura arquitectónica dominante²⁶. La pretención es legitimar los paradigmas alternativos fincados en realidades objetivas, desde la observación del fenómeno que presupone la arquitectura.

²⁶ Carlos Martí denomina así al *subjetivismo* y *personalismo* que caracteriza las maneras de concebir la arquitectura hoy día, haciendo énfasis en que no diferencia conceptos vitales como tipo y estilo.

2

Relaciones sociales de producción arquitectónica



2. Relaciones sociales de producción arquitectónica.

Se ha abordado y delimitado previamente el paradigma heredado de la modernidad, que es la línea de ruta en las maneras dominantes de ejercer la arquitectura, ahora, se sumará en el diálogo teórico la base material y la realidad que llevan a definir la arquitectura como ejercicio económico. La arquitectura dentro del sistema y el quehacer del arquitecto hoy día responde evidentemente al modelo productivo, más que a atributos sociales, territoriales, culturales, e históricos -presuntamente, está en entredicho la acción política del ejercicio de la arquitectura-. A través del sistema productivo, se define quién diseña los objetos arquitectónicos y el espacio construido, el arquitecto responde a estos lineamientos, como una herramienta del sistema, hace parte de un mecanismo de poder que redefine esas representaciones culturales.

Así pues, en el común denominador social, el arquitecto debe diseñar edificios modernos, funcionales, sostenibles, o adjetivizados en el término de cajón que este en boga. Actualmente se define la producción de objetos arquitectónicos, obedeciendo a los intereses y necesidades del desarrollo desde la complejidad de ese sistema productivo, a las determinaciones sociales -no individuales- de dicho sistema y, en consecuencia, el arquitecto se convierte en un intermediario subsumido en la dependencia del capital, que ejerce concepto y práctica desde la ideología presupuesta por el sistema hegemónico, mismo define lo que culturalmente se identifica como espacio construido.

Al hablar de arquitectura se relaciona usualmente, al término Habitar: es una de las acciones primarias e implícitas en el espacio. Deriva del latín habitare

que significa "ocupar un lugar" o "vivir en el", a diferencia del concepto de habitabilidad, que es cualitativo y se refiere a la medición de diversas condiciones. Biológicamente, Hábitat se refiere al espacio que brinda todas las condiciones que permiten que se desarrolle una especie, en este caso los individuos, que en un movimiento histórico han cambiado el hecho de habitar desde las leyes naturales a habitar desde las leyes sociales. Dicho de otra forma, se ha fragmentado la relación del ser humano y la naturaleza para ser reemplazado por las relaciones de producción que presupone disponer de los recursos²⁷.

En términos de leyes sociales y naturales, presuntamente en la actualidad se habita por instinto, pero, al no tener conciencia de dicha acción se dispone desde las relaciones bióticas naturales perdiendo el entendimiento de diversos valores culturales, políticos y sociales. Desde las leyes sociales se configura un modelo productivo estructurado en el capital, que ha definido históricamente diversos paradigmas mediante los cuales, entre otras cosas, se define el ejercicio de la arquitectura, luego, desde el concepto la arquitectura está en función al modelo productivo y la manera en que opera en el territorio, en la práctica, es mediante factores como la mercantilización, lógicas extractivistas, y la deslegitimización de los valores sociales, bajo circunstancias que desconocen la naturaleza como un sujeto que establece relaciones directas con los individuos que en ella co-habitan.

²⁷ Esta idea remite a el *Ge-stell* propuesto por Heidegger, explicado por Linares: "la estructura que dis-pone, im- pone y pre-dispone al hombre a desocultar la realidad natural en el modo de la provocación concibiéndola sólo como fondo de reserva" (2003, p.33)

2.1 Arquitectura y las relaciones de poder.

Las condiciones objetivas que definen el paradigma actual permean en la arquitectura, evidenciando atención por los objetos y olvido por los sujetos. Entonces, la arquitectura se desliga del individuo, lo masifica y lo relega, perdiendo la mirada horizontal y el propósito de la vocación, obviando entre otras cosas, las construcciones sociales de colectividades que representan minorías en el constructo social -sin voz política o participación en dicho sistema-, para finalmente, ignorar la identidad que atributa a dichos grupos sociales.

El presunto panorama aquí esbozado tiene raíz en procesos históricos, el paradigma tal y como es concebido hoy día es el resultado de décadas de estructuración dentro del sistema productivo. Interpolado a la arquitectura, esta se define como un mecanismo de poder a lo largo de la historia, no sólo desde la perspectiva del estado sino, además -a partir del SXX- desde la elitización del quehacer del arquitecto, relegado a ciertos grupos sociales que responden al esbozo de genio artista heredado del modernismo.

Un primer elemento por analizar se define desde la relación histórica de poder entre la arquitectura y la autoridad en cualquiera de sus expresiones. Desde el materialismo histórico el único temporal donde no es evidente dicha relación es en la comunidad primitiva, en adelante – esclavitud, feudalismo y capitalismo- la propiedad privada de los medios de producción se desarrolla sobre los objetos, en consecuencia, también sobre los sujetos. La arquitectura entonces es la herramienta que en todos los temporales comparte la condición de legitimidad del poder, es una realidad histórica.

Trasladándolo en la historia, desde la arquitectura y su relación con el poder al servicio del sistema, se ejemplifica la ciudad de Sabaudia, en Italia. En 1929, bajo el régimen fascista de Benito Mussolini se estructura el concepto de Ciudades Nuevas, pensadas como modelo urbano que vislumbraba el ideal de ciudades modernas, buscando representar la superioridad de la nueva Italia, con base a la estética moderna y la remembranza del imperio romano, en la época.

Sabaudia²⁸ fue una de las ciudades nuevas construidas entre 1929 y 1937, el diseño urbano se estructuró con imponentes calles militares y elementos rígidos, simétricos, monumentales y racionalistas, la vía principal remata con un coliseo cuadrado²⁹, diseñado bajo la intervención de los llamados novecentistas, que buscaban imponer un nuevo formato moderno, clasicista y radical, ligados a la política y la exaltación del fascismo en los edificios y el diseño urbano.

Se propone este ejemplo dadas las condiciones objetivas que evidencian la estrecha relación entre poder y arquitectura, el hecho mismo de utilizar el espacio de manera que exalte la ideología -en este caso fascista-, y a su vez, la estética y el lenguaje a través de símbolos que le dan identidad y forma física al

²⁸ Con el fin de la segunda guerra mundial, las *ciudades nuevas* son abandonadas y posteriormente recuperadas, en este caso de manera más condescendiente, a través del cine.

²⁹ En el temporal del fascismo italiano, los arquitectos, pintores y artistas en general, se vieron obligados a simpatizar con el régimen y permanecer en Italia, o relegarse de los procesos sociales que conllevaba el temporal y refugiarse en otros países. La idea de *coliseo cuadrado* puede responder a lo imperativo de la estética moderna, sin embargo, queda la duda si este gesto formal -evidente en la arquitectura-, presuntamente, también es un gesto de aquellos quienes permanecieron en el régimen a ejercer una resistencia clandestina, aún estando *al servicio* del poder.

poder. El espacio y, por ende, la arquitectura, resultan imperativos en esa noción de poder.

Otro ejemplo que se retomará está en los centros de ciudad, de manera paralela en tanto la escala humana y dos temporales diversos. El centro histórico de la Ciudad de México se puede analizar en diversos momentos históricos, sin embargo, una lectura general yace en la heredad de la época del porfiriato y el carácter afrancesado que adquirieron las edificaciones como conjunto, en su mayoría de carácter público; la escala humana dentro de este espacio se reduce a la monumentalidad respecto a las calles y los edificios. En el centro histórico de La Candelaria, en la ciudad de Bogotá, el conjunto se esboza bajo los estilos colonial y republicano, en una escala humana mucho más ajustada, con casonas de uno y dos niveles, configuradas bajo la organización espacial heredada de la conquista española en las viviendas; zaguán de entrada, patio central y habitaciones ubicadas alrededor de este último, con jerarquías definidas.

En paralelo, los dos ejemplos esbozados de manera sucinta se definen: en la monumentalidad y el edificio público como noción de poder invisible; y, las jerarquías espaciales y la vivienda como noción de clase social, evidentes los dos, a través de la arquitectura.

En palabras de Georges Bataille (1929), de su ensayo *Diccionario crítico*, en relación a la arquitectura: “así, los grandes monumentos se alzan como diques que oponen la lógica de la majestad y de la autoridad a todos los elementos turbadores: es con la forma de las catedrales y de los palacios que la Iglesia o el Estado se dirige e impone silencio a las multitudes” (p. 117)

Esta es una primera idea de las múltiples perspectivas en que se puede ejemplificar a través de la historia la relación del poder -desde lo ideológico- evidenciada en la arquitectura.

Un segundo elemento a analizar, enfocándose propiamente en el constructo del paradigma de la modernidad³⁰, es cómo la arquitectura ha cimentado su discurso en la funcionalidad, en la concepción de diseño como respuesta a las necesidades del ser humano. Desde esta perspectiva general, se presupone al arquitecto como el genio que completa a esa idea de ser humano necesitado, además, estructura los lineamientos bajo los cuales se concebirá la arquitectura en adelante y define con asepsia radical lo que debería ser y lo que no, legitima la idea planteada al inicio de este apartado: la masificación del individuo, la manipulación discreta desde el espacio.

De manera transversal la organización espacial es congruente con los dos puntos aquí expuestos, se hablará propiamente de esta condición.

Otro autor que entra en el diálogo teórico es José Ortega y Gasset, cuestionando fuertemente la idea de necesidad -al igual que Eduardo Nicol- planteando que "el hombre quiere vivir y, porque quiere vivir, cuando el frío amenaza con destruirle, el hombre siente la necesidad de evitar el frío y proporcionarse calor" (Ortega y Gasset, 2004, pg 51). Lo que queda de su discurso es, la necesidad como una construcción cultural a través de la cual se ejerce dominación, sustentando, de otra manera, el diseño y el funcionalismo.

³⁰ En el capítulo uno se ahonda en el constructo teórico de la arquitectura moderna.

Ahora bien, esta observación básica y meramente ideológica se traslapa a la preocupación en principio por comprender cómo resignificar el ejercicio de la arquitectura desde su estructura creativa, performativa y física, desde su espíritu en relación con la capacidad humana, desde el carácter reflexivo de las ideas, más allá de las relaciones de poder que se ha permitido históricamente representar y más allá del actual ejercicio económico que representa, una relación de poder también.

Al hacer eco un poco en estas relaciones históricas, la arquitectura como representación de una relación de poder, por un lado, en un temporal con la iglesia y el discurso de Dios: la omnipresencia del espacio a través del cual se llega a Dios. Por otro, en un temporal diferente, la relación con el estado y la monumentalidad del poder a través de la arquitectura: una conquista espacial desde lo gubernamental. Y lo que rige hoy, la relación económica con un modelo de producción que se evidencia en el flujo de capital y el ejercicio económico de la arquitectura.

Cada temporal define en prácticas arquitectónicas -que devienen de unas condiciones concretas de la realidad-, la hegemonía que domina ese momento específico en la historia. La arquitectura es una realidad histórica, es un reflejo de los procesos de vida históricos.³¹ En la actualidad -el temporal al que se refiere

31 Marx realiza una analogía con la cámara oscura para hablar sobre ideología, suponiendo el proceso de reflexión inversa en ella. Habla de la retina, que en un proceso de vida completamente físico refleja objetos invertidos, en comparación con la ideología que responde a un proceso histórico de vida y su reflejo en hombres y relaciones invertidas, procesos de vida físicos vs procesos históricos de vida. La arquitectura como resultado de dicha ideología responde a procesos *históricos*.

esa reflexión en la realidad-, se representa en la mercantilización de objetos y la arquitectura como ejercicio económico.

El diálogo en relación a la idea del espacio que, según Lefebvre³², proviene de quienes dicen ser especialistas en el tema, define que hay una relación de poder y dominación desde la profesión y la homogenización del concepto de espacio, a la realidad y a las ciudades. Existe también una estrecha relación de poder en el discurso, que carga de uso simbólico el espacio, interpreta el objeto bajo su modelo y lo convierte en objeto de deseo, elitizando el espacio y dominándolo desde los códigos de los especialistas, las prácticas espaciales propiamente, representan la dinámica del capitalismo.

Luego, lo importante de esta idea -que parte del discurso de Lefebvre- no sólo está en la conceptualización del marxismo en relación al espacio, sino en lo que se definirá en adelante como la función social en la práctica arquitectónica. Se delimita el diálogo desde el ego adquirido por los especialistas en el presunto ejercicio creativo y, del entendimiento de la responsabilidad que lleva consigo ese ejercicio y la racionalización que finalmente se convierte en discursos útiles para dominar las relaciones del poder.

En línea a los teóricos de la industrialización en la cultura, se reconoce otro punto de inflexión: la homogenización. Esta se expresa directamente en el nivel

32 Lefebvre se refiere en un primer momento a la transformación del concepto *habitar* desde el SXIX, "*hasta entonces habitar era participar en una vida social, en una comunidad, pueblo o ciudad*" (1968, p.32). Posterior a ello la vida social se ve relegada de sus propias dinámicas a los *especialistas*, que simplifican la realidad en el terreno de lo proyectual, en objetos de estudio estáticos. Se refiere esta idea dado que en la arquitectura presuntamente los planteamientos abundan en el campo de lo teórico y carecen de aplicabilidad en la realidad práctica.

de las expresiones culturales, que a su vez son el contenedor de todas las definiciones de la vida social. Se menciona dado que refiere a la identidad en entredicho, a la manera en la que esa homogenización puede permearla y subsumirla.

Esta homogenización de la que hablan Gramsci, Lukács y Korsch, es la herramienta ideológica del capitalismo que muta en el tiempo para imperar la adaptación de las condiciones sociales a su ideología. Por ejemplo, el despojo a las clases populares, está fincado en la homogenización de la pobreza, a su vez la pobreza esta homogenizada bajo el anhelo de llegar a ocupar el papel de la clase dominante. Mantener la diferencia como el estandar, el anhelo del propósito a seguir, esa es la ideología de la homogenización. El carácter de las relaciones sociales se definen en la cultura, es el nicho donde se hace espacio la unidimensionalidad de la ideología, el mecanismo silencioso de la homogenización.

La conclusión en este sentido es que, la arquitectura -como concepto y como práctica-no conlleva una acción legítima, dado que la realidad material presupone unas condiciones concretas y objetivas de la vida social, que se expresan en lo económico y productivo de cada esfera de la cotidianidad, y son obviadas durante todo el proceso. Producir y consumir, es la premisa, la misma que como realidad se ancla en los recursos de los que se vale la abstracción de las ideas para volver al plano objetivo mediante un proceso creativo de diseño. Es un bucle constante que reproduce la vida social, la unidimensionalidad y homogenización retomada previamente como concepto.

Las maneras en la que se acciona el ejercicio de la arquitectura, cobra su cuota en la ideología y pueden permear en ese bucle en pequeña medida, si se rompe la direccionalidad del proceso y desde las ideas se gesta con carácter reflexivo y crítico de la realidad una abstracción, al pasar por las etapas del proceso creativo y tridimensionalizarse de manera física, habrá objetivado una abstracción alternativa a la realidad, al bucle que mencionado, se habrá permeado esa relación de poder que homogeniza la arquitectura.

Se dialoga entonces de tres elementos desde los que se definen las dinámicas en las que la arquitectura se relaciona con el poder: los procesos históricos que evidencian el constructo social de cada temporal, las prácticas espaciales cargadas de símbolos y la homogenización. Estas líneas confluyen en el plano de lo ideológico; en tanto la arquitectura se desarrolle en condiciones sociales concretas, es el contenedor espacial de la ideología, por tanto, es la objetivación práctica de la manera en la que se produce y reproduce la vida social.

2.2 Agentes sociales y formas de interacción.

El interés particular en las resistencias y luchas colectivas que esta investigación mantiene, nace del impacto territorial desde empoderamiento social que se evidencia en movimientos, ideas y colectividades. Ésta triada comprende un escenario ideal para la interacción de un sistema complejo³³, donde el territorio y las prácticas arquitectónicas interactúan.

La reflexión en torno a la manera en la que el ejercicio de la arquitectura se desarrolla actualmente, conlleva a entender las relaciones que se generan desde la práctica, la organización espacial. Estas relaciones son bidireccionales, del territorio -y con él sus componentes y relaciones propias- al objeto arquitectónico, y viceversa. Este es el primer escenario: el territorio.

Entendiendo esta idea principal se aborda el tema desde la perspectiva de la arquitectura como ejercicio de poder, fincado en lo económico, estableciendo tres agentes sociales a partir de los cuales se explicará este planteamiento investigativo: el capital, el estado y las colectividades. Estos tres establecen interacciones e iteraciones³⁴ entre sí, luego, sumando esta idea con la anterior se entiende que, tanto las relaciones de los agentes sociales y el poder, como las relaciones del territorio y el objeto arquitectónico suman un escenario donde la

³³ Retomando el planteamiento de Edgar Morin, ningún objeto o acontecimiento (que deba ser analizado por la ciencia) se encuentra aislado o desvinculado, sino que éste aparece dentro de un sistema complejo, desde donde entabla una gama de relaciones con otros objetos.

³⁴ Interacción: Acción que se ejerce recíprocamente entre dos o más objetos, personas, agentes, fuerzas, funciones. Iteración: Repetición de un conjunto de instrucciones o de ciclos en determinadas condiciones.

arquitectura tiene incidencia directa y es capaz de actuar como catalizador de dichas relaciones.

Ahora bien, el escenario donde convergen estos tres agentes es la política pública, donde las decisiones se dictan, imponen o demandan según el elemento que se observe en la triada. Este es el segundo escenario: la política pública, este permea en las condiciones en las que se produce y reproduce la vida social.

Las contradicciones de los agentes sociales y del modo de producción en sí mismo son la pieza del engranaje del sistema que llama la atención y desde el cual se hace la observación en relación con el poder.

En la ilustración 11, es evidente el planteamiento de dichas interacciones, las cuales se leen particularmente desde el sistema productivo actual -en tanto sus condiciones sociales concretas-, desde el ejercicio de la arquitectura al servicio del poder. En proporciones de mayor a menor incidencia se organizan desde el capital, el estado y por último las colectividades. Bajo este esquema el primero impone, el segundo dicta, y el tercero demanda, estableciendo entre los tres agentes el segundo escenario: el de las políticas públicas, en el cual interactúan desde su posición de poder y tienen incidencia directa en el primer escenario: el territorio.

Se reconoce entonces que el poder no es monolítico, no recae únicamente en el estado y el gobierno, tampoco deviene de manera unívoca en los intereses del modelo productivo y el capital, particularmente entendiendo -fincándose en la realidad material- que no funciona en torno a las demandas de las colectividades.

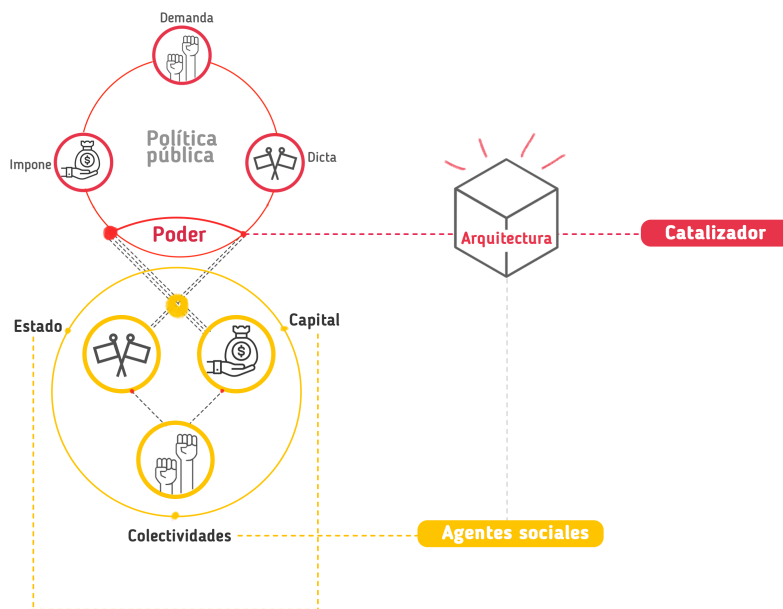


Ilustración 11. Agentes sociales y el escenario de la política pública. Elaboración propia.

De la misma manera, se reconoce de base que en cada uno de los agentes se encuentran particularidades y contradicciones, en sus interacciones e iteraciones, justo es de la observación de las contradicciones en lo general y lo particular, que surge el planteamiento y se explica el porqué recae esta mirada a procesos sociales específicos, que dignifican y legitiman sus resistencias y demandas aún dentro de las condiciones generales de producción.

Partiendo de la base material del entendimiento de dichas relaciones entre los agentes sociales como un ejercicio de poder, interpretado a la actualidad desde lo económico y en una evidente desventaja de incidencia en decisiones respecto al territorio, luego, se reflexiona ¿y si el poder balancea sus valores y trabaja al servicio de las colectividades?

Se plantea pues que las colectividades con mayor organización, participación e impacto tienen mayores probabilidades de equilibrar esos valores

en el poder, es decir, donde las demandas tengan la misma incidencia en las decisiones sobre el territorio que tienen el estado que dicta y el capital que impone.



Ilustración 12 Equilibrio de poderes en los agentes sociales. Elaboración propia.

Sumando el territorio y las políticas públicas, la arquitectura se establece - desde el concepto- como catalizador de las relaciones en cada uno de los escenarios, y reúne las dinámicas analizadas en el concepto de arquitectura mutua , como un ejercicio inmerso en el sistema y sus engranajes, por tanto, reconociendo cada uno de los agentes sociales, con una finalidad compartida y cursos diversos, de manera correlacionada, con una suma de equilibrios en el cual las colectividades tienen mayor voz en la toma de decisiones.

El capital, el estado y las colectividades se establecen como triada, estos a su vez interactúan en el escenario del territorio y la política pública, luego, se plantea la mirada de la arquitectura en relación a esta estructura, como un sistema

complejo³⁵ dadas las múltiples relaciones e interacciones, el impacto de cualquiera de estas partes modifica de manera global el todo de este sistema. Esta estructura que se define entre los agentes sociales y los escenarios donde convergen sus maneras de relacionarse, se establecen de manera transversal en toda la investigación dado que, sobre esta triada se fincará el planteamiento desde lo teórico y lo práctico. Se precisa como un sistema donde los elementos se entrelazan y al hacerlo, mediante su interacción generan acciones emergentes que modifican a los elementos.³⁶

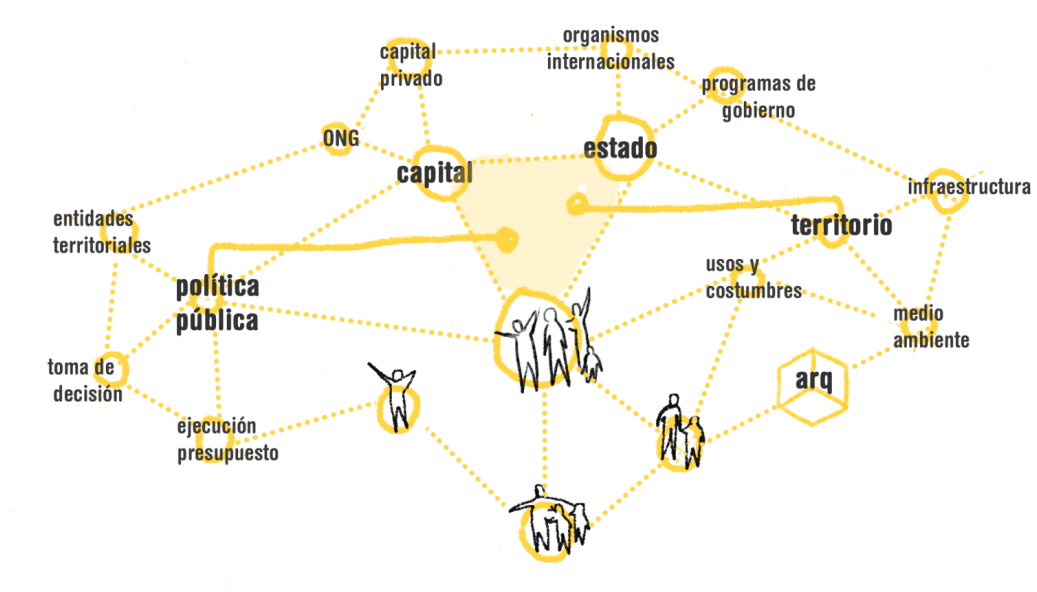


Ilustración 13. Esquematación del sistema complejo del que hace parte la arquitectura en relación a los agentes sociales. Elaboración propia.

³⁵ *Complejidad* deviene del latín *plexus* que significa entretejido. Refiere a algo que no es posible separar para estudiar de manera aislada sus partes dado que son interdependientes y constituyen un todo.

³⁶ *Emergente*, viene de la química y refiere algo a partir del encuentro de otra realidad.

Partiendo de la idea transversal de los agentes sociales, el enfoque se dirigirá a las interacciones entre el estado y las colectividades, ejemplificándolo en la base material y física de una experiencia concreta.

Realidades cuantificadas

Para el estado en general, las cifras y datos representan realidades, esto es referido al hecho de que lo cualitativo se vuelve cuantitativo, entonces se puede medir -bajo la dinámica de la reproducción del capital- el desarrollo, las condiciones de calidad de vida, el progreso, la productividad, etc., a través de infraestructura o espacios donde se desarrollan proyectos puntuales en temas de educación, vivienda, economía y cultura.

Ahora bien, estas realidades cuantificadas funcionan en la medida que se engranan al sistema, el proceso mediante el cual se llevan a la realidad estos proyectos³⁷ está de la misma manera, en el marco de las dinámicas del capital.

En tanto que las realidades se validan con datos y los proyectos mediante los cuales se cuantifican éstos datos requieren de las fuerzas productivas de organismos gubernamentales, el desarrollo de proyectos arquitectónicos funcionales, útiles y alternativos suma al engranaje del sistema, en la medida que reducen los costos y esfuerzos de su proyección y cuantificarán los resultados de realidades, evidenciadas en procesos territoriales que responden a los planteamientos legales e ideológicos sobre los cuales los proyectos gubernamentales se sustentan. Es decir, si las realidades cuantificadas, entre otras

³⁷ Esta investigación se focaliza en los de carácter arquitectónico a nivel de infraestructura y a nivel de proyectos que requieren un espacio para desarrollarse.

cosas, muestran la buena cara del gobierno, las buenas prácticas y los resultados institucionales, ¿porqué no darles visibilidad a los procesos comunitarios legitimándolos bajo dicha lógica? ¿porqué no trabajar de la mano con el capital privado o el estado, en beneficio de las colectividades y sus procesos territoriales?

Parte del planteamiento que aquí se pretende, legitima el hecho de que la práctica arquitectónica pueden devenir de realidades específicas, dinámicas, apropiadas en el territorio, luego, ¿Cómo se engrana al sistema dominante la arquitectura mutua?, ¿de qué manera es posible ligarse a proyectos gubernamentales, cuantificados en datos, con la base material anclada en realidades y cotidianidades específicas?

Surge la anterior reflexión porque es uno de los retos de definir un paradigma alternativo en la acción de procesos territoriales desde la arquitectura, se requiere conocer la estructura con la que operan los agentes sociales restantes a las colectividades -estado y capital- y de esta manera, permitir anclarse a dicha estructura, en una acción mutua.

El engranaje del paradigma alternativo que aquí se esboza se finca en el juego de datos y números, las realidades cuantificadas, el lenguaje de símbolos numéricos -que define de manera homogénea el sistema- y se otorga a condiciones sociales concretas.

Las culturas no son estáticas y establecen en cada temporal diversas transformaciones con sus territorios, esto es visible en los objetos arquitectónicos que edifican. Con los cambios, también se transforman las funciones de las cosas, cada nuevo significado puede generar resistencia y a la final también puede ser asimilado. Es un patrón evidente en el temporal. Los cambios de paradigmas se

evidencian en la arquitectura, dadas las condiciones de esos diversos momentos históricos, tras ellos, hay una reacción en cadena que al ser interpretados determinan los detonantes que hacen entrar en crisis los paradigmas para finalmente modificarlos, y el arquitecto es un intermediario, su ejercicio profesional está totalmente desnaturalizado de la cualidad de diseñar y proyectar.

Se dialogará, además, -como en otros apartados- de el movimiento indígena nasa, que representa una colectividad con un proceso de resistencia ancestral en su territorio y un proceso de 45 años -en tanto a logros en la legitimidad de sus formas de vida a nivel endógeno y exógeno-, fincado en la organización y la apuesta de un proyecto político inmerso en la cotidianidad de una comunidad. Desde sus demandas y procesos en la política pública se evidencia el papel del estado en escenarios de procesos sociales y territoriales.

En los años 80 surge la iniciativa de estructura un Plan de Vida Nasa³⁸ y desde ello, se formulan diversos proyectos articulados al gobierno y la incidencia del estado, es decir, la observación realizada yace en el principio de colectividad, en el hecho de la demanda desde una base de autonomía. La clave no está en demandar y reclamar, está en negociar con una base que en este caso es el planteamiento de un plan de vida bajo las premisas de organización y participación establecidas por la colectividad, fincados en sus condiciones sociales concretas y objetivas.

Concluye esta idea retomando diversos puntos del diálogo aquí establecido, en relación con el poder:

³⁸ En el apartado 3.1.1 *Historicidad de las resistencias* se hace énfasis en la comunidad nasa como movimiento social y sus implicaciones históricas.

- El poder no es monolítico, requiere de diversos agentes sociales que interactúen entre sí. El escenario de interacción de los agentes sociales con relación al poder es la política pública.
- La suma de autogestión, gestión institucional y gestión económica (colectividades, estado y capital, respectivamente), de manera equitativa en cuanto a participación en la toma de decisiones, resulta en un escenario ideal en el cual la arquitectura puede jugar un papel fundamental en la construcción del territorio, ampliando el espectro de su participación, haciendo ejercicio desde el poder colectivo, el poder mutuo.
- El empoderamiento social y las resistencias históricamente evocan memoria e identidad, representan culturalmente una base, un punto de partida para ubicar en coyunturas como la de la ruralidad en Colombia hoy, procesos con cimientos que requieren legitimarse como parte del engranaje del sistema, actuando desde su identidad. Es decir, y retomando el concepto de arquitectura paralela, proyectarse dentro del sistema, entendiendo el poder desde otros agentes sociales.
- Se reconoce la colectividad como atributo de la ruralidad, por tanto, como principio en la interacción de agentes sociales.

2.3 Alternativas de engranaje de modelo productivo a la arquitectura.

Durante el proceso de investigación surgen diversos planteamientos en torno a la reflexión que trae consigo el tema que se aborda aquí. Se cuestiona si existen -en la práctica arquitectónica- objetos que responden a determinaciones colectivas de actores sociales alternativos, que no son precisamente los designados por el sistema productivo. ¿Es éste el caso de campesinos, afrodescendientes e indígenas, como parte del colectivo que habita la ruralidad en el contexto definido? ¿Cómo se enlaza a las condiciones del sistema productivo la práctica arquitectónica bajo las condiciones de lo mutuo en la arquitectura?

En medio de estas reflexiones y en torno a una idea de investigación que pretende cuestionar el paradigma que define a la arquitectura en la actualidad, se pregunta también, ¿qué necesita el fenómeno observado en un contexto específico, para ligarse al capitalismo como sistema dominante? ¿cómo la arquitectura en el marco de procesos territoriales se vuelve igualmente productiva y útil, para el capital y el estado?.

Para comprender mejor el planteamiento se delimitan las relaciones entre el paradigma tradicional y el terreno de la ruralidad, es decir, se definen dos dinámicas diferentes en forma y estructura: La ruralidad y la mercantil -referidas en adelante como R y K-³⁹.

³⁹ En términos de categorías marxistas estos dos paradigmas serían las formas precapitalistas y capitalistas. Es decir, se habla de la ruralidad enlazada a la idea de formas precapitalistas de producción, en sus dinámicas propias que anteceden al modelo productivo capitalista conocido.



Ilustración 14. Relación antitética entre el paradigma que presupone la ruralidad vs el mercantil. Se estudiará en la investigación el tercer nicho entre los dos. Elaboración propia

En principio, la ruralidad y las leyes naturales anteceden la dinámica que establecería el paradigma del modelo productivo y mercantil, del capital. Se definen pues, un paradigma uno -R- sustentado en la ruralidad y un paradigma dos -K- sustentado en lo mercantil. En K la productividad –en este caso arquitectónica- existe en función a la productividad y la renta, por su lado R tiene una dinámica de convivencia social que genera un esquema de participación para la producción -arquitectónica-.

Emerge un tres entre los paradigmas mencionados, sería el punto medio, en este la renta existe sobre la base de la participación social. En este punto congruente entre R y K hay dos posibilidades, introducir R a K o viceversa. Los efectos en cada uno varían en cuanto a la base social y territorial, sin embargo, es vital su interpretación dado que es el escenario donde los tres agentes sociales

encuentran un espacio de interacción en relación al territorio y la práctica arquitectónica.⁴⁰

Lo mercantil en la ruralidad: En un caso concreto en la práctica arquitectónica, esta relación evidenciaría la existencia de la renta sobre la base de la participación social, es decir hay una menor inversión y mayor utilidad y participación. Bajo este esquema la utilidad monetaria de mercancías se queda en K, funcionando además como contención de reclamos sociales sin la resolución de las necesidades demandadas; en R es posible argumentar, por otro lado, una utilidad social en tanto a el enlace y acceso a las condiciones del sistema, que es el dominante.

En medio de este proceso los valores sociales se reconocen en K, bajo el esquema del sistema productivo y en sus dinámicas concretas, esto tiene impactos directos a nivel social y territorial: la mercantilización del discurso social⁴¹ es uno de ellos, de la ruralidad en el caso de estudio.

⁴⁰ Este tercer espacio entre R y K no es una propuesta teórica, es una esquematización de una dinámica existente en la realidad, es una manera de englobar el fenómeno que se analiza desde una práctica social específica en la ruralidad. Los objetos arquitectónicos que se retoman como caso de estudio en el capítulo cuatro -*El caso de la arquitectura en la ruralidad en Colombia*- son una realidad social que responde a éste planteamiento del *tercer nicho* entre los paradigmas definidos aquí. El proyecto se sustenta en el campo de la práctica.

⁴¹ Los pueblos mágicos, son un ejemplo claro de los efectos de la mercantilización de la ruralidad, aparentemente la dinámica de turismo impulsada en estos territorios, goza del sustento de la cultura, la identidad, la memoria y la oferta local de la comunidad, sin embargo, en la realidad práctica la utilidad económica concreta queda en las empresas de transporte, las cadenas de hospedaje, la oferta de turismo en reservas naturales y en general, las corporaciones que por su escala pueden manejar de manera eficaz esta demanda de turismo. Entonces, el discurso de lo local y lo comunitario es un sustento publicitario, objeto fetichizado de consumo. Efectivamente la idea de *pueblos mágicos* atrae y expande el turismo, pero la utilidad mercantil retorna al capital, no a los pobladores rurales.

Otro aspecto a analizar es la relación de este esquema con el individuo, significa mejor control en términos económicos y romper las dinámicas que devienen de R en términos de lo colectivo, beneficiando a K. Al introducir la competencia en este esquema se entra a la individualidad.

La vivienda en la práctica arquitectónica puede ser analizada desde la individualidad, está en función a la productividad y la renta, y puede concebirse desde la participación social en el proceso de inversión. Sugiere espacios donde la excusa de la intimidad permite agrupar en los límites del individuo, es decir, un grupo alrededor de una plaza -por ejemplo- pero con la condición de enfatizar en cada individuo en su unidad. Unidades sin colectivo.

Las contradicciones que representa esta relación conllevan a prácticas como el cooperativismo social, con proyectos fincados en el consumo en los que la acción de cooperar, resulta en esquemas financieros presuntamente en la base de lo social, adjudicándose la repartición de excedentes entre sus socios ó, lo ya expuesto anteriormente para el caso de la práctica arquitectónica en la actualidad, menor inversión y mayor utilidad apropiados en K. El cooperativismo es una tendencia expresa de las dinámicas mercantiles y fines utilitarios.⁴²

Además, legitima la concepción de oportunidades y desarrollo bajo el paradigma que refiere K, esto es, se desliga de la mirada horizontal de R y estructura en una pirámide social rangos y clases, que con certeza absoluta legitiman la desigualdad y la opresión, los que tienen más y los que tienen menos. Reconoce el esquema de la diferencia como herramienta del poder hegemónico.

⁴² Es mencionado además dentro de los efectos, la mal versión de la acción de cooperar, reducida el carácter de lo mutuo a un contrato, a una figura jurídica.

Este planteamiento no pretende negar que R entra en las condiciones de K, pretende diferenciar el matiz que cobra la mirada alternativa al final del proceso.

La ruralidad en lo mercantil: Este esquema comparte con el anterior su liga al sistema productivo mercantil, con la diferencia de generar condiciones de enlace social con la naturaleza. R existe y subsiste como realidad práctica, en calidad de sus dinámicas propias -se retoma como principal atributo la colectividad-; se alude a prácticas como el tequio, el trueque y la minga⁴³, que inmersas en las condiciones de enlace a K, representarían la participación social en el marco de la renta y la producción (menor inversión y mayor utilidad).

Bajo este esquema se enfiñan los estudios de caso, que son, la práctica arquitectónica en la realidad concreta desde las dinámicas sociales y territoriales propias de la ruralidad. Son analizados objetos⁴⁴ que comparten la condición de espacio colectivo, donde suceden acciones diversas -de carácter comunitario- en un espacio unívoco; al analizar dichos casos se encuentra que la colectividad no tiene lucro. En el esquema anterior se mencionaba la individualidad en la idea de la vivienda -desde su organización espacial-, es diferente estar agrupados cada uno en su espacio, que todos en un mismo espacio.

Esta práctica, aún cuando está dentro de la circulación mercantil, tiene estos valores que devienen de la ruralidad y sus prácticas sociales. La colectividad

⁴³ La minga es una figura de reunión solidaria para lograr un objetivo común. En la comunidad nasa, por ejemplo, la minga es la jornada de trabajo cotidiana, representa el espacio colectivo de construcción de cotidianidad.

⁴⁴ Ver el capítulo 4.4 Mapeo de buenas prácticas desde el objeto arquitectónico.

como atributo llega al final del proceso, hace parte de la mirada alternativa al paradigma tradicional. Efectivamente hay renta, hay utilidad, hay circulación mercantil de materiales, insumos, fuerza de trabajo, etc, desde la base de la participación social, a diferencia del esquema anterior, prevalecen valores que devienen de la práctica social.

El carácter colectivo de las tipologías que presuntamente se definen como arquitectura mutua, diferencian la ruralidad en lo mercantil de lo mercantil en la ruralidad. Se habla de la arquitectura -en el concepto y en la práctica- como contenedor de acciones colectivas y autónomas, que aportan a la subsistencia de dinámicas cotidianas propias de la ruralidad.⁴⁵

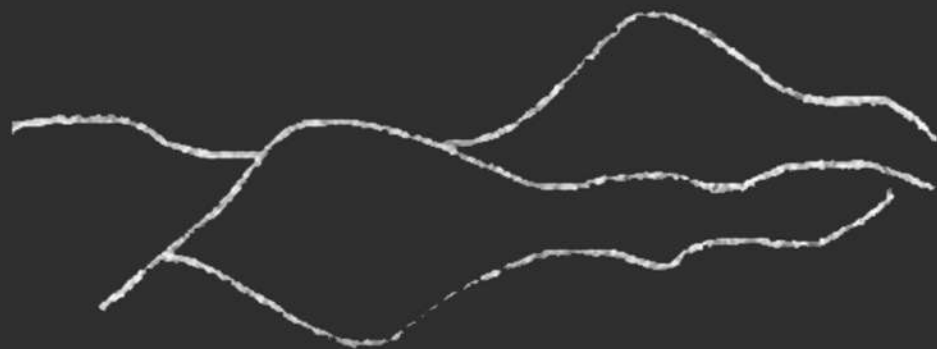
La identidad cobra su importancia dentro de este esquema, y es allí donde prevalece la idea de esta interacción: la identidad no se encuentra en los objetos, se encuentra en las prácticas sociales, luego, ligar colectividad e identidad hasta el final del proceso -expresado en objetos arquitectónicos- es posible porque se da en esa base de la práctica social.

Finalmente, en medio de todas las interacciones, escenarios y direcciones que presupone la vida social, estas pueden reinterpretar su relación con el poder y la manera en que pueden legitimarlo, objetivando a través de la práctica arquitectónica las acciones sociales -en este caso concreto- en la ruralidad, se establece pues, que la arquitectura como concepto se convierte en una expresión de logro, que en la práctica arquitectónica expresa la condición de colectividad, esa mirada de lo alternativo mencionada en el párrafo anterior.

⁴⁵ El planteamiento se da en el terreno de lo colectivo, entendiendo ello como la un tercer espacio entre el paradigma de lo rural y lo mercantil, con la direccionalidad del primero al segundo.

3

**Fenomenología territorial y social
en su enlace de la arquitectura.**



3. Fenomenología territorial y social en su enlace de la arquitectura.

El proceso metodológico permite abordar la fenomenología en dos dimensiones: territorial y social. Se podrá elucidar el paradigma alternativo que se pretende definir desde la realidad dinámica -la ruralidad-, en tanto se cumplan los límites de estos dos niveles específicos del fenómeno.

Se hace énfasis en que las dos dimensiones para observar el fenómeno no son una dualidad unívoca, cada una se compone de elementos específicos que analizados y definidos desde conceptos que confluyen en este dúo.

La observación del contexto que sustenta este planteamiento se ubica en la ruralidad en Colombia, en sus manifestaciones concretas en el espacio rural desde la expresión de las condiciones sociales objetivas, que definen concretamente este contexto. Es ubicado en la temporalidad de la última década en tanto la oportunidad que representa el posconflicto.⁴⁶

En el fenómeno territorial, es posible observar factores determinantes desde la mirada del conflicto y la ruralidad. Confluye lo rural como un tema relegado sobre lo urbano, en diversas esferas que componen la vida social, incluso desde el quehacer académico.

Lo anterior refiere a que existe una homogenización de la idea territorial y, la manera en la que se convergen en diferentes disciplinas, las acciones sobre lo rural. Desde la generalidad se obvia la especificidad que refiere a unas condiciones sociales concretas de una cotidianidad definida por elementos de

⁴⁶ En el capítulo 4 se desglosan estas condiciones del fenómeno de manera específica en el contexto de la ruralidad en Colombia.

base, como el territorio; no se pueden hacer las mismas presunciones en dos enfoques distintos.

Un efecto claro de ello es evidente desde el conflicto armado en Colombia: El fenómeno heredó en lo urbano movimientos importantes de población, desplazamiento hacia los centros urbanos, perceptibles en el desbordado crecimiento de las ciudades y con ello los problemas de carácter jurídico, social y económico de los nuevos asentamientos, aquello se ha caracterizado como informalidad.

Dicho fenómeno en lo urbano deviene claramente de lo rural, del desplazamiento forzado producto de la violencia en medio del conflicto, o en un mejor panorama, de la búsqueda de oportunidades y mejor calidad de vida dada la medida ausencia del estado, en tanto a políticas públicas en las zonas rurales del país.

Es decir, se ha convertido a la mirada de lo urbano un fenómeno que deviene de la ruralidad, homogenizando una presunta condición social, amputando la legitimidad que a lo territorial refiere una dinámica específica. Allí, está la importancia de definir esta como una de las dimensiones desde las que se debe observar el fenómeno: el territorio define formas de vida, en palabras de Abramovay: un territorio representa una trama de relaciones con raíces históricas, configuraciones políticas e identidades que ejercen un papel todavía poco conocido en el propio desarrollo económico (citado por Flores, 2007).

Entonces, no se puede desconocer esta dimensión dado su alcance que no es exclusivamente físico y geográfico, refiere a la identidad, al espacio, al sentido del lugar, a un alcance que también es antropológico y social. De esta

manera se enlaza un nivel con otro en el ejercicio metodológico para observar el fenómeno.

La dimensión social se define desde las colectividades como parte de la triada de agentes sociales -en la base de esta investigación-, se ubican en las luchas y resistencias por la autonomía de sus territorios. Resalta su importancia dado que fincan en procesos organizativos de base, la cuota de ausencia en la articulación con el estado y el capital.

Se referencian los movimientos sociales que se legislan de manera colectiva -haciendo referencia a las interacciones de la triada de agentes sociales⁴⁷-, enfocándose específicamente en el proceso histórico el movimiento indígena y la lucha agraria campesina. Este es el punto de partida dada la permeabilidad que lograron estos movimientos sociales -en diversos temporales- en la hegemonía que desconoce la dimensión rural del territorio.

⁴⁷ Ver en el apartado 2.2 *Agentes sociales y formas de interacción*,

3.1 La autonomía de las colectividades.

La autonomía está fincada aquí, como la base desde la que se observa el fenómeno social, que, junto con la territorialidad rural, definen a las colectividades en las que se enfoca la construcción de la investigación.

Si se entiende desde los movimientos sociales hay una línea sobre la cual iniciar a delimitar el concepto de autonomía. Para abordar este diálogo se parte de la definición de autonomía que propone Modonessi, "La primera –generalizada– de independencia social, política e ideológica del sujeto-clase y la segunda –menos difusa– que asume a la autonomía como emancipación, entendida como proceso, prefiguración o modelo de sociedad." (Modonessi, 2010, p.114)

Se retoma también la idea de Mabel Thwaites Rey, quien define tres líneas dentro del concepto: "autonomía del trabajo frente al capital -autogestión-, autonomía del sujeto social frente a las organizaciones partidarias o sindicales, frente al Estado, frente a las clases dominantes -ideológica- y, por último, la autonomía social e individual -como modelo de sociedad-" (Rey, 2004, p.18). En relación a la apología del Plan de vida nasa⁴⁸ que realiza Wilches-Chaux (2005), define:

⁴⁸ El proceso que ha develado esta investigación encuentra su base en el estudio previo de resistencias sociales, desde el movimiento indígena nasa y con ello, la inquietud en las implicaciones de las luchas colectivas en el territorio y las expresiones arquitectónicas. De la comunidad nasa surge el carácter reflexivo en la idea de las implicaciones de la organización social, en diversas esferas de la cotidianidad.

La autonomía es un objetivo expreso en todos los campos; no solamente la autonomía de las comunidades indígenas y de la cultura indígena frente a otros actores y sectores del país, sino la autonomía de cada vereda frente al resguardo y/o municipio del cual forma parte, y la del resguardo frente a las organizaciones, y frente al movimiento indígena en general. Lo anterior parecería contradictorio si se confundiera autonomía con aislamiento, pero no es así. Todo lo contrario: la autonomía de cada una de las partes que confluyen para conformar el todo, es uno de los principios en que se basan los sistemas complejos. (Wilches-Chaux, 2005:96)

La concepción de autonomía construida por el autor de esta investigación, refiere al enfoque como modelo de sociedad en relación directa al territorio, a la autonomía como proyecto político que legitima la territorialidad y la identidad cultural que a un colectivo refiere.

Se adiciona al diálogo la idea de que la construcción política alternativa⁴⁹ no debe tener como eje central la conquista del poder del estado, sino que debe partir de la potencialidad de las acciones colectivas que emergen de y se arraigan en la sociedad para construir "otro mundo". (Holloway, 2001, Zibechi, 2003).

Estos planteamientos desde la acción colectiva proyectan un elemento vital: la identidad, ésta no es negociable y allí recae lo radical de este atributo que es también una forma de expresión⁵⁰. "Se trata de revelar aspectos de las prácticas sociales que muestran sentidos emancipatorios, en la convicción de que

⁴⁹ El autor asimila que cualquier acción es política, sin embargo, el enfoque se dirige a la arquitectura concretamente y, a cómo las acciones que se observan en su raíz política interaccionan de manera visible en la concepción y práctica arquitectónica.

⁵⁰ El autor refiere en la p.16 : *la identidad no se encuentra en los objetos, se encuentra en las prácticas sociales.*

la emancipación es siempre un proceso que, como todo proceso, es siempre incompleto: tránsito inconcluso, caminar que nunca llega a destino. ¿Por qué? Porque la emancipación no es un objetivo sino una forma de vivir. Ni más, ni menos." (Zibechi, 2003, pg. 142).

El interés particular vinculado a la investigación por las colectividades, recae además en las resistencias territoriales que representan y su incidencia en todas las esferas de la realidad. Al respecto Scott señala: "sólo especificando cómo se elaboran y se defienden esos espacios será posible pasar del sujeto rebelde individual -una construcción abstracta- a la socialización de las prácticas y discursos de resistencia." (2004, pg. 147).

Estos espacios sociales donde se gestan las dinámicas descritas en la mirada alternativa al paradigma tradicional desde la ruralidad [R], surgen dada su condición aislada y exige una crítica de la realidad por la naturaleza de sus dinámicas; "los súbditos del noble necesitaban un tipo de espacio social seguro, aunque aislado, donde pudieran intercambiar y elaborar su crítica (...) como sucede en la mayoría de las grandes estructuras de dominación, el grupo subordinado tiene una existencia social muy considerable fuera de escena, y ésta, en principio, le ofrece la oportunidad de desarrollar una crítica común del poder" (Scott, 2004, p.32,46).

En síntesis, los atributos resaltados del contexto rural recaen en tres elementos: la autonomía, la colectividad y la identidad, todo ello gestado desde las prácticas sociales que estructuran la mirada alternativa que este planteamiento pretende delimitar.

3.1.1 Historicidad de las resistencias rurales.

En este apartado se estudiarán dos procesos históricos de dos movimientos sociales: el campesino y el indígena, estos han estado en lucha constante por sus territorios, la legitimidad de la tierra, la memoria y la identidad. Establecen pues un nicho social en el que las interacciones varían de tal manera que podemos evidenciar, el contexto rural en Colombia, sumado a las condiciones concretas que nos llevan a pensar lo mutuo en la arquitectura.

Los dos movimientos sociales -indígena en el departamento del Cauca y campesino en la zona del Sumapaz- son referenciados dada su incidencia en acciones que se han enlazado en cadena en el temporal de los últimos 50 años.

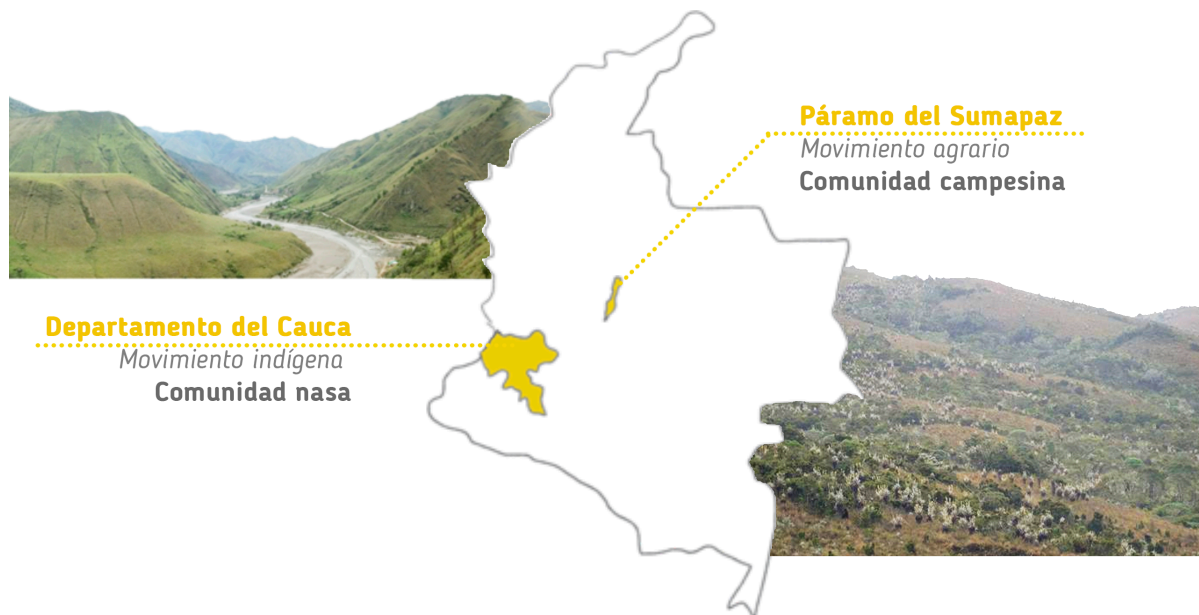


Ilustración 15. Movimientos estudiados dada la historicidad de sus resistencias. Elaboración propia.

Lo indígena

El punto de partida del estudio de fenómenos sociales en el movimiento indígena, se define para el autor, en el departamento del Cauca. Esta movilización, durante las últimas cuatro décadas, es indisociable de una interpretación de su pasado que permitió reconstruir una identidad y una tradición de lucha, evidenciadas a comienzos de los años sesenta en un estado de completa fragmentación. El objetivo fue el restablecimiento de un hilo conductor entre las movilizaciones del presente y las tradiciones de resistencia del pasado y, en un plano más general, la construcción de una conciencia étnica fundada en la memoria. (Wolff, 1972)

En medio de ese contexto, desde la comunidad indígena nasa en 1971 se crea el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) que -entre otras cosas, recupera 12.000 hectáreas de tierras que retoman su calidad de resguardo- buscaba legitimar la autonomía de manera política fincándose en la identidad indígena. Posteriormente, en los años 80, el padre Álvaro Ulcué Chocué inicia el Proyecto de vida Nasa⁵¹, el cual estructura una gran parte de la resistencia en el territorio y la cotidianidad nasa, este se plantea desde la analogía con una telaraña. Dicho comportamiento en la naturaleza se conceptualiza como principio de acción colectiva, los diferentes elementos que contiene un proyecto desde perspectivas ambientales, económicas, políticas, culturales, paisajísticas y

⁵¹ Se recomienda revisar el libro de Wilches Chaux en relación a la concepción comunitaria del plan de vida. El plan de vida es una herramienta de organización que empleó la comunidad nasa para articular todos los aspectos de la vida cotidiana en torno a la cosmogonía y el buen vivir, de manera tal que fuese este un punto de partida para participar de proyectos nacionales e internacionales, sin dejar de lado las bases de su cotidianidad.

educativas, deben estar estratégicamente planteados de manera integral, logrando tejer relaciones sistemáticas entre todos éstos y generando una red lo suficientemente fuerte para soportar adversidades y obstáculos ajenos al buen vivir⁵² de las comunidades.

Éstos dos momentos en la historia reciente del pueblo nasa evidencian la constante búsqueda de conservación para la vida, el territorio y la cultura, en su lucha colectiva por su territorio y su comunidad, basados en la resistencia como principio, la unidad y el buen vivir en armonía con la tierra y su relación directa con el espacio. Se retoma especialmente en esta investigación cómo logran tejer relaciones que dignifican y emancipan la concepción de su práctica arquitectónica y el proceso creativo -concepto- en la arquitectura como representación cultural.

Esta manera de relación y convivencia es la que forma los principios de complementariedad, reciprocidad, respeto, diálogo para obtener vida armónica en la relación hombre-naturaleza. es una cadena cíclica biológica y espiritual (Yule M. y Vitonas C., 2004, p.17). Como se mencionó anteriormente, una acción enlazada en cadena en el temporal de los movimientos indígenas en Colombia.

La génesis reconocida es la creación del CRIC en 1973 -iniciativa del movimiento indígena en el Cauca-, seguido a ello se crea la ONIC (Organización

⁵² El Buen Vivir se presenta como concepto retomado de comunidades indígenas andinas, referenciado por Escobar (2012) como una oportunidad para la construcción colectiva de una nueva forma de pensar y estilo de vida individual, comunitaria y social (...)Esto hace posible una ética del desarrollo que subordine los objetivos económicos a criterios ecológicos, a la dignidad humana y a la justicia social. (pp 34,36). Gudynas y Acosta (2011) lo enlazan hacia apuntar a *desacoplar* la calidad de vida del crecimiento económico y de la destrucción del ambiente, intentando ser una *alternativa al desarrollo*.

Nacional Indígena de Colombia) en 1982 bajo los principios de Unidad, Tierra, Cultura y Autonomía. En 1991 se modifica la Constitución Nacional de Colombia, de donde destaca el artículo 7.- El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana- que legitima ante el estado la multiplicidad de comunidades que habitan todo el territorio nacional, por tanto, da base a otros eventos en cuanto a la legislación constitucional, jurídica y normativa vigente, además de protección en materia de territorio y derechos humanos.

Lo campesino

En segunda estancia, se analizará la lucha campesina y la raíz histórica de la resistencia en la región del Sumapaz durante el siglo XX, con ello, la emancipación del movimiento agrario y “tierra, libertad y justicia para los campesinos de Colombia”⁵³. Sobresale el movimiento agrario dadas las implicaciones que tuvo en lo referido a la tierra, la propiedad, los campesinos en la vida civil y política, el intento por fincar el reconocimiento de quienes trabajaban la tierra en la actividad agraria, reducida económicamente a la acumulación de capital de un selecto grupo de hacendados.

Esta búsqueda de reconocimiento de condiciones de los campesinos colonos tenía su raíz en las condiciones que se daban desde finales del siglo XIX, en la dinámica de la expansión cafetera, la restricción en la comercialización de sus productos y el poder de los hacendados sobre todos los aspectos de la vida social, sumado esto a los conflictos por terrenos baldíos. Estas grandes haciendas no eran meras unidades productivas, sino una especie de “microestados” (...) la

⁵³ Lema del escudo del Movimiento Agrario del Alto Sumapaz, 1930.

reproducción y perpetuación de las condiciones laborales eran amparadas también por el propio Estado (Vega, 2004)

Dadas estas condiciones surgen conflictos en la escala de una serie de haciendas a la cabeza de cinco familias, que en total sumaban 75.414 Ha para 1920. (Franco y Betancur, 1999, p.53). Posteriormente llega a diversas magnitudes a lo largo de la región que comprende municipios en Cundinamarca, Meta, Tolima y Boyacá. Con la conformación de la lucha campesina y el surgimiento de líderes, la represión hace aparición desde el estado, amparando a los hacendados y grandes terratenientes.

En 1926 el estado promulga el decreto 1110 con el fin de designar tierras a campesinos en terrenos baldíos -definidos en los límites de haciendas con conflictos internos- y para 1928, alrededor de dosmil campesinos habrían solicitado la adjudicación de tierras. (Marulanda, 1991). Sin embargo los hacendados utilizaron de nuevo la represión para despojar de la tierra a los colonos, denunciando en su lucha estos últimos que esa era la real estrategia, acuñada a la cooperación de terratenientes y el estado: Designar através de campesinos los baldíos como adjudicados, para luego, através de la persecución poder retomar la propiedad.

En palabras de Vega, los colonos de Sumapaz organizaron la defensa común y la resistencia colectiva, por lo que se reunían en cualquier lugar y hora para rescatar tierras que ellos consideraban baldías. Obedecían a sus propias autoridades, y de esa manera lograron tener gobernador, alcalde, secretario, juez de tierras (Vega, 2004, p.35).

El movimiento agrario que echaba raíces en las agitaciones campesinas desde los años 20 fue dirigido por Juan de la Cruz Varela⁵⁴ y se extendió hasta pasados los años 50, pretendió legitimar demandas en el marco de las condiciones de vida fincadas en el mero trabajo y la tierra, en la explotación y el modelo casi feudal que por medio siglo se estableció en la zona rural del centro del país.

En el proceso, la lucha campesina escaló a la esfera política, organizándose en partidos denominados comunistas, como el PAN -Partido Agrario Nacional-. Desde el bogotazo⁵⁵ los hacendados buscaban el desquite y los gobiernos emprendieron programas de colonización que se reproducirían en otras comarcas conflictivas: "sembrar conservadores" alrededor de las zonas "rojas". (Palacios, 1995, p.231)

Se permite elucidar la observación breve y escueta de la lucha agraria, el reduccionismo perpetuo de las nociones de poder y las esferas políticas en Colombia, la homogenización desde la ideología de los límites de la diferencia y lo alternativo, la univocidad infinita de las condiciones en las que se produce y reproduce la vida social. La designación de "guerrillero" a los líderes campesinos y "peligro bolchevique" a la resistencia campesina es el mismo patrón de control del día de hoy. El miedo, la represión y la violencia están arraigados en la historia

⁵⁴ Juan de la Cruz Varela estuvo vinculado en su inicio desde la lucha en el Sumapaz, escaló en el colectivo en empatía hasta hacer parte de la actividad que políticamente tenía el movimiento agrario.

⁵⁵ Se le conoce como Bogotazo a los eventos del 9 de Abril de 1948, en el que detonan acciones de ira y destrucción en las calles de la capital por parte del pueblo, detonado por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, que presuntamente hubiese ganado las elecciones presidenciales de ese año y hubiese establecido una variable en la historia política del país.

nacional como representaciones naturalizadas en el constructo social de poder. Se ha naturalizado por demás la guerra y desconocido la identidad de las resistencias.

Hoy en día, Sumapaz es la localidad número 20 de la ciudad de Bogotá, sin embargo, no figura en la cartografía dada su categoría de sector rural. Lo importante de este hecho está en el desconocimiento en la memoria colectiva de la vecindad de la ciudad capital del país con el páramo más grande del mundo.⁵⁶ De la misma manera sucede con la parte sur oriental del país, se desconoce en el constructo social las luchas y resistencias de carácter rural, dada la concentración la ideología homogénea en los centros urbanos.

Es necesario reconocer y legitimar los procesos que se han gestado a lo largo de los años en la ruralidad, en la memoria de colectividades que cimentan su cotidianeidad en el trabajo en la tierra, en la actividad agraria, en una realidad invisibilizada por la homogenización en todas las esferas de la realidad social, desde el paradigma productivo dominante. Es tal la magnanimidad que se permite eliminar del constructo social episodios de la historia nacional a su antojo, poniendo en desventaja el presente de la heredad de ese olvido, el de las colectividades que fincan su cotidianidad en valores de resistencia relegados del imaginario colectivo, es la lucha silenciosa de los colectivos sociales por tener un lugar.

⁵⁶ El Parque Nacional Natural Sumapaz abarca una extensión total de 333.420 Ha que le valen el título del páramo más grande del mundo, solo 142.112 Ha se encuentran protegidas bajo la figura de Parque Nacional Natural Sumapaz. Los páramos son ecosistemas que se caracterizan por ser *fábricas* de agua, sólo existen en seis países del mundo y Colombia posee aproximadamente el 50% de ellos.



Ilustración 16. El padre de familia Luis Alfredo Castañeda (1966-1971) Fotografía de Jorge Silva. Foto fija del documental Chircales. Recuperado de Archivo Fundación Cine Documental – Investigación social.

3.2 Objetivación de la arquitectura como catalizador de procesos sociales.

La observación del contexto y los fenómenos que este implican dan una base material sobre la cual ubicar el planteamiento en torno a lo arquitectónico.

Entre los años 2011 y 2018⁵⁷ se llevaron a cabo diversas acciones expresadas en objetos arquitectónicos en contextos rurales que evidenciaron temporales del conflicto armado. El objetivo principal de estos se sustentaba en el desarrollo territorial en aspectos pedagógicos, productivos o culturales, y algunos otros en el enfoque de construcción de paz. Se definen desde este hecho pequeñas formas de asumir el sistema sin asumirlo, resistencias en el espacio⁵⁸.

Ahora bien, las cotidianidades que desencadenan acciones que finalizan en un objeto arquitectónico, devienen en este caso específico de prácticas colectivas que determinan condiciones sociales en el que se desarrollan procesos territoriales.

Al hablar del paradigma actual de la arquitectura, en relación a dichos objetos que catalizan procesos territoriales, en la experiencia de la última década, cae al

⁵⁷ Esto se define en un temporal previo a la firma de los acuerdos de paz entre las FARC-EP y el gobierno de Colombia, lo cual ubicaría las expresiones espaciales que han sido retomadas como casos de estudio fuera del posconflicto. Sin embargo, se considera que hay procesos sociales que se estaban gestando de manera autónoma y relegada en esta década, a manera de oportunidades y desarrollo alternativo.

⁵⁸ En la vivienda rural, es factible ejemplificar un elemento de orden espacial en el marco de estas pequeñas resistencias en la arquitectura. El zaguán que se establece como antesala a la entrada de la vivienda, esa expresión que puede mutar en balcón, es un espacio para el desarrollo de la vida social, es donde se descansa después de la jornada, donde se reciben las visitas, donde se toma el café en la tarde para ver el paisaje y replegar las actividades del día. Es una expresión de orden poético donde se establece la cotidianidad. Es el mismo caso de los árboles, en zonas de clima cálido, donde se reúnen al medio día a resguardarse del sol, y reproducir la vida social.

vacío el planteamiento dadas las condiciones de la historia de la arquitectura que denota objetos y no procesos sociales detrás de los objetos. Se habla de comprender el acto creativo de la arquitectura de una manera completamente diferente, que hace contrapeso a todo lo que designa el paradigma actual, no sólo es una manera diferente de leer la arquitectura, se han definido las condiciones de un modo productivo en el que se desarrollan dichos objetos, en la manera en la que se apropia el territorio, en la utilidad determinada bajo esta idea.

Se afirma entonces, que se vuelve la arquitectura, como expresión de logro de dichos procesos sociales, una resistencia en sí misma al paradigma actual, en tanto que desafía el proceso de concepción del espacio, no sólo como físico sino como un contenedor de acciones territoriales de índole social, cultural, espiritual, política y económica. La arquitectura es en sí misma un ejercicio de abstracción, cuando es llevada a lo concreto bajo este planteamiento, son objetos que obedecen a condiciones específicas que devienen del proceso social, es otra manera de hacer arquitectura, más allá de esto, de hacer eco en un sistema complejo en el cual las interacciones fluyen constantemente y la práctica arquitectónica es sólo una parcela en la totalidad del sistema.

Se retoma el ejemplo de la colectividad como principio en el Plan de Vida Nasa. La colectividad está presente en la cotidianidad y por tanto es retomado desde los 70's como principio de lucha con la creación del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), luego, primero hay una aprehensión de una

característica de la cotidianidad que posteriormente es legitimada en la acción política de sus procesos sociales.⁵⁹

Ivan Illich. El concepto de convivencialidad.

El concepto que esboza Illich se funda en una dimensión social y comunitaria, convivencial se refiere a una herramienta justa con la cual trabajar y no instrumentos que trabajen en lugar del hombre; esta genera eficiencia sin degradar la autonomía personal, no suscita ni esclavos ni amos y expande el radio de acción personal. (Illich, 1978, p.7).

Para Illich representa la alternativa en tanto hombre y su espacio en el proceso de producción, reconoce valores que otorgan la libertad individual, “existen características técnicas en los medios de producción que hacen imposible su control en un proceso político. Sólo una sociedad que acepte la necesidad de escoger un techo común a ciertas dimensiones técnicas en sus medios de producción tiene alternativas políticas” (Illich, 1978, pg.4).

Es importante recalcar también, en la construcción del concepto, la relevancia de la colectividad y los saberes construidos en la cotidianeidad, exógenos a los especialistas, haciendo parte este del bucle del modelo productivo por moldear ideológicamente al hombre para encajara en dicho sistema, de tal manera que las herramientas controlan al hombre y no de la manera inversa, esta es la propuesta del Illich (1978), “llamo sociedad comercial

⁵⁹ Se desarrollará la idea desde Michel DeCerteau, en relación a reivindicar el poder desde lo rural, desde el *poder-hacer*.

a aquella en la que la herramienta moderna está al servicio de la persona integrada a la colectividad y no al servicio de un cuerpo de especialistas. Convivencial es la sociedad en la que el hombre controla la herramienta”.

Luego, la propuesta del concepto de convivencialidad esta relacionado con este planteamiento en tanto reconoce las alternativas inmersas en el modelo productivo, engranadas al sistema, ejerciendo su libertad individual en el proceso de producción, con la diferencia de controlar las herramientas. Es decir, legitima la hipótesis planteada de la arquitectura como catalizador de prácticas sociales y territoriales, en tanto no es una postura radical frente a la realidad, es el reconocimiento de una de las esferas de la vida social, ejercida de manera alternativa dentro de la totalidad de la realidad.

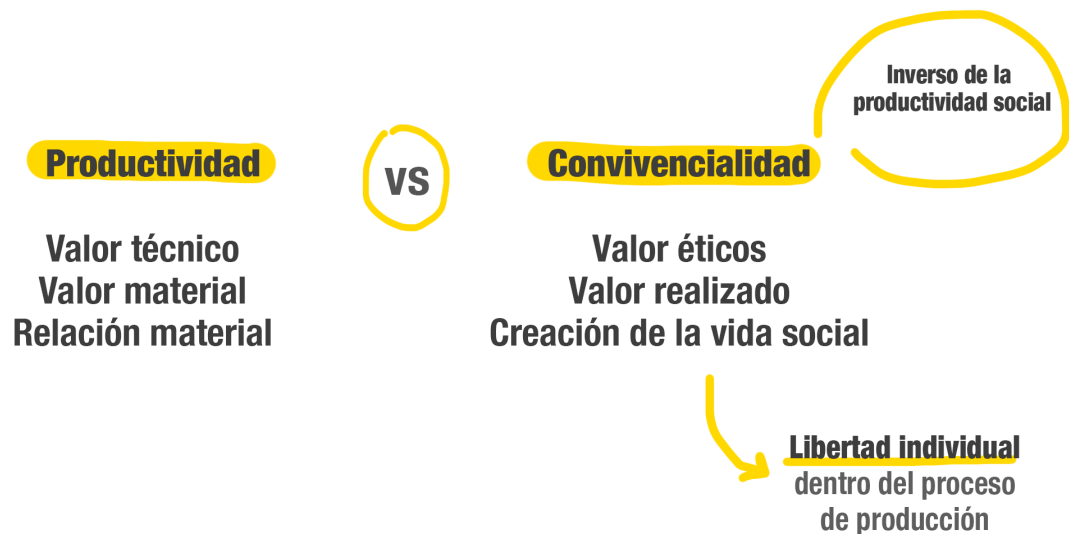


Ilustración 17. Concepto de convivencialidad, de Ivan Illich. Elaboración propia.

3.3 Buenas prácticas: La arquitectura mutua.

Se han determinado diversas etapas en el proceso de investigación, en las cuales el objetivo es claro y determina la cadena de acciones que finalizarán en una delimitación de determinantes teórico-metodológicas. Actualmente los elementos de esta cadena que se están desarrollando son la identificación de practicas y la definición de variables.

En la etapa que a identificar prácticas se refiere, el objetivo es hacer un mapeo general en zonas rurales de Colombia, en donde en medio de un proceso colectivo se haya edificado un objeto arquitectónico definido, en tanto que su función está ligada a lo social y lo territorial. Previamente se consolidó un estado del arte general del contexto delimitado para estos casos catalogados por el autor como buenas prácticas, refiere a territorios rurales en Colombia en el medio de la coyuntura del posconflicto, que comparten el atributo de interactuar con colectividades que han cimentado procesos de autonomía y resistencia, puntualmente en comunidades campesinas, indígenas, afro, y urbano-rurales.

Al retomar la propuesta del plan de vida nasa, se entiende que es fundamental para la visión alternativa que se pretende contrastar con el actual ejercicio de la arquitectura y la re-significación como autónomo y político del mismo. Se resaltan tres aspectos necesarios en estas buenas prácticas: 1. El reconocimiento de comunidades emergentes⁶⁰ y la construcción de una visión

⁶⁰ El comportamiento emergente, es quizás la principal estrategia que ha utilizado la vida desde su aparición en este planeta hace cerca de cuatro mil millones de años. Pero el comportamiento emergente no se limita a los sistemas y procesos estrictamente biológicos, la cultura es otro ejemplo perfecto de comportamiento emergente: el salto cualitativo que hace que una serie de conductas individuales se conviertan en un sistema complejo, característico, integral y colectivo,

integral en diálogo directo con la naturaleza y el territorio. 2. La aceptación de la vulnerabilidad y la oportunidad desde diversos puntos de vista, tejiendo esta estructura que actúa de manera integral. 3. El empoderamiento del habitar como acción autónoma y política.

Se ancla en este punto la idea abordada inicialmente en relación al concepto de espacio diferencial de Lefebvre, de lo que Baringo Ezquerro llama contra-espacios de la diferencia en relación a Latinoamérica. Los estudios de caso se abordan justo desde esta perspectiva, ya existe un movimiento de base, que además ha legitimado a través de procesos en su cotidianidad ante el aparato legislativo, político y social del sistema y la nación.

El concepto de arquitectura mutua

Volviendo a la pregunta constante de la investigación ¿cómo puede la colectividad, como característica de un proceso social, ser entendida desde la arquitectura? No podría surgir el planteamiento del concepto arquitectura mutua sin un proceso de base que legitime el equilibrio de la participación de los agentes sociales, en específico de las comunidades con procesos de acción y organización evidentes.

No se habla de estructurar prácticas para reincorporar a los desiguales en lo igual⁶¹, el diálogo se dirige a legitimar lo desigual en lo igual. Esto, sumado a que la realidad y la convivencia social contextualizada, existe aún cuando no sea reconocida, subsiste y resiste.

que constituye el elemento fundamental, orientador y aglutinante del pueblo que encarna esa cultura.

⁶¹ Aporte del Mtro. Francisco Morales Segura en clase de proyecto de investigación. 2018.

Se reconocen en el contexto específico atributos que definen la producción y reproducción de la vida social, la colectividad es el eje conductor de dichos atributos y, es la base en la que se fincan los estudios de caso presentados en el capítulo final.

Al hacer énfasis en la arquitectura mutua no se pretende crear un concepto, se trata de aunar la dimensión social del contexto rural en sus prácticas arquitectónicas, como una mirada alternativa al paradigma tradicional, una forma de resistir al sistema estando inmerso en él. Se refiere a la dimensión teórica que consecuentemente se acopla a una dimensión social en el concepto y a la práctica arquitectónica.

En el apartado 2.3 es definido un espacio de confluencia entre el paradigma que designa la ruralidad [R] y el que designa el modelo productivo dominante [K]. Haciendo claridad en esto, se habla de dos elementos que convergen en puntos diversos, con un enfoque común. Se habla de la renta sobre la base de la participación social, con las variaciones expuestas en el apartado mencionado, sin embargo, la salvedad en ello tiene que ver con su curso en el proceso. Son dos dinámicas y ritmos de convivencia social distintos, con condiciones propias, que convergen en elementos en medio de la circulación mercantil y priorizan conservar los atributos de R al final del proceso. El objetivo común -la circulación mercantil-, se finca en el carácter de la cotidianidad que presupone la ruralidad como realidad social y se ancla hasta el final del proceso⁶².

⁶² La colectividad, la autonomía, la resistencia, las luchas territoriales y los movimientos sociales hacen parte de los atributos rescatados a lo largo de la investigación.



Ilustración 18. Arquitectura mutua en la interacción de paradigmas. Elaboración propia.

Se legitima aquí la existencia y subsistencia de una realidad concreta, con unas condiciones de convivencia social que se permiten evidenciarse en la práctica arquitectónica⁶³. A partir de ahí, se rescata el carácter social y territorial del ejercicio de la arquitectura, alejado del cooperativismo social y cercano a la colectividad.

⁶³ El individuo se ve representado en la vivienda y la colectividad en objetos de carácter social o comunitario.

4

**El caso de la arquitectura
en la ruralidad en Colombia.**



4. El caso de la arquitectura en la ruralidad en Colombia.

Colombia ha estado ligada a relaciones de poder evidenciadas en el territorio, desencadenando procesos políticos, económicos y sociales, que, a su vez, han estructurado la historia del país como es conocida. La mirada de esta investigación está enfocada a lo rural, al campo como territorio y escenario de diversos procesos sociales donde es fundamental la perspectiva ambiental, económica e identitaria. Lo rural en Colombia es un escenario de procesos sociales y territoriales que encuentran su cuota en la fenomenología abordada en los capítulos anteriores.

En los procesos académicos hablar de la ruralidad es la excepción y no la norma, si bien aquí el enfoque se dirige al entorno rural, el tema -en relación al conflicto armado- del desplazamiento y el desalojo, por ejemplo, ha determinado diversos fenómenos en lo urbano: los territorios de borde de ciudad, los centros urbanos de actividades económicas, la movilidad, la vivienda social, asentamientos informales, las condiciones de titulación y legalización de predios, entre otros. En palabras de Hosie (2009) “La imposibilidad de encontrar un marco teórico que incluya y contenga la marginalidad que (...) —es precisamente— lo que se encuentra inevitablemente por fuera del marco”.

Entonces, abrir el espacio en el diálogo académico respecto a la ruralidad ya tiene un impacto importante en tanto legitima una realidad social, para ello es necesario entender las condiciones sociales concretas y específicas que definen esa realidad. Esta acción, que parece ser sencilla, prsuntamente está ausente en la concepción de la arquitectura -como concepto y como práctica-. La profesión

luego, responde a dinámicas meramente económicas y se desarrolla de manera tal que en un bucle productivo reproduce moldes preestablecidos.

Entonces, en una coordenada temporal en la que -como una de las líneas del conflicto- los acuerdos de paz han abierto una oportunidad en tanto la ruralidad, la arquitectura puede adquirir la capacidad de catalizar dichos procesos, cimentándose en las prácticas sociales y territoriales fuera del bucle productivo. Entender desde esta perspectiva el ejercicio profesional de la arquitectura abre un espectro de posibilidades en el desarrollo del entorno rural.

4.1 Componentes socio territoriales de la ruralidad en Colombia.

Para contextualizar las condiciones del fenómeno territorial, se refieren estadísticas muy generales tres temas básicos: la ocupación de la tierra, la apropiación ambiental, el desplazamiento y el despojo. Además, son relacionadas las categorías del conflicto y la tierra, dado que la primera deviene de la segunda.

Ahora bien, la incidencia ideológica es un tema que debe resaltarse para poder observar estas dos categorías, la tierra ha sido de la élite política y repartida en sus terratenientes del nuevo milenio -expresados en lógicas extractivistas y megaproyectos económicos- y el conflicto ha sido entre las clases populares, las consecuencias de la violencia que ha sido naturalizada en los últimos 50 años ha estado expresada en la cotidianidad del colombiano promedio, del porcentaje que no posee propiedad, del arrendatario y el parcelario⁶⁴. El conflicto está fincado en intereses hegemónicos y dominantes, pero se lleva a la realidad por los dominados.

En Colombia el 94% del territorio es rural y el 32% del total de la población vive allí ⁶⁵, el 3.6% de los propietarios poseen un 30% de éste total de territorio rural, según el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), la desigualdad en la tenencia de predios en el campo, medida por el coeficiente Gini (en donde 0 significa total igualdad y 100 plena desigualdad), es en promedio del 89,7 %⁶⁶ es

⁶⁴ Según el informe *Desterrados: Tierra, Poder y Desigualdad en América Latina*, de OXFAM (2016) el 0,4% de los propietarios tiene el 67% de la tierra, más de la mitad de la tierra está en manos de un porcentaje menor al 1%, eso hace que Colombia se ponga en el primer lugar de inequidad en la propiedad de la tierra en América Latina.

⁶⁵ Datos de la revista *Semana*, Así es la Colombia rural. 2012.

⁶⁶ *El Tiempo*, 16 de noviembre de 2016.

decir, la tenencia de tierra responde a la desigualdad y la concentración de los títulos en terratenientes, industria y minería, Colombia tiene una gran cantidad de tierra rural, en pocas manos. Ahora bien, el conflicto armado de 52 años nos heredó un total de 8'074.272 víctimas, de las cuales el 88.3%, es decir, 7'134.646 personas son víctimas del desplazamiento forzado, esto corresponde a un total de 6.6 millones de hectáreas de tierra despojadas (CNMH, 2018b), el equivalente a un millón de hectáreas más que un país como Costa Rica.⁶⁷

Sin ahondar en el conflicto armado propiamente, es posible revisar de manera general las herramientas gubernamentales que ocupan el tema de la tierra en Colombia, se resalta la Ley 1448 de 2011 que determina la creación de la Unidad de restauración de tierras, como parte de la estrategia de justicia restaurativa. A junio de 2017 se habían recuperado un total de 302.000 hectáreas en beneficio de 38.000 personas.

Los aspectos relevantes que trata la Unidad de Restauración de Tierras en beneficio de las víctimas tienen que ver con: el título de propiedad, mejoramiento de vivienda, incentivos para proyectos productivos y pago de hipotecas. Si bien la propuesta abre pie al proceso de justicia y paz, se enfoca en el individuo y su desarrollo como tal, no esclarece líneas de acción en torno a lo colectivo, en tanto

⁶⁷ Si bien nosotros estamos enfocando la presente investigación al entorno rural, el tema del desplazamiento y el desalojo ha determinado diversos fenómenos en lo urbano: los territorios de borde de ciudad, los centros urbanos de actividades económicas, la movilidad, la vivienda social, asentamientos informales, las condiciones de titulación y legalización de predios, entre otros. En el caso específico de Bogotá, desde los años 60 se empezaron a conformar diversos asentamientos de origen informal que hoy son barrios consolidados en el borde oriental de la ciudad, sin embargo, el borde sur en específico aún continúa creciendo y enfrentando el tema de la legalización de predios.

que se piensa el desarrollo de manera individual, la justicia restaurativa claudica para proyectar a futuro el territorio.

Una vez entendidas las condiciones del fenómeno territorial, se analizarán las condiciones del fenómeno a nivel social, esbozando el límite que se da al objeto de investigación. Refiere esto a colectividades con procesos de luchas y resistencias por la autonomía de sus territorios, procesos organizativos de base que enfocan oportunidades en el desarrollo comunitario. En principio el enfoque se dirigió en el movimiento indígena nasa en el departamento del Cauca y el movimiento agrario en el territorio del Sumapaz, en Colombia.

Los dos movimientos sociales tienen características específicas en tanto que sus luchas tienen raíces diferentes. En el caso de la comunidad nasa su resistencia es ancestral, el tema de la tierra en principio tiene un matiz cualitativo que exalta a la crítica social. Del total del territorio nacional 31,5 % (36 millones de hectáreas) se encuentran tituladas como resguardos indígenas⁶⁸. Sin embargo, del total del territorio indígena menos del 10% es ocupado para vivienda y actividades productivas; en el caso del Cauca, los recursos hídricos, las 5 grandes cuencas y 145 subcuencas (Consejo Regional Indígena del Cauca, 2011) son parte del territorio que se protege bajo la jurisdicción de los resguardos.

Es factible hacer un símil con las 59 áreas naturales pertenecientes al Sistema de Parques Nacionales Naturales que representan 14'268.224 hectáreas

⁶⁸ Los resguardos indígenas son una institución legal y sociopolítica de carácter especial, conformada por una o más comunidades indígenas, que con un título de propiedad colectiva que goza de las garantías de la propiedad privada, poseen su territorio y se rigen para el manejo de éste y su vida interna por una organización autónoma amparada por el fuero indígena y su sistema normativo propio. (Artículo 21, decreto 2164 de 1995).

de la superficie nacional (marinas y terrestres), 26 de estas áreas tienen presencia de comunidades indígenas y afro descendientes. (PNNC, Parques Nacionales Naturales de Colombia)

En el caso de la lucha agraria en el Sumapaz, esta se gesta desde principios del SXX , dados los antagonismos entre campesinos y propietarios, donde se criticaba la propiedad latifundista de la región (Pineda, 2016), el modelo de explotación agrícola y las políticas nacionales en torno a la tierra, da cabida a los procesos organizativos campesinos que se prolongaron hasta los años 40, sin encontrar una respuesta digna que legitimara sus procesos organizativos, además de prolongarse después de la época denominada como Violencia y el momento histórico que representa el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 1948, en las escalas políticas de los partidos liberal y conservador en el país.

Haciendo una sucinta mirada a estos dos procesos, es posible delimitar las condiciones del fenómeno social del objeto de estudio, dentro de esa colectividad que se entiende como la suma de una serie de condiciones intrínsecas del individuo en la práctica colectiva, condiciones de luchas y resistencias de diversa índole por sus territorios.

La ocupación de la tierra -titulación, posesión y arraigo-, el desplazamiento y el despojo, la apropiación ambiental y la desfragmentación son temas que se abordan indirectamente al hablar de ruralidad, son sinónimos, están hermanados en la historia del país. Se abordará información que la Agencia Nacional de Tierras

(ANT)⁶⁹ ha generado, mediante grupos de datos que se traducen a mapeos nacionales, los resultados son referenciados para poder abordar desde lo político en relación al estado, el concepto de autonomía.

A lo largo del territorio nacional, para el año 2018, existen registrados 767 resguardos indígenas⁷⁰, 196 consejos comunitarios de base afro⁷¹ y 5 reservas campesinas⁷². Los dos mapas siguientes visibilizan a nivel territorial, las escalas de dos entidades territoriales (resguardo indígena y reserva campesina), y de estos pueden ser analizados diferentes puntos en relación al fenómeno territorial y social. A nivel de reconocimiento estatal tan sólo existen 5 reservas campesinas, en un país que posee un 94% de territorio rural en su totalidad.

Este punto refiere a un espectro territorial que transpola el conflicto armado en relación a la población campesina y la ruralidad, ¿dónde inicia y dónde termina la violencia que finca el conflicto?⁷³. Esta reflexión se realiza en el sentido que, la tierra es un factor determinante en los procesos territoriales que han sido analizados. Este es un primer punto vital para definir la autonomía a la cual se

⁶⁹ La Agencia Nacional de Tierras (ANT) se creó a partir del Decreto 2363 de 2015. Es una entidad del Gobierno que "tiene por objeto ejecutar la política de ordenamiento social de la propiedad rural formulada por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural".

⁷⁰ Institución legal sociopolítica de origen colonial, conformada por un territorio reconocido de una comunidad de ascendencia amerindia, con título de propiedad inalienable, colectiva o comunitaria, regido por un estatuto especial autónomo, con pautas y tradiciones culturales propias. (ANT, 2018)

⁷¹ Conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan la conciencia de identidad que las distinguen de otros grupos étnicos. (ANT, 2018)

⁷² Movimiento socio-territorial, las cuales tienen en cuenta una apropiación material y simbólica del espacio geográfico, que pueden o no, coincidir con las formas estatales actuales. (ANT, 2018)

⁷³ Para esta propuesta de investigación, el desconocimiento y la represión constante en tanto tener un lugar físico e ideológico en el constructo social, es una manera de ser violento.

refiere en las colectividades que habitan los territorios donde es ubicada la práctica arquitectónica, que se considera en el concepto de arquitectura mutua.

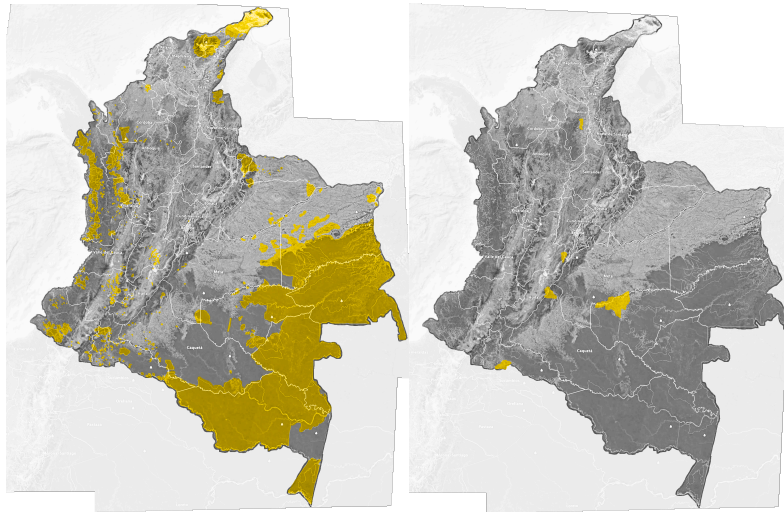


Ilustración 19. Resguardos indígenas (izq) y zonas de reserva campesina (der) en el territorio nacional. Datos de base: ANT. Editado por el autor.

A nivel político y gubernamental las colectividades campesinas, en su mayoría, no cuentan con el respaldo de una entidad territorial reconocida por el estado, bajo sus condiciones sociales, identitarias y económicas, luego, a nivel de modelo social se establecen como proyecto colectivo, reuniendo diversos elementos culturales que se asocian a las luchas territoriales que legitiman dichas colectividades en sus territorios.

Por otro lado, en relación a los resguardos indígenas, se observa la proporción territorial en relación al contexto nacional, se evidencian puntos dialogados anteriormente en relación al imaginario colectivo de la geografía nacional. La mayor parte del territorio de resguardo se concentra en la parte sur oriental del país, sin embargo, al no tener puntos de concentración urbana donde

se desarrollen nichos de acción para la toma de decisiones, están relegados de la vida política y económica a nivel nacional.

En el marco de la reflexión desde lo campesino, se retoman las propuestas teóricas del CNMH -Centro Nacional de Memoria Histórica- (2018a), que ha anclado en sus investigaciones el concepto de descampesinización, como resultado de la configuración territorial posterior a eventos que tienen lugar en el conflicto armado. Lo define como:

En Colombia la integración de los campesinos al Estado se ha realizado a través de una marginalización negativa que hace que sean vistos como una población en transición entre el pasado primitivo, el presente subdesarrollado y el futuro como "desarrollo". Por esta razón, a los campesinos se les ha dado el tratamiento de una población que no debe ser sujeto de protección y cuidado especial, como el que se les da a las comunidades étnicas, sino frente a los cuales se debe esperar el paso del tiempo para que termine su proceso de integración a la ciudad, o si es del caso, acelerar este proceso, lo que justifica la intervención de los territorios por ellos habitados" (p.56)

En el caso de lo indígena, se referencia a la comunidad nasa haciendo eco y -con mucho respeto y admiración ha sido retomado a lo largo de la investigación-, dadas las implicaciones a nivel de proyecto político y modelo social, que a su vez ha tenido trascendencia en el total de las comunidades indígenas en Colombia.

En este caso la autonomía -como lo menciona Wilches-Chaux- no es sinónimo de aislamiento, es sincronización en un todo, es la acción de manera paralela en la actividad política del país. Desde la Constitución del 91, hasta cada uno de los decretos y legislaciones que se han generado a nivel de social, político y territorial de las comunidades indígenas en Colombia, el proyecto de vida nasa se ha engranado al sistema y al estado legitimando su identidad cultural y cotidianidad, usos y costumbres, pero, sobre todo la libertad de acción sobre sus territorios. La comunidad nasa crea en 1971 el CRIC -Consejo Regional Indígena del Cauca- y con ello, posteriormente, nace la ONIC -Organización Nacional Indígena de Colombia-, esto por un lado da inicio a espacio políticos en la agenda nacional. El tema del plan de vida es mucho más integral y contempla otros aspectos vitales, se remite a un hecho visible en la realidad: el acceso a la educación superior para tener dentro de la comunidad profesionales que continúen con el proyecto de vida y la construcción colectiva a nivel social y territorial.

Por tanto, bajo diversos elementos es posible ejemplificar como se entiende la autonomía⁷⁴ para los propósitos de esta investigación, sin embargo, se hará hincapié en la línea que define el concepto como modelo social, y una más como proyecto político. Autonomía es también identidad cultural, es arraigo, es acción en la palabra, es el espacio de construcción colectiva que habita en la cotidianidad, es el saber mismo que sustenta el retorno, el no exilio, es una lucha constante, la resistencia para sobre todas las cosas, anclarse a la tierra.

⁷⁴ Se abordó el diálogo teórico en relación a la autonomía en el apartado 3.1.

4.2 Política pública en la coyuntura territorial.

Al año 2018, la ruralidad en Colombia está en el medio de la coyuntura que representa el posconflicto, es decir, en el marco de la presente investigación es evidente una oportunidad y un campo de acción de amplio impacto en el campo colombiano, específicamente en los dos contextos enunciados como estudios de caso.

Se trae al diálogo teórico la tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre, dado que abre el diálogo a la dicotomía campo-ciudad; trabajo industrial y comercial – trabajo agrícola. Su propuesta es política, en relación al espacio.

De manera objetiva y para fines investigativos, esta dicotomía es importante, dado el alcance al que ha llegado hoy la idea premeditada de lo rural, haciendo hincapié en el contexto abordado en los estudios de caso: la actual coyuntura del posconflicto en Colombia. No se puede entender esto si no se hace la distinción entre campo y ciudad, el conflicto se concentró mayoritariamente en la ruralidad, en el trabajo de la tierra, en la tergiversación histórica de un ideal de lucha campesina y el narcotráfico, en la ciudad el conflicto era una idea ajena, de otro lugar, otro espacio, uno desasociado de la realidad integral que se supone, debería unir a una nación.

Con todo el proceso que ha llevado estar hoy día en el post- conflicto, la idea campo-ciudad ha roto la brecha ideológica y territorial, y ocasionalmente la ruralidad es entendida con sus cualidades propias y sistemáticas, el campo colombiano es pensado sin poner límite y diferencia entre uno y otro. Casi utópico, pero valioso, desde dónde se le ve al posconflicto de esta manera.

Ahora bien, históricamente el movimiento nasa y la lucha agraria han mantenido resistencia durante los diferentes procesos sociales, territoriales y políticos del país, recogen la mayoría de las coyunturas de los años 50 hasta hoy: el conflicto armado, narcotráfico, desplazamiento forzado, explotación de recursos para biocombustibles y mega minería que resultan en una lucha por el territorio, la autonomía y la preservación de la identidad y la memoria.

En palabras de Lefebvre, el nuevo modo de producción (la nueva sociedad) se apropia del espacio existente; esto es, lo dispone según sus fines. Son lentas modificaciones que van penetrando en una espacialidad ya consolidada, y que en ocasiones la alteran con violencia -como es el caso del campo y los paisajes rurales a lo largo del siglo xx- (Lefebvre, 2003).

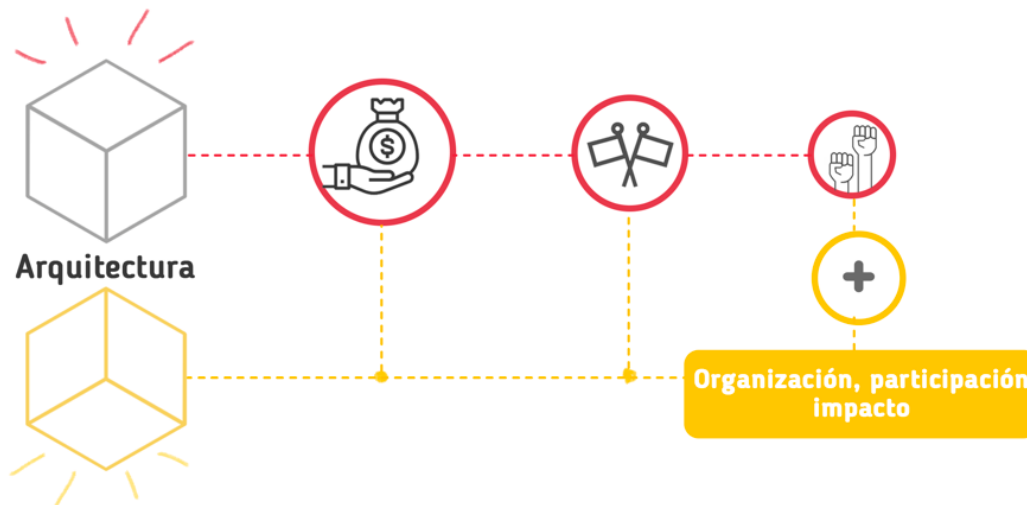


Ilustración 20 En la línea amarilla, se representa la base del concepto propuesto como arquitectura mutua, desde la base de la comunidad como agente social, con interacción directa desde su organización, participación e impacto. Elaboración propia.

Desde la mirada hegemónica que define el paradigma tradicional, se observa el caso de soluciones en infraestructura desde el estado, numerosos proyectos desarrollados presentan las mismas características formales, espaciales y en cuanto a la materialidad en diversos contextos, es decir, el país posee diversidad de climas, de pisos térmicos, topografías, características culturales y cosmogónicas que se traducen espacialmente en la vivienda.

Se conoció un proyecto en 2014 desde la Gobernación de Vichada⁷⁵ para dotar de infraestructura de saneamiento a la región, desarrollando unidades sanitarias en resguardos indígenas, implanto el mismo prototipo aplicado en diversos territorios del orden nacional. Las unidades estaban diseñadas con bloque de cemento y tejas de aluminio, dicha materialidad en contextos como el departamento del Vichada, en temperaturas promedio de 30°C, se traducen a condiciones de habitabilidad precarias y en consecuencia, la inutilidad de las unidades (que también se evidenciaba en proyectos de vivienda), el abandono y en algunos casos el desmantelamiento de los prototipos para utilizar el material en nuevos proyectos.

Tomando un caso distante a el relato anterior, el proyecto tipo de vivienda de interés social rural desarrollado por el Departamento Nacional de Planeación (DNP) y el Banco Agrario, en consecuencia, a la aplicación del Decreto 0173 de 2015, en el marco del Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 del gobierno nacional. El área propuesta por vivienda es de 55 m², los espacios son 3

⁷⁵ Departamento ubicado al oriente de Colombia, des configurado de la memoria colectiva dadas las condiciones geográficas del territorio, en extensión es comparable con Corea del Sur y es el segundo entre los 32 departamentos del país, al contrario en número de población ocupa el puesto 31 de 33, contando en la lista al Distrito Capital.

habitaciones, un baño, una cocina y un cuarto de herramientas, así mismo las especificidades que deben cumplir los lotes para llevar a cabo el proyecto a través de subsidios de vivienda, requieren pendientes no mayores al 2%, zonas de bajo riesgo o riesgo mitigable, conectividad previa al servicio de agua⁷⁶ y que sean zonas rurales de clima cálido menor a 1.000 m.s.n.m. Resalta en relación al diseño arquitectónico la condición inflexible y limitada en relación a la contextualización:

“El diseño arquitectónico no es objeto de ajustes en la implementación, de esta manera, con miras a dar cumplimiento al párrafo del artículo 2.2.6.3.1.1. Del Decreto 1082 de 2015, se aclara que la entidad estatal que pretenda implementar el presente proyecto tipo es responsable de verificar su pertinencia arquitectónica, estética, urbanística, legal, cultural y social, y en caso de que el análisis alguna Construcción de Vivienda de Interés Social Rural de estas variables sea negativa para el contexto de la localidad, deberá justificar adecuadamente su conclusión, para dar paso a un proyecto independiente.” (DNP, 2017)

La justificación del proyecto gubernamental se expresa como una alternativa necesaria, económica, segura y funcional para la población vulnerable del país, como respuesta a las condiciones de hacinamiento e insalubridad que puede presentar la población rural dispersa ... la vulnerabilidad ante los desastres naturales, dado que sus viviendas no se ajustan a las condiciones topográficas, de suelos y de sismicidad por ser construidas con materiales precarios y de manera artesanal. (DNP, 2017)

⁷⁶ 45 litros por habitante por día.

En el caso de este proyecto, el prototipo está diseñado para el departamento de Nariño⁷⁷, es decir responde a cierta especificidad, en principio climática y de la actividad productiva de las poblaciones beneficiadas. La contribución al Plan Nacional de Desarrollo está ligada al programa 1701- Mejoramiento de la habitabilidad rural, con el objetivo 10562 Cerrar las brechas urbano-rurales y sentar las bases para la movilidad social mediante la dotación de bienes públicos y servicios que apoyen el desarrollo humano de los pobladores rurales.

Refiere esto, a que estas realidades cuantificadas representan una oportunidad a nivel del estado para evidenciar buenas prácticas en la inversión de sus recursos, a los objetivos institucionales en el mismo lenguaje de las realidades cuantificadas, que desde su estructura el estado propone. Si se puede cuantificar la pobreza, el despojo y el desplazamiento, ¿porqué no cuantificar los procesos comunitarios, la autonomía, los proyectos productivos propios?, ¿porqué no trabajar de la mano con el capital privado o el estado, en beneficio de las colectividades y sus procesos territoriales?

Respondiendo dichas inquietudes, se dará pertinencia a la observación de casos que bajo esta lógica han sido exitosos, desde su proyección en comunidades que han establecido procesos de resistencia territorial, hasta el desarrollo constructivo de los proyectos en conjunto con el capital privado y el estado.

⁷⁷ El primer proyecto esbozado tenía una implementación en los 32 departamentos del país, en éste caso el prototipo se implementaría para 100 unidades de vivienda en un solo departamento.

El enfoque de paz y la política pública

La paz no es ausencia de guerra, es consigna en muchos discursos, entrevistas, diálogos y charlas en relación a tema de la paz, y no está muy alejado de la realidad, no se puede entender la paz como la no guerra. El proceso de construcción de paz es vital en tanto se entienda lo anterior, se entiende el conflicto armado como una de las partes, en paralelo existen conflictos ambientales que a su vez desencadenan conflictos sociales, o viceversa, evidentemente para este tipo de conflictos no se firman acuerdos de paz dadas las condiciones de los actores que de ellos son partícipes.

Ligados entonces al contexto colombiano, la firma de los acuerdos de paz el 21 de noviembre de 2016 es el punto de partida de un arduo proceso, oportunidades de desarrollo integral, de dirigir la mirada de nuevo a la ruralidad y todo ello, desde una de las variables de los conflictos que se pueden de manera general delinear. El discurso se centra entonces, en la paz como herramienta de cambio social, con un enfoque dirigido desde esta investigación a la reivindicación social desde la ruralidad -premisa base de toda la negociación del acuerdo de paz entre la guerrilla de las FARC y el gobierno colombiano-.

Se esboza la base material sobre la que se entiende la anterior premisa, “el enfoque territorial del Acuerdo supone reconocer y tener en cuenta las necesidades, característica y particularidades económicas, culturales y sociales de los territorios y las comunidades, garantizando la sostenibilidad socio-ambiental. La implementación se hará desde las regiones y los territorios, con la participación de autoridades territoriales y los diferentes sectores de la sociedad.” (Oficina Alto Comisionado para la Paz, 2017)

El punto 1 de los 6 que propone el Acuerdo (2017) se enfoca en la Reforma Rural Integral, esta “contribuirá a la transformación estructural del campo, cerrando las brechas entre el campo y la ciudad y creando condiciones de bienestar y buen vivir para la población rural” (p.25), es la columna vertebral del acuerdo de paz.

A nivel endógeno se remite a la coordenada temporal y a las acciones que delimitan los acuerdos entre el gobierno colombiano y las FARC, dada su raíz y desarrollo en tanto la ruralidad en el país. A nivel exógeno es hilado al diálogo la Declaración de derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en entornos rurales, firmada por la ONU el 28 de Noviembre de 2018.

Hay especial énfasis en este elemento como parte del discurso que, entiende y replica la paz como una construcción social. La declaración como instrumento aprobado por la comunidad internacional permite tener una base sobre la cual sustentar la gobernanza y procesos territoriales y colectivos desde la ruralidad. En otros apartados se han esbozado el contexto de las comunidades indígenas y sus procesos reivindicativos en las decisiones políticas, el aparato legislativo y los instrumentos que en cierta medida protegen a las comunidades y sus territorios.

Propiamente se referencia el proceso de la comunidad nasa en la búsqueda de la autonomía, que es ubicada en inicio en 1971 con la creación del CRIC y posteriormente de la ONIC⁷⁸. A nivel de las comunidades campesinas, el proceso político ha sido diferente, porque no han contado con el respaldo de una

⁷⁸ Ver subcapítulo 3.1.1, donde se especifica este proceso político de la comunidad nasa.

ínfima participación en dichos escenarios de toma de decisiones, al contrario, en el constructo cultural un campesino luchando por sus derechos, organizado de manera colectiva, resulta etiquetado en la heredad de los término guerrillero, subversivo⁷⁹,etc.

Entonces, resulta oportuno resaltar la Declaración de Derechos de los Campesinos dada su relación con el tema de la tierra –acceso y distribución-; la concentración de la propiedad de la misma es el motor del conflicto social y armado que, con esfuerzos como el Acuerdo con las FARC-EP se ha intentado mitigar en tanto a la ruralidad –entendida como una unidad de territorio y comunidades-

La declaración nace como iniciativa de la sociedad civil, el movimiento internacional La Vía Campesina, con el apoyo de FIAN Internacional, el Centre Europe – Tiers Monde (CETIM) y otras organizaciones, lo esbozan desde 1990 como una idea, trabajan en ello como proyecto y lo llevan a la ONU en 2008, dos años después el Consejo de Derechos Humanos lo encarga a un comité asesor que entrega un informe final del estudio en 2012, posteriormente se asigna un grupo de trabajo liderado por la Misión del estado plurinacional de Bolivia para la ONU y en un lapso de seis años se lleva a sesiones, finalizando en 2018 con la quinta y definitiva donde es adoptada, formalmente por la Asamblea General de

⁷⁹ El uso del término *subversivo* en el contexto colombiano resulta enlazado a los movimientos armados partícipes del conflicto bélico, sin embargo, la palabra refiere a una *sub-versión*, una versión alternativa, como refieren Mateo-Cecilia, Finichiu y Braschi (2017), a luchas políticas y resistencias. Entonces, como parte de la hegemonización de la cultura, conceptos vitales como la autonomía, la resistencia y la lucha política, se tildan de manera que la percepción sea neagativa y refiera a la alteración del orden, no a la búsqueda legítima de espacios alternativos al paradigma tradicional.

Naciones Unidas el 17 de diciembre de 2018. Un proceso de 17 años, que a la mirada transversal en los contextos aquí abordados, resulta como cimiento sobre el cual legitimar las luchas que durante décadas se han gestado en el campo.

Este instrumento no es de carácter vinculante, sin embargo le da respaldo al movimiento campesino en Colombia, que además está ligado desde las acciones y proyectos con las demás comunidades que habitan y dan vida al entorno rural, La cumbre agraria: campesina, étnica y popular⁸⁰ es una evidencia de ello, convocada en 2014 y articulada a los constantes proyectos y acciones encaminadas a la unidad de la ruralidad y a la vinculación política, que reconocen, como punto de inflexión en el futuro de sus territorios.

Los dos elementos analizados: Acuerdo de Paz y Declaración de Derechos Campesinos, cobran importancia en tanto respaldan la construcción de agendas que aportan a la transformación un sistema económico, del cual dependen la mayoría de decisiones que tienen incidencia en el entorno rural. En específico, desde la mirada de esta investigación, al igual que las buenas prácticas que permiten entrever en la realidad la base del concepto de arquitectura mutua, estos dos ejemplos serían buenas prácticas desde lo político y legislativo para aportar a ese concepto de paz como construcción social, en la ruralidad entendida como unidad de territorios y comunidades.

⁸⁰ *La Cumbre Agraria: Campesina, Étnica y Popular se proyecta como el punto de encuentro de los distintos sectores agrarios y populares para la cualificación de nuestros debates y la construcción de un programa unitario con el que mandataremos nuestra agenda de acción política y social con espíritu de unidad. Buscamos establecer los lineamientos, mecanismos, rutas de diálogo y negociación conjuntos que ofrezcan posibilidades, garantías y permanencia a nuestros procesos sociales, y el conjunto de la ruralidad colombiana. No es la fragmentación de nuestras luchas, sino la comprensión de nuestras experiencias, que daremos fuerza a la transformación de nuestro país.* Convocatoria, 6 de Febrero de 2014. Tomado de <http://congresodelospueblos.org>

4.3 Mapeo de buenas prácticas en Colombia.

En relación al diálogo que ha establecido este proyecto de investigación, se han definido tres parámetros para seleccionar los estudios de caso: 1. Contexto, realidad social y territorial, 2. Política pública y gestión, agentes sociales y relaciones de poder, 3. Identidad y memoria colectiva, materialidad del objeto.

Al establecer estos parámetros se estará dando inicio a una acción de análisis en las prácticas identificadas previamente, según estos se podrán establecer bajo la noción de elementos teórico-prácticos específicos, casos exitosos a la luz de la premisa que aquí se plantea: existen procesos en los cuales la arquitectura -conceptual y práctica- actúa como catalizador en las interacciones de los agentes sociales y el territorio.

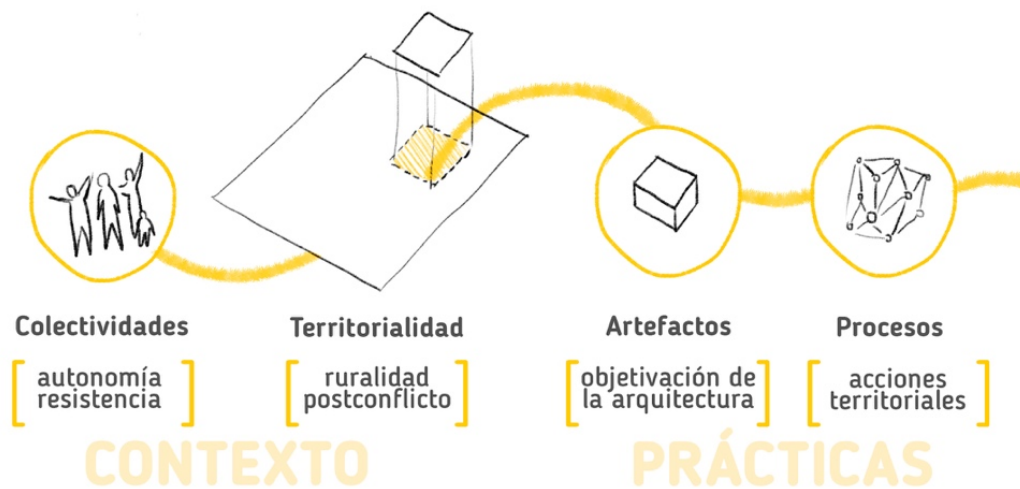


Ilustración 21. Esquema de identificación de elementos en relación a las prácticas y el contexto. Elaboración propia.

Los elementos que se relacionan en el proceso se plantean de manera tal, que su temporalidad no transcurre con pasos establecidos, es decir, las interacciones inician su flujo de las colectividades hacia las acciones o de las acciones a las colectividades, el punto en común es que los objetos arquitectónicos permean en dicho proceso, interactúan y catalizan las prácticas sociales y territoriales.

Dicho planteamiento se ejemplifica con dos casos, en los cuales el proceso varía en su temporalidad aun cuando cumple con los objetivos planteados en este proyecto de investigación. Como se mencionó anteriormente las prácticas convergen en la contextualidad, respecto a las colectividades que comparten la premisa de autonomía y resistencia, por un lado, y por otro, territorios que convergen en la coyuntura de la ruralidad en Colombia en época de postconflicto.

Hablar de las interacciones de los agentes y de como esa manera incide en este planteamiento

Por tanto, en los dos casos se observa el doble flujo de temporalidades en el proceso, por un lado, del contexto a las prácticas, y por otro, de las prácticas al contexto. Es decir, en tanto los elementos cumplan con la convergencia en las condiciones de autonomía y resistencia en las colectividades, y los territorios con la condición de ruralidad en el marco del posconflicto, práctica arquitectónica pueden objetivar prácticas sociales y territoriales que interactúan en un sistema que responde, evidentemente al modelo productivo, pero puede concebirse de manera paralela.

En los dos caso es factible identificar procesos previos a la firma de los acuerdos de paz, que son en esencia, lo que define el posconflicto, sin embargo

son observados, en tanto que su permanencia en el tiempo evidencia que hay un nicho de acción de la arquitectura, hay una oportunidad para resignificar la función social y territorial de la arquitectura y por supuesto, hay una aplicabilidad de la propuesta de metodología para abordar procesos territoriales desde la arquitectura que esta investigación pretende proponer.

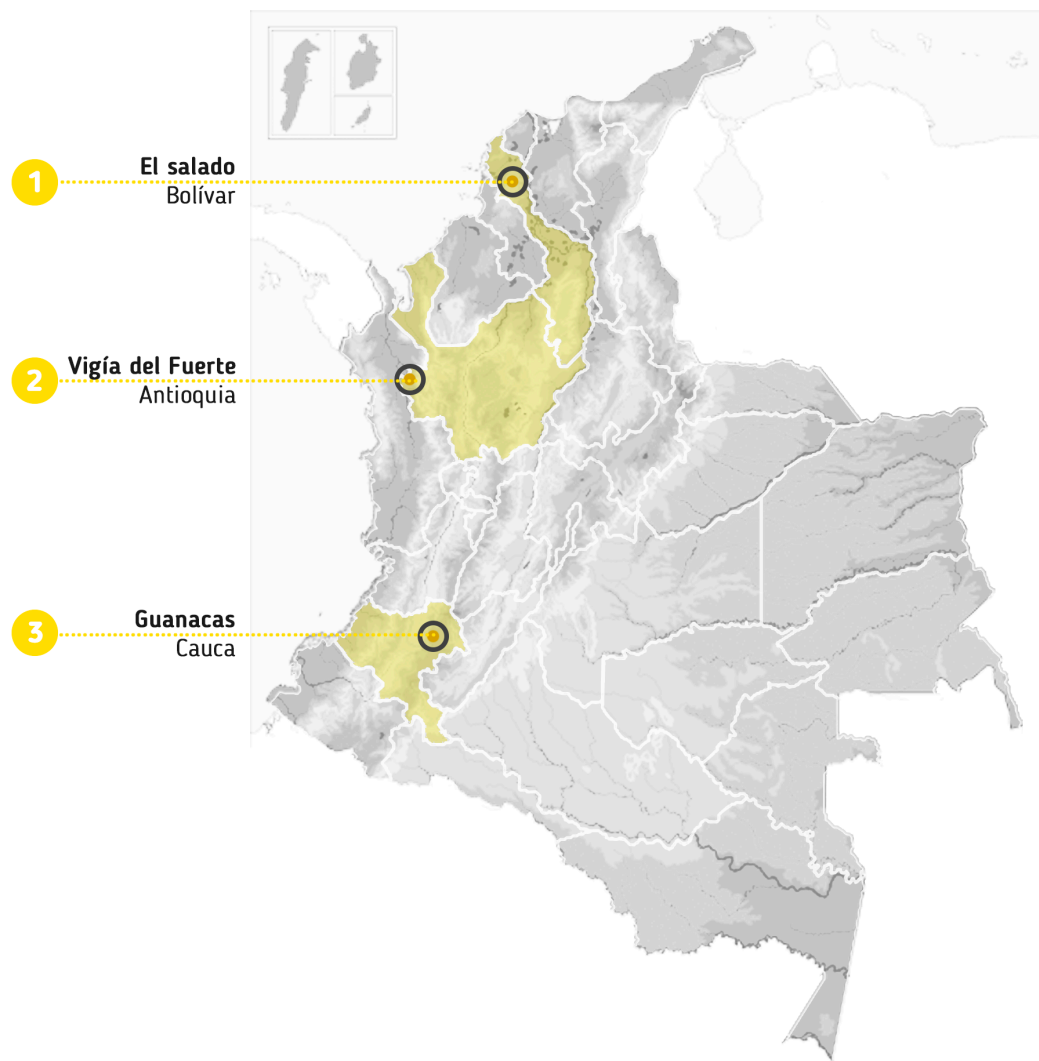


Ilustración 22. Mapa de los tres casos de estudio en Colombia. Elaboración propia.

4.3.1 Caso Nasa: resistencia indígena.

El caso 1 corresponde a la comunidad indígena Nasa en el departamento del Cauca, en Colombia. Aún cuando existen 108 resguardos indígenas en el departamento y procesos de autonomía, gobernanza y organización en la mayoría de ellos, se proyectó un objeto arquitectónico en la vereda Guanacas, parte del municipio de Inzá. Se hace énfasis en la especificidad de la ubicación dado el proceso territorial posterior, en interacción con comunidad campesina e indígena, es decir, a una acción construida de base con una colectividad determinada, tejida en el territorio para la totalidad de los agentes sociales.

El objeto a estudiar es la Biblioteca pública La casa del pueblo de Guanacas, este proyecto fue realizado como iniciativa de la comunidad para legitimar un espacio pedagógico y cultura; existía una preocupación desde la educación, por un lado, en el tema de la identidad y la memoria, por descolonizar el aprendizaje de base, y por otro lado en los elementos que se requieren para lo que a futuro sería la profesionalización de la comunidad para seguir trabajando en beneficio de la misma.

Para darle forma a esta iniciativa se requería una idea, un espacio y un gestor, según el primer planteamiento de esta investigación: los agentes sociales y las relaciones entre sí en relación al territorio. En 1998 Eliécer Morales y Miguel Angel Arias, quienes habían llegado a Bogotá a estudiar Derecho becados por la Universidad de los Andes, desde el resguardo indígena de Yaquivá, plantean su proyecto a la Embajada de Japón, donde les solicitan volver con un proyecto más elaborado. Buscan apoyo en la Universidad Javeriana de Bogotá y lo asignan como proyecto de grado a María Cristina Perea y a Simón Hosie Samper.

Caso 1

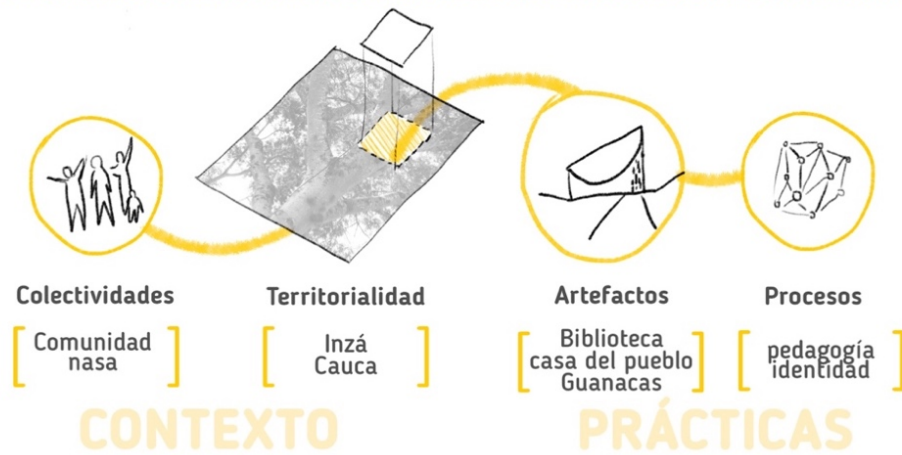


Ilustración 23. Caso 1. Inzá. De las colectividades a los procesos territoriales. Elaboración propia.



Ilustración 24. Biblioteca pública Casa del pueblo de Guanacas. (Izq. Fotografía del autor). Interior de la biblioteca, aún sin libros en 2003. (Izq. Fotografía de Simón Hosie)

En 2001 se logra finalmente la gestión institucional a través de la embajada y se inicia el proyecto, tras dos años de esfuerzos desde la comunidad y el Arq. Simón Hosie se completa la obra con recursos gestionados a través del Ministerio de Cultura y el Fondo Nacional de Regalías y se inaugura el 26 diciembre de 2003. Más allá de los múltiples premios y galardones que ha ganado el proyecto, lo

importante aquí y por lo cual se referencia a la investigación es la confluencia de diversos agentes sociales, además de la academia, la ejemplificación de las interacciones en el territorio y la manera en la que la arquitectura puede catalizarlas puede estar cargado de signos y significado, de cultura y sobre los demás elementos, en este caso concreto, de colectividad.

La biblioteca de Guanacas es entonces, el resultado de un proceso cimentado en la comunidad y sus iniciativas organizativas y de búsqueda de la autonomía a través de atributos como la pedagogía, convergiendo con agentes privados para el desarrollo físico y la gestión del mismo. El objeto arquitectónico es entonces el resultado de la interacción de diversos agentes sociales, desde la colectividad y para la colectividad, en un evidente equilibrio de poder donde las demandas de las colectividades equiparan el capital que impone y el estado que dicta (triada de agentes sociales planteada en la investigación).

4.3.2 Caso Vigía del Fuerte: del estado a las colectividades.

Este caso se desarrolla en la comunidad de Vigía del Fuerte, asentamiento en la rivera del Río Atrato en el departamento del Antioquia, Colombia. El territorio está ligado a Bojayá, lugar que lleva el nombre de una de las 1982 masacres producto de la violencia estructural del conflicto armado (j, 2012).

En el año 2012 con el slogan Antioquia la más educada, en el marco del proyecto político del entonces gobernador de Antioquia, Sergio Fajardo, se plantean una serie de acciones focalizadas en la pedagogía, la educación y las oportunidades como herramienta de desarrollo, que haría eco en el país. Uno de los fuertes de dicho proyecto político fueron los Parques Educativos, propuesta que le apostaba a crear una red de equipamientos educativos en municipios rurales, que demandaban atención y recursos por parte del estado, especialmente por la estigmatización y los resagos del conflicto que perpetuó durante años territorios del Magdalena Medio y el oriente antioqueño. De la propuesta se construyeron en total 80 parques educativos, con el apoyo de la Empresa de Vivienda de Antioquia VIVA y enlazados a lo que se llamo, desde la gobernación del departamento, La Ruta de la Calidad en un total de 119 municipios, sumándole a los equipamientos la propuesta nacional de llevar las TICs a los municipios más apartados de la totalidad de regiones del país.

El parque educativo de Vigía del fuerte fue el primero de los 40 proyectados inicialmente, se edificó allí dados los bajos índices de desarrollo social y humano sobre el total de los departamentales, además de las condiciones climáticas y de infraestructura del municipio. El paisaje del territorio, en general en riveras de río se caracteriza por las construcciones palafíticas y dificultades en la accesibilidad y

conexiones con otros municipios. El diseño estuvo a cargo de Taller Síntesis y los arquitectos Diana Herrera y Lucas Serna.

En este caso la temporalidad en la que los elementos interactúan con el territorio varía al caso 1, el proceso se gesta en una iniciativa pública de carácter estatal, a través de escenarios de política pública y la convergencia de los agentes sociales. El objeto arquitectónico entra a interactuar con el territorio en esta línea de elementos, la colectividad genera otro tipo de procesos territoriales a partir de la apropiación del espacio público y la gobernanza que evoca un equipamiento en origen educativo, y posteriormente espacio de reunión.



Ilustración 25. Fotografías de la web Arquitectura panamericana (2017).



Ilustración 26. Caso 2. Vigía del Fuerte. De los procesos del estado a las colectividades. Elaboración propia.

4.3.3 Caso El Salado: memoria y retorno.

El Salado se encuentra en Carmen de Bolívar, en el departamento de Bolívar enclavado en los Montes de María, al norte de Colombia. En el año 2000, es escenario de una de las masacres más violentas, atroces y dolorosas en la historia del conflicto armado en Colombia, a mano de los paramilitares, desplazando forzosamente a 280 personas que sobrevivieron al evento. El pueblo estuvo abandonado y sus habitantes en el exilio, una década mas tarde algunos de los pobladores fueron regresando, con ello surgieron iniciativas para concretar el proceso territorial que converge a la repoblación y reestructuración en la memoria colectiva de los habitantes del pueblo, de los cuales se hablará a continuación.

Previamente se revisó el concepto descampesinización, propuesto por el CNMH, como resultado de la configuración territorial posterior a eventos que tienen lugar en el conflicto armado, en este caso de estudio, El Salado. Con este concepto, se da lugar a una de las premuras dentro del contexto rural en Colombia para esta investigación, el retorno a los lugares de origen está ligado a procesos nacionales de carácter político y social. Dicho esto, el caso del Salado y la autonomía en el proceso de organización colectiva por parte de la comunidad hace parte de las prácticas identificadas como exitosas dado que desencadenan acciones que finalizan en la práctica arquitectónica, devienen en este caso específico de prácticas colectivas que determinan condiciones sociales en el que se desarrollan procesos territoriales.

En este territorio se construyó de manera conjunta con la comunidad, desde la idea hasta la construcción una casa de la cultura, resaltando la condición de logro desde el espacio. En el año 2009 la Presidencia de la República y la

Fundación de la Revista Semana proponen al arquitecto Simon Hosie Samper desarrollar un proyecto para la reconstrucción del Salado. Bajo su metodología de intervención, aplicada en zonas rurales en su mayoría, planos vivos⁸¹, durante tres meses trabajó de la mano con la comunidad para lograr el resultado de lo que hoy se resalta en la Casa del Pueblo del Salado, a partir del dialogo y del trabajo directo con la comunidad se estructuró un modelo urbano y un proyecto Urbano y Arquitectónico Cultural y Comunitario alrededor de un gran árbol del lugar (Revista Semana, 2012)



Ilustración 27. Caso 3. El salado. De los procesos del estado y el capital a las colectividades. Elaboración propia.

⁸¹ Metodología estructurada bajo la recolección de información técnica urbana e histórica, antropología, semántica en el espacio, paisaje, materiales y costumbres.

El proyecto puntual de la Casa del Pueblo se estructura en los espacios comunitarios (biblioteca, espacio de reunión y tres ranchos para actividades sociales) y los espacios simbólicos (campo de la memoria y campo de la cultura). El paisajismo y el espacio público cobran importancia dadas las condiciones climáticas de la zona, donde los árboles son elementos vitales en la cotidianidad del pueblo, en las horas de la tarde son el resguardo del sol y las altas temperaturas, y cobran la cuota los lugares de socialización, donde se construye la comunidad en el día a día.

El sentido del lugar y las preexistencias cobran un valor simbólico, desde las manifestaciones culturales y actividades sociales. El principal escenario de la masacre fue la cancha de fútbol, el proceso territorial no sólo debía ocuparse, en este caso, del retorno del exilio de los habitantes del Salado, además se erigía un proceso de reconciliación, perdón y paz; luego, el espacio denominado campo de la memoria, abre un concepto importante a nivel espacial, el de lugar de memoria⁸² como parte del proceso de tejido social que devienen de los procesos espaciales, expresado en la práctica arquitectónica.

⁸² Existen diversas discusiones teóricas alrededor del concepto, una de las primeras definiciones es la de Pierre Nora (2008) " toda unidad significativa, de orden material o ideal, que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo convirtieron en elemento simbólico del patrimonio memorial de una comunidad cualquiera", sin embargo al ser ésta de carácter historiográfico, el Centro Nacional de Memoria Histórica ha trabajado sobre el concepto *espacio de memoria*, dado el énfasis en la proyección de espacios construidos con una línea museográfica mas definida.

Parte del después de la construcción del objeto arquitectónico, es el proyecto productivo que se desarrolló con la comunidad, la producción de hamadoras, que es una mezcla entre hamacas y mecedoras, dos objetos primordiales en la cotidianidad y el relato de la vida en el Salado. El proyecto se estableció de tal manera que, al igual que en la práctica arquitectónica, tiene su base y desarrollo en la comunidad y sus prácticas cotidianas.

Entonces, ¿porqué se considera, bajo los criterios de la presente investigación, este un caso exitoso? La Casa del Pueblo del Salado evidencia una condición de logro y el carácter de colectividad, es un espacio en el que convergen la construcción de paz, los lugares de memoria, la productividad económica desde un proyecto comunitario y la resistencia colectiva, permeada en los procesos territoriales.

Cala en el concepto de arquitectura mutua, dado que por un lado se evidencian tres agentes sociales (capital, estado y colectividades), que se accionan de manera que sus ejercicios de poder encuentran un equilibrio, y, por otro lado, reivindican la autonomía y resistencia de un proceso socio-territorial a través de la práctica arquitectónica.

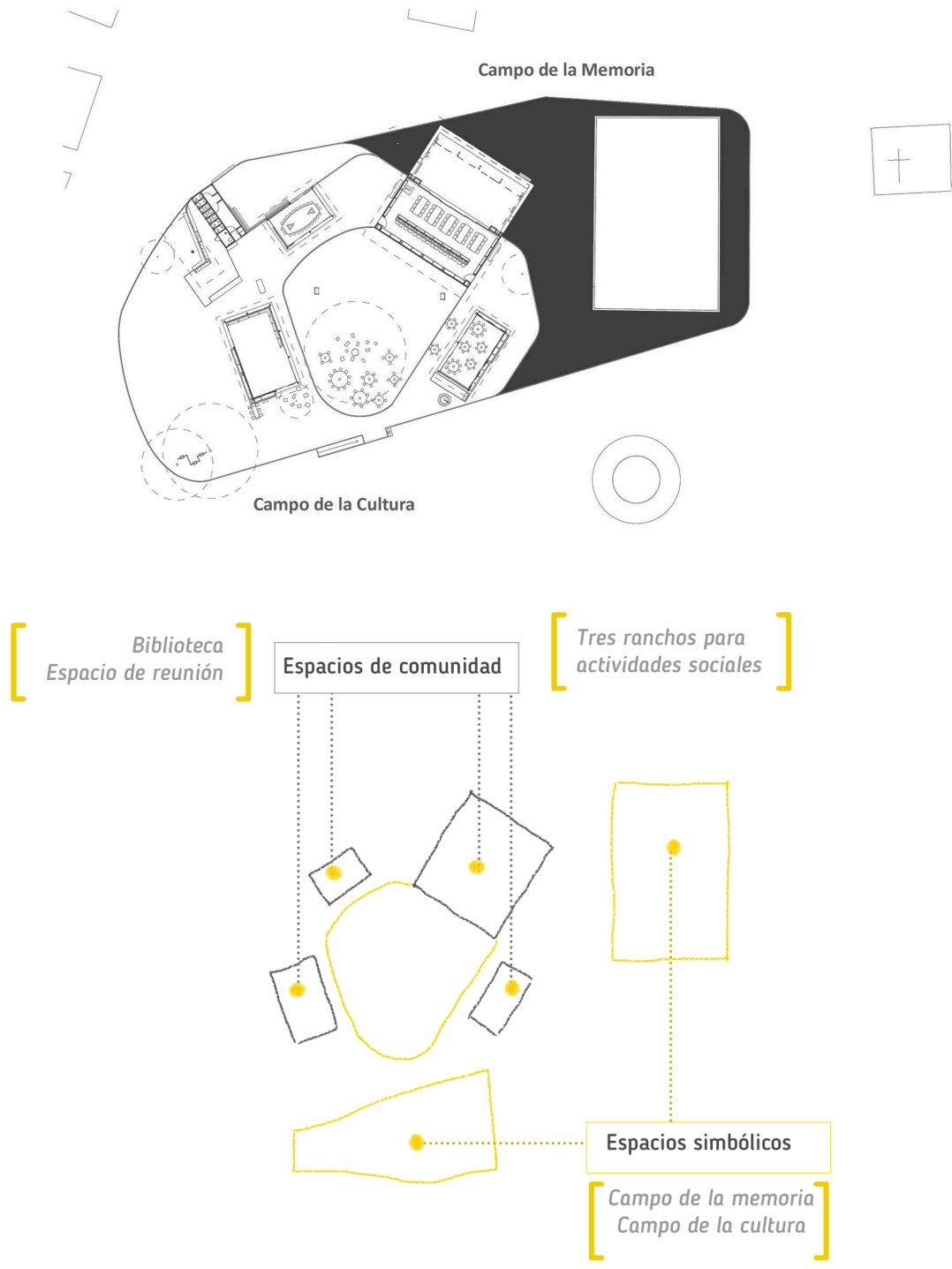


Ilustración 28. Planta general del proyecto. (Hosie, 2014)

Ilustración 29 .La organización espacial y el carácter colectivo. Elaboración propia.

5. Conclusiones

Un paradigma alternativo no solo define las maneras de ejercer la arquitectura, se extrapola a la vida cotidiana, a la colectividad, a estos atributos que justamente, sustentan condiciones concretas y objetivas de una manera de ser, en individuo y en colectivo.

Las condiciones que definen la ruralidad son la base para delimitar una mirada alternativa al paradigma tradicional, por un lado, reconoce la cotidianidad de un grupo social determinado y tridimensionaliza elementos que la definen, en la práctica arquitectónica -en su mayoría en espacios de carácter comunitario- que redefinen la manera en la que el arquitecto se concibe en una red de interacciones y actores, ejerce su vocación y es un empleado del colectivo, o, ejerce en una relación de mirada horizontal con los demás actores participes del diseño, concepto y práctica arquitectónica. En resultado de la mirada a cada uno de los puntos estructurados, se definen algunas determinantes para determinar una mirada alternativa en la arquitectura rural en Colombia.

Se abrió la reflexión acerca de ¿dónde inicia y dónde termina la violencia que finca el conflicto? Voltar la mirada -en el ámbito académico- a realidades concretas y objetivas, ignorar los procesos sociales, no hacer de la colectividad, la autonomía y la dignidad una costumbre, son maneras de contribuir a la violencia. La construcción de autonomía y paz como modelos sociales es estructural, y abarca muchos más ámbitos de los que señalan los medios de información y creemos, es el único lugar donde se fincan los conflictos. No hacer

de la función social y territorial de la arquitectura un estandarte, como lo estético y lo funcional, es una manera de contribuir desde el aula, a la violencia.

La práctica arquitectónica deviene de procesos donde el arquitecto no es protagonista, es la objetivación de unas condiciones sociales concretas, evidenciadas en la organización espacial dado el peso del diseño con agentes complementarios al arquitecto. Es decir, legitiman la cotidianeidad propia de la ruralidad en el contexto. En tanto se cumpla lo anterior, se plantea un paradigma alternativo.

Las buenas prácticas observadas y analizadas dan pauta de lo anterior, las interacciones de los agentes sociales en relación al territorio rural han permitido concretar en la realidad, objetos arquitectónicos concebidos en escenario alternativo al paradigma tradicional, reconociendo las condiciones sociales del contexto, de la ruralidad a lo mercantil, es decir, primando las características evidenciadas en el colectivo social y no en el sistema productivo.

Los objetos arquitectónicos de los casos de estudio devienen de las condiciones sociales concretas, evidencian, además, la co-relación entre los agentes sociales, hay una interacción y aporte continuo del estado, el capital privado, y -con mayor equilibrio de decisión- las colectividades. Con esta configuración de agentes sociales no se está negando la dinámica del sistema productivo, se está analizando la manera en la que está inmerso en todo aquello que presupone la ruralidad. Habla todo ello de la autonomía como la base de la cotidianeidad de comunidades rurales.

El nicho donde se gesta la mirada alternativa de la que se habla -el espacio entre el paradigma R y el paradigma K- sería entendido como la inmersión de las

prácticas capitalistas en las precapitalistas. Con ello se evidencia una realidad que existe y persiste, el hecho de no ser una constante no niega su realidad práctica.

La fase protocolaria de esta investigación reflexionaba acerca de cómo se ejerce la profesión hoy en día y la pérdida de funciones sociales y territoriales. Pues bien, al finalizar el proceso, no solo comprueba que la arquitectura -en el concepto y la práctica- puede catalizar procesos sociales, sino que, en el medio de dicho proceso resignifica la vocación del arquitecto.

Existen diversas maneras de existir en la realidad material y presuntamente se dirige la mirada -académica y profesional- a entender una de ellas, la que hereda el sistema productivo, la del paradigma tradicional. Entonces, en la búsqueda de la conciencia, se deben encontrar los nichos donde se evidencien condiciones sociales concretas y objetivas, de lo plural, de lo colectivo, de lo no hegemónico, de lo alternativo y antitético a la heredad que presupone la modernidad.

Se reivindica con este planteamiento una ideología del plural, que sería una totalidad que reconoce cada una de sus partes. El concepto de *arquitectura mutua*, legitima la objetivación de prácticas sociales y territoriales en las expresiones espaciales que presupone la práctica arquitectónica. Se habla de las relaciones sociales propias del entorno rural y de la objetivación del atributo de lo colectivo de éstas.

Con ello es validada la interacción del estado, el capital y las colectividades -la triada de agentes sociales- en un tercer espacio dentro de los dos paradigmas delimitados aquí -[R] precapitalista y [K] capitalista-.

Son reconocidos aquí, los valores de la dinámica social propia de la ruralidad, su existencia y resistencia, la inmersión de estos en el sistema productivo dominante y las maneras de interactuar bajo estas condiciones en el escenario delimitado -desde la práctica arquitectónica- como *arquitectura mutua*.

No existe garantía de que prevalezca esta identidad que evoca la ruralidad, los mecanismos utilitarios y mercantiles no aseguran la supervivencia de dichos atributos, sin embargo, en la actualidad y bajo este planteamiento, prevalecen. Se ha caracterizado, delimitado y analizado una dinámica social concreta que sustenta esa supervivencia, esa manera de resistir al sistema estando inmerso en él.

El atributo de lo colectivo, al igual que la identidad -dado que se gestan en la práctica social y no en los objetos- permanecen, aún estando la ruralidad inmersa en el esquema de circulación mercantil. Es posible trasladar estos atributos de la práctica social al objeto, pero no de manera inversa, es por esta razón que aún existe el esquema en el que la ruralidad se establece en lo mercantil.

Es decir, en el marco de este planteamiento: es posible e idóneo incorporar la ruralidad como realidad práctica en el esquema profesional de la arquitectura, pero no a la inversa, porque la concepción de la profesión está ligada a la formación desde el sistema productivo mercantil.

La arquitectura -concepto y práctica- en [R] presuntamente, no se ejercería por arquitectos -como los concibe el esquema utilitario-, sino por profesionales con vocación bajo la idea de *arquitectura mutua*, inmersos dentro del sistema productivo con una mirada alternativa al paradigma tradicional, siguiendo su

propio curso con un objetivo común donde la renta se da en la base de la participación social, el plus radica en cómo llega a ese objetivo. La pretensión es legitimar las miradas alternativas fincados en realidades objetivas, desde la observación del fenómeno que presupone la arquitectura.

Los atributos de [R] a través de la arquitectura se evidencian al final del proceso: la colectividad, la autonomía, la identidad y la memoria se catalizan en el concepto y la práctica arquitectónica, evidencian la existencia y subsistencia - aún dentro del sistema productivo- de una realidad práctica reconocida aquí en la ruralidad. La dimensión social y territorial exige una crítica a la realidad, que es está expuesta aquí.

La reflexión final permite elucidar otras maneras de existir y resistir, de interpretar las relaciones de poder y las interacciones de agentes sociales, espacios en los que entrever en el sistema productivo, oportunidades propias y únicas de realidades con dinámicas concretas. Sabemos y comprendemos las implicaciones sociales y territoriales de un bucle productivo y un sistema hegemónico, sin embargo, “debemos preocuparnos menos por la búsqueda de reconocimiento global y más por el reconocimiento global de nuestra búsqueda” (Hosie, 2009: 57).

Entonces, en la particularidad del contexto colombiano, en una coordenada temporal en la que -como una de las líneas del conflicto- los acuerdos de paz han abierto una oportunidad en tanto la ruralidad: la arquitectura puede adquirir la capacidad de catalizar dichos procesos, cimentándose en las prácticas sociales y territoriales fuera del bucle productivo. Entender desde esta

perspectiva el ejercicio profesional de la arquitectura abre un espectro de posibilidades en el desarrollo del entorno rural. Esa es nuestra búsqueda.

6. Bibliografía

Abram, D. (1996) The Mechanical and the Organic. *Peter Bunyard (ed) Gaia in Action: Science of the Living Earth*, 234-242.

Abramovay, R. (2012) *Mas allá de la economía verde*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.

Aguilar, M. T. (2010) Descartes y el cuerpo-máquina. *Pensamiento*, 66(249), 755-770.

Aguirre Beltran, G.(1991) *Formas de gobierno indígena*. México: Instituto Nacional Indigenista.

Asamblea General de Naciones Unidas (30 de octubre, 2018) *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales*. Recuperado de Vía Campesina. <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2018/11/Resolución-no.-AC.373L.30..pdf>

Baringo Ezquerro, D. (2013) La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, 3, 119-135.

Bataille, G. (1929) Diccionario crítico. *Revista Documents*, 1(1), 117.

Biehl, J., Murray, B. (1998) *The Politics of Social Ecology*. Montreal: Black Rose.

Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito (7 de agosto, 2015) Parque educativo Vigía del fuerte. *Arquitectura Panamericana*. Recuperado de <http://www.arquitecturapanamericana.com/parque-educativo-vigia-del-fuerte/>

Broncano, F. (2005) La agencia técnica. *Revista CTS* 5(2), 95-107.

Cassícoli, A., Villagrán, C. (1982) *La ideología en los textos*. México: Marcha editores

Centro Nacional de Memoria Histórica (2012) *¡Basta Ya! Colombia, memorias, guerra y dignidad*. Bogotá: CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2018a) *Tierras: Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Bogotá: CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2018b), *Regiones y conflicto armado. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Bogotá: CNMH.

Coderch, J. A. (1961) No son genios lo que necesitamos ahora. *Revista Domus*, 384.

Crowe, N. (1999) *Nature and the idea of a Man-Made world*. Massachusetts: MIT Press.

De Certeau, M. (2000) *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.

Departamento Nacional de Planeación (2017) *Construcción de vivienda de interés social rural*. Bogotá, Colombia.

Duque Cañas, J. P. (2012) *Territorios indígenas y Estado. A propósito de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Echeverría, B. (2009) *¿Qué es la modernidad?*. México: UNAM.

Eco, U (1968) *La estructura ausente*. Barcelona: Editorial Lumen.

Eco, U., Colombo, F., Alberon, F., Sacco G. (1997) *La nueva Edad Media*. Madrid: Alianza Editorial.

El Tiempo (Noviembre 26 de 2016) El 64% de los hogares rurales no cuentan con acceso a la Tierra. *El Tiempo*.

Recuperado de <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/desigualdad-en-la-propiedad-de-la-tierra-en-colombia-32186>

Escobar, A. (2012) *La invención del desarrollo*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad el Cauca.

Escobar, A. (2014) *Sentirpensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.

Escobar, A. (2015) Transiciones: A Space for Research and Design for Transitions to the Pluriverse. *Design Philosophy Papers*, 13, 13-26.

Escobar, A. (2016) *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca.

Escobar, A. (2017). Diseño para las transiciones. *Etnografías Contemporáneas*, 3(4), 32-63.

Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Revista Opera*, 7(7), 35-54.

Foucault, M. (1990) *Hermeneútica del sujeto*. Francia: Cursos del College de France.

Gudynas, E., Acosta, A. (2011) El Buen Vivir más allá del desarrollo. *América Latina en Movimiento, ALAI*, 462. 1-20.

Gutiérrez Borrero, A. (2015) Resurgimientos: Sures como diseños y diseños otros. *Revista Nómadas*, 43. 114-129.

Heidegger, M. (1973) *El ser y el tiempo*. Madrid: Editorial Trotta.

Holahan, C. J. (2000) *Psicología ambiental: un enfoque general*. Mexico: Limusa.

Holloway, J. (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires: Colección Herramienta y Universidad Autónoma de Puebla.

Hosie, S. (2009) Carta abierta de un arquitecto. 'La metodoilicología' Arte y Sentido de lo común. *Revista Projectodiseño*, 61(D),18-25 y 56-58.

Illich, I. (1978) *La convivencialidad*. Barcelona: Edictorial Barral.

Lefebvre, H. (1975) *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Ediciones Península.

Lefebvre, H. (2003) *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.

Lenin, V. I. (1975): *Materialismo y empiriocriticismo*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Lenin, V. I. (1987): "Cuadernos Filosóficos" en *Obras completas, Tomo XLIII*. Moscú: Progreso.

Linares, J. (2003) La concepción heideggeriana de la técnica: Destino y peligro para el ser del hombre. *Signos Filosóficos*, 10(2), 15-44.

Mandujano, M. (2013) Postdesarrollo, modernidad y otros mundos; entrevista con Arturo Escobar. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, 2(1), 233-248.

Martí Aris, C. (1993) *Las variaciones de la identidad. Ensayo sobre tipo en arquitectura*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Marulanda, E. (1991); *Colonización y conflicto: las lecciones del Sumapaz*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Mateo-Cecilia, C., Finichiu, A., Braschi C. (2018) Nómadas frente a parásitos: prácticas subversivas en la ciudad contemporánea. *Arte, Individuo y Sociedad*, 30(1), 9-27.

Modonessi, M. (2010) *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*. Argentina: CLACSO.

Monestiroli, A. (1984) "Le forme e il tempo", introducción en *Ludwig Hilberseimer, Mies van der Rohe*. Milán.

Montaner, J. M. (1993) *Después del movimiento moderno arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Montaner, J. M. (2015) *Arquitectura y crítica*. Barcelona: Gustavo Gili.

Montaner, J. M. Maria (2016) *Arquitectura y política*. Barcelona: Gustavo Gili.

Morin, E. (1997) *Introducción al pensamiento complejo*. México: Gedisa.

Mumford, L. (1992) *Técnica y Civilización*. Madrid: Alianza Universidad.

Muntañola T., J. (2001) *La arquitectura como lugar*. Barcelona: Ediciones UPC.

Oficina del alto comisionado para la paz. (2016) *El acuerdo final de paz. La oportunidad para construir paz*. Bogotá. Recuperado de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/>

Oficina del alto comisionado para la paz. (2017) *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. Bogotá, Colombia.

Ortega y Gasset, J. (2004) *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.

Otero, J. V. (2008) *El derecho a la comunicación en el Plan de Vida de los pueblos indígenas del Cauca*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina/Fundación Friedrich Ebert Stiftung (FESCOL).

Ostrom, E. (1990) *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press.

OXFAM (2016) *Desterrados: Tierra, poder y desigualdad en America Latina*. Oxfam International.

Palacios, M. (1983) *El café en Colombia 1850-970. Una historia económica, social y política*. Bogotá: El Áncora Editores.

- Pallasmaa, J. (2016) *Habitar*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Pineda, F. (2016) La lucha por la tierra en Colombia: génesis de un conflicto que no acaba. *Goliardos*, 20. 10-21.
- Pisani, D. (2016) The city of architecture. *Cartha Magazine*, 2(24). 46-47.
- Rappaport, J., Ramos Pacho, A. (2005). Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena-académico. *Historia crítica*, 29(1), 39-62.
- Revista Semana (Julio 23 de 2012) El Salado: regreso a la tierra del olvido. *Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/cultura/articulo/el-salado-regreso-tierra-del-olvido/259960-3>
- Revista Semana (2012) Así es la Colombia rural. *Semana*. Recuperado de <http://especiales.semana.com/especiales/pilares-tierra/asi-es-la-colombia-rural.html>
- Rey, T. (2004) *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- Rosental, M., Iudin, P. (1946) *Diccionario Filosófico Marxista*. Uruguay: Ediciones Pueblos Unidos.
- Rodríguez Prieto, R. (2011) John Searle: ¿Una ontología política del consumidor? *AFD*, 27, 321-336 .
- Scott, J. (2004) *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones ERA.
- Sudjic, D. (2007) *La arquitectura del poder*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Vega, R. (2005) Las luchas agrarias en Colombia en la década de 1920. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 52, 9-47.
- Vigotsky, L. S. (1986) *La imaginación y el arte en la infancia*. Madrid: Editorial Akal.
- Wilches-Chaux, G. (2005) *Proyecto Nasa: La construcción del plan de vida de un*

pueblo que sueña. Bogotá: UNDP.

Wolff, E. R. (1972) *Las luchas campesinas del siglo XX*. Buenos Aires: Instituto de desarrollo económico y social.

Yule Yatacué, M., Vitonas Pavi, C.(2004) *Pees kupx fxí'zenxi o la metamorfosis de la vida. Pensar, mirar y vivir desde el corazón de la tierra nasa*. Cauca: Cabildo Etnoeducativo Proyecto Nasa.

Zibechi, R. (2003) *Genealogía de la revuelta*. Montevideo: Nordán Comunidad-Letra Libre.

Apéndice

Ilustración 1. La praxis en el planteamiento. Elaboración propia.	vi
Ilustración 2. Dialéctica teórica que sustenta el planteamiento de la investigación. Elaboración propia	ix
Ilustración 3 Team 10 y la disolución de los CIAM, 1959. Fotografía del archivo de Alison y Peter Smithson, Instituto de Arquitectura, Rotterdam. (Izq) Retomado de http://transculturalmodernism.org/article/9	11
Ilustración 4. Team 10 en Royaumont, Francia. 1962. Fotografía de George Kasabov (Der). Recuperado de http://www.team10online.org/team10/meetings.html	11
Ilustración 5 . Analogía de Aldo Van Eyck, 1962. Aparece en el libro que recopila ensayos del arquitecto "Aldo Van Eyck, Writings". Recuperado de The City of Architecture de Daniele Pisani.	14
Ilustración 6. Diferentes posibles perspectivas de la relación sujeto-objeto. Elaboración propia.	17
Ilustración 7. La relación sujeto-objeto-sujeto cíclica. Elaboración propia.	18
Ilustración 8. Espacios definidos por Lefebvre, retomados por Baringo Ezquerro. Elaboración propia.	24
Ilustración 9. Planta de la Nueva Galería Nacional de Berlín, Mies van der Rohe. Fotografía: Reinhard Friedrich	27
Ilustración 10. Planta de la Casa del Pueblo del Salado, de Simon Hosie. Fotografía: Simon Hosie	28
Ilustración 11. Agentes sociales y el escenario de la política pública. Elaboración propia.	43
Ilustración 12 Equilibrio de poderes en los agentes sociales. Elaboración propia.	44

Ilustración 13. Esquematización del sistema complejo del que hace parte la arquitectura en relación a los agentes sociales. Elaboración propia.	45
Ilustración 14. Relación antitética entre el paradigma que presupone la ruralidad vs el mercantil. Se estudiará en la investigación el tercer nicho entre los dos. Elaboración propia	51
Ilustración 15. Movimientos estudiados dada la historicidad de sus resistencias. Elaboración propia.	62
Ilustración 16. El padre de familia Luis Alfredo Castañeda (1966-1971) Fotografía de Jorge Silva. Foto fija del documental Chircales. Recuperado de Archivo Fundación Cine Documental – Investigación social.	69
Ilustración 17. Concepto de convivencialidad, de Ivan Illich. Elaboración propia.	73
Ilustración 18. Arquitectura mutua en la interacción de paradigmas. Elaboración propia.	77
Ilustración 19. Resguardos indígenas (izq) y zonas de reserva campesina (der) en el territorio nacional. Datos de base: ANT. Editado por el autor.	85
Ilustración 20 En la línea amarilla, se representa la base del concepto propuesto como arquitectura mutua, desde la base de la comunidad como agente social, con interacción directa desde su organización, participación e impacto. Elaboración propia.	89
Ilustración 21. Esquema de identificación de elementos en relación a las prácticas y el contexto. Elaboración propia.	97
Ilustración 22. Mapa de los tres casos de estudio en Colombia. Elaboración propia.	99
Ilustración 23. Caso 1. Inzá. De las colectividades a los procesos territoriales. Elaboración propia.	101

Ilustración 24. Biblioteca pública Casa del pueblo de Guanacas. (Arriba. Fotografía del autor). Interior de la biblioteca, aún sin libros en 2003. (Abajo.. Fotografía de Simón Hosie)	101
Ilustración 25. Fotografías de la web Arquitectura panamericana (2017).	104
Ilustración 26. Caso 2. Vigía del Fuerte. De los procesos del estado a las colectividades. Elaboración propia.	104
Ilustración 27. Caso 3. El salado. De los procesos del estado y el capital a las colectividades. Elaboración propia.	106
Ilustración 28. Planta general del proyecto. (Hosie, 2014)	109
Ilustración 29 .La organización espacial y el carácter colectivo. Elaboración propia.	109

7. Anexos

Siglas

ANT: Agencia Nacional de Tierras

CETIM: Centro Tecnológico de Investigación Multisectorial

CIAM: Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna

CNMH: Centro Nacional de Memoria Histórica

CRIC: Consejo Nacional Indígena del Cauca

DNP: Departamento Nacional de Planeación

FARC-EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo.

FARC: Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común. Desde el 28 de agosto de 2017 se consolida como partido político posterior a la firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno de Colombia y las FARC-EP.

FIAN: FoodFirst Information and Action Network

IGAC: Instituto Geográfico Agustín Codazzi

K: Referido al paradigma tradicional definido por el sistema productivo capitalista.

ONIC: Organización Nacional Indígena de Colombia

ONU: Oficina de Naciones Unidas

OXFAM: Oxford Committee for Famine Relief

PAN: Partido Agrario Nacional

PNNC: Parques Naturales Nacionales de Colombia

R: Referido a la dinámica en forma y estructura en el terreno de la ruralidad, como categoría estaría enmarcado en un paradigma pre-capitalista.

RRI: Reforma Rural Integral

TIC: Tecnologías de la Información y la Comunicación

VIVA: Empresa de Vivienda e Infraestructura de Antioquia

Glosario de Términos

Agencia: Entendida como capacidad de transformación de la situación presente en la dimensión humana y capacidad de realización efectiva de lo que se pretende en la generalidad. (Broncano, 2005)

Arquitectura Mutua: Se habla de la arquitectura -en el concepto y en la práctica- como contenedor de acciones colectivas y autónomas, que aportan a la subsistencia de dinámicas cotidianas propias de la ruralidad. La pretensión es legitimar los paradigmas alternativos fincados en realidades objetivas, desde la observación del fenómeno que presupone la arquitectura.

Autonomía: Refiere al enfoque como modelo de sociedad en relación directa al territorio, a la autonomía como proyecto político que legitima la territorialidad y la identidad cultural que a un colectivo refiere, cimentado esto en los constructos teóricos de Modonessi, Rey y Wilches-Chaux.

Buen Vivir: Concepto retomado de comunidades indígenas andinas, referenciado por Escobar (2012) como una oportunidad para la construcción colectiva de una nueva forma de pensar y estilo de vida individual, comunitaria y social (...) Esto hace posible una ética del desarrollo que subordine los objetivos económicos a criterios ecológicos, a la dignidad humana y a la justicia social. (pp 34,36). Gudynas y Acosta (2011) lo enlazan hacia apuntar a desacoplar la calidad de vida

del crecimiento económico y de la destrucción del ambiente, intentando ser una alternativa al desarrollo.

Catalizador: En química, son sustancias que modifican la velocidad de una reacción química sin que ella misma sufra un cambio permanente en el proceso, los catalizadores no inician las reacciones. Para la presente investigación se entiende como todo lo que permite acelerar procesos de transformación territorial y social, sin modificar las condiciones concretas de las que surgen. En este caso, se trata del fenómeno presupuesto por la arquitectura.

Construcción política alternativa: En referencia a Holloway (2001) y Zibechi (2003), no debe tener como eje central la conquista del poder del estado, sino que debe partir de la potencialidad de las acciones colectivas que emergen de y se arraigan en la sociedad para construir "otro mundo".

Convivencialidad: Propuesto por Ivan Illich (1978), se refiere a "una herramienta justa con la cual trabajar y no instrumentos que trabajen en lugar del hombre; esta genera eficiencia sin degradar la autonomía personal, no suscita ni esclavos ni amos y expande el radio de acción personal, inverso a la productividad industrial" (p.7). Bajo esta idea las relaciones entre personas, ambientes y artefactos ocurren en una gama de herramientas que van de lo industrial a lo convivencial. "En lo industrial, los valores son técnicos y materiales e imperan la productividad repetitiva (...). en lo convivencial, los valores son éticos y realizados, y hay espacio para la espontaneidad, el don, relaciones renovadas y creación conjunta de vida. (Gutiérrez B., 2015)

Descampesinización: “En Colombia la integración de los campesinos al Estado se ha realizado a través de una marginalización negativa que hace que sean vistos como una población en transición entre el pasado primitivo, el presente subdesarrollado y el futuro como “desarrollo”. A los campesinos se les ha dado el tratamiento de una población que no debe ser sujeto de protección y cuidado especial, como el que se les da a las comunidades étnicas, sino frente a los cuales se debe esperar el paso del tiempo para que termine su proceso de integración a la ciudad, o si es del caso, acelerar este proceso, lo que justifica la intervención de los territorios por ellos habitados” (CNMH, 2018a)

Espacio diferencial: Espacio de transformación, que supera los límites del espacio actual, donde el derecho a la diferencia y el desarrollo de esta permite eliminar esa capa de homogenización que interpone el capital en el espacio. (Baringo Ezquerro citando a Lefebvre, 2013).

Homogenización: Según Gramsci, Lukács y Korsch, es la herramienta ideológica del capitalismo que muta en el tiempo para imperar la adaptación de las condiciones sociales a su ideología.

Plan de vida nasa: Es un proyecto comunitario -ejemplo de desarrollo endógeno-, planteado por la comunidad indígena nasa en asamblea comunitaria en 1980. Se plantea en analogía a una telaraña, este comportamiento en la naturaleza se conceptualiza como principio de acción colectiva, ya que los diferentes elementos que contiene un proyecto desde perspectivas ambientales, económicas, políticas, culturales, paisajísticas y educativas deben estar estratégicamente planteados de

manera integral, tejiendo relaciones sistemáticas entre todas las perspectivas mencionadas y generando un red lo suficientemente fuerte para soportar adversidades y obstáculos ajenos al buen vivir de las comunidades. Los principios de este Plan de Vida son “la identidad, cultura, autonomía, territorio y unidad” y estas permiten el equilibrio entre hombre y naturaleza. (Otero, 2008)

Pluriverso: “La mejor expresión del concepto de pluriverso la tienen los compañeros zapatistas, ellos hablan de un mundo en el que quepan muchos mundos, esa es la definición de pluriverso, no queremos un solo mundo, el que nos trata de vender la globalización neoliberal, el Estado, las transnacionales, el discurso empresarial, queremos un mundo en el que quepan muchos mundos, un mundo realmente pluralista” entrevista a Arturo Escobar por El Observatorio Sociopolítico Latinoamericano. 23 de noviembre de 2013.

Praxis social: Sanchez Vázquez (1980), refiere la teoría que se inserta en la praxis en tres momentos: el conocimiento de la realidad por transformar, la crítica de lo existente y el proyecto de emancipación -o lo que Freire llama humanización-. Se referencia además la idea de Giroux (1985) en línea a la transformación social como producto de la praxis a nivel colectivo, para el autor la praxis funciona de manera cíclica entre teoría, aplicación, evaluación y reflexión.

Territorio: Abramovay lo define como la representación una trama de relaciones con raíces históricas, configuraciones políticas e identidades que ejercen un papel todavía poco conocido en el propio desarrollo económico (citado por Flores, 2007).

Tipo: Estructura formal capaz de alcanzar múltiples desarrollos. “La idea de tipo se nos presenta como un procedimiento cognoscitivo por medio del cual la realidad de la arquitectura revela su contenido esencial y, al mismo tiempo, como método operativo que constituye la base misma del acto de proyectar” (Martí Asís, 1993, p.19)

Tipología de lo colectivo: Representa la idea de una arquitectura que converge en espacios entregados a la multiplicidad de acciones, de carácter colectivo y común, plural. Martí (1993) señala que “el proyecto transforma un material preexistente el cual proviene, en última instancia, de una sola fuente: la identidad de la arquitectura”.

Sistema Complejo: Ningún objeto o acontecimiento (que deba ser analizado por la ciencia) se encuentra aislado o desvinculado, sino que éste aparece dentro de un sistema complejo, desde donde entabla una gama de relaciones con otros objetos. (Morin, 1997)

El contexto rural en Colombia: *Cuentos fotográficos de la autora.*

La mirada a lo rural y a los espacios alternativos que allí tienen lugar, son parte de un camino académico, de amigos y colaboraciones, que inició en 2013 con el proyecto de grado de licenciatura, en el Resguardo Indígena de Yaquivá-Cauca con Gerardo Rivera, Wilmer Sánchez, Yolis Yügue y las familias que abrieron las puertas de su casa.

Continuó con las charlas casuales, las miradas académicas compartidas y la pregunta continua de *¿Para qué nos formamos como arquitectos?* Con Laura Sanabria, Liliana Giraldo, Camilo Cifuentes y todos los maestros y docentes que ponen todo su amor y vocación en las aulas, conocimos pueblos sobre ríos, comunidades en resguardos, proyectos campesinos, resistencias en la ciudad, luchas de género y las miles e infinitas maneras de *ver* y *hacer* desde la arquitectura. Con Esteban, Katherine, Manuel, Luisa L., Malena, Diego, Laura G., Giovanni, Giuseppe, Luisa I. y todos los amigos del Observatorio Urbano.

En 2018 retomamos el andar en el resguardo Pickwe Tha Fiw, con Sirley, Maira, los docentes del colegio y toda la comunidad que nos recibió y compartió la invitación a celebrar *Sek Buy*, el año nuevo andino.

Gracias a ellos y a todos los amigos que nos regaló este camino. El Cauca fue la primera página de las reflexiones, ideas, inquietudes y construcciones en lo colectivo, en lo bello y profundo del campo en Colombia, lo recorrimos y lo hicimos postales en el camino personal y profesional.

Estos son algunos de los cuentos fotográficos de la autora.



















*Vamos caminando, aquí se respira lucha.
Vamos caminando, yo canto porque se escucha.
Vamos dibujando el camino.*

(De la canción Latinoamérica, Calle 13)

